

# Ombredanne de Oro



Sociedad Colombiana de Anestesiología  
y Reanimación S.C.A.R.E.





## Ombredanne de Oro

### Junta Directiva

#### Presidente

José Ricardo Navarro Vargas

#### Vicepresidente

Olga Marina Restrepo

### Miembros de la junta directiva

German Junca

Juliana María Mendoza Villa

Camilo Cruz Arciniegas

Roque Palomino

Carlos León

Juan Carlos Amaya

Edgar Franco

### Director Ejecutivo

Gustavo Reyes Duque

### Subdirección Científica

Luz María Gómez Buitrago

### Centro de Desarrollo Tecnológico

Javier Eslava Schmalbach

### Preparación editorial

Socialización del Conocimiento

Publicaciones@scare.org.co

Bogotá, Colombia

### Corrección de estilo

Oscar Salamanca Martínez

### Diseño y diagramación

Mónica Lizeth Bonilla Prada

### Primera edición

Junio de 2017

Impresión:

© 2017, Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación, S.C.A.R.E.

Carrera 15A # 120-74

Bogotá, D. C.

PBX: (57-1) 619 6077

www.scare.org.co

ISBN versión impresa:



La Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación agradece a aquellas personas que con gentileza y generosidad colaboraron con sus testimonios para mantener viva la memoria de quienes se han destacado por aportar al desarrollo de la anestesiología en Colombia y contribuir significativamente a darle vida e impulso a la Sociedad:

*Alberto Vanegas Saavedra*

*Arnobio Vanegas Ángel y su esposa Myriam de Vanegas*

*Bernardo Ocampo Trujillo*

*Carlos Celis Carrillo y su hija María Inés Celis*

*Catherine Gail Valencia*

*Cecilia Correa de Ramírez y su esposo Norman Ramírez*

*Darío Cárdenas Jaramillo*

*Fernando Flórez Burgos y su esposa Dolly Martín de Flórez*

*Gustavo Reyes Duque*

*Jairo Restrepo Torres*

*Jorge Osorio Reyes*

*José Francisco León Esmeral*

*Julio Enrique Peña Baquero y su esposa Luz Ángela Hormaza de Peña*

*Lucía de Arrázola y su familia*

*Luz María Gómez*

*María Elvira Sarmiento Dueñas*

*Olga Dueñas de Sarmiento*

*Sebastián Merlano Mesa y su hijo Sebastián Merlano Mendoza*

*Tiberio Álvarez Echeverri*

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión del *copyright*, sin el permiso previo escrito del titular de los derechos o de la editorial.



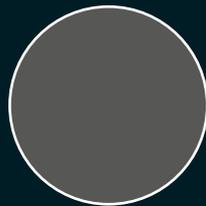
# Contenido



Ombredanne 1987  
Nacienceno Valencia Jaramillo pág. 15

pág. 41

Ombredanne 1991  
Rafael María Sarmiento Montero



Ombredanne 1995  
Jorge Osorio Reyes pág. 63

pág. 85

Ombredanne 1997  
Marceliano Arrázola Merlano



Ombredanne 1991  
Bernardo Ocampo Trujillo pág. 109

pág. 137

Ombredanne 2001  
Arnobio Vanegas Ángel



Ombredanne 2003  
Sebastián Merlano Mesa pág. 165

pág. 175

Ombredanne 2005  
Julio Enrique Peña Baquero



Ombredanne 2007  
Fernando Ignacio Flórez Burgos pág. 199

pág. 217

Ombredanne 2009  
Carlos Celis Carrillo



Ombredanne 2011  
Alberto Vanegas Saavedra pág. 233

pág. 255

Ombredanne 2013  
Cecilia Correa de Ramírez



Ombredanne 2015  
José Francisco León Esmeral pág. 269

# Prólogo: Ombredanne de Oro, más que un premio

**Lorena Gartner-Isaza**  
*Asesora de Desarrollo Educativo y Social de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (S.C.A.R.E.). Bogotá D.C., Colombia.*

**José Ricardo Navarro-Vargas**  
*Profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia. Presidente de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (S.C.A.R.E.). Bogotá D.C., Colombia.*

*Dirección de correspondencia: Cra 15a No. 120-74, Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (S.C.A.R.E.), Bogotá, Colombia.*

*Correo electrónico: jrnavarro@unal.edu.co (J. R. Navarro-Vargas)*

En el mes de junio de este año 2017, en el marco del XXXII Congreso Colombiano de Anestesiología y Reanimación a celebrarse en la ciudad de Barranquilla, se realizará una nueva ceremonia de entrega del Premio y la Orden del Ombredanne de Oro al anestesiólogo más destacado de la S.C.A.R.E. Con motivo de este acontecimiento, se ha querido recordar la obra y exaltar el significado de las 13 personas que hasta ahora han sido reconocidas por sus aportes a la especialidad, y que sin duda han contribuido decididamente a construir lo que es hoy la anestesiología en Colombia, así como a darle vida y desarrollo a la Sociedad, con todo lo que ella representa como organización científica y gremial en beneficio de la calidad de vida de sus afiliados (1, 2).

Desde el año 1968, en la XIV Asamblea de la S.C.A.R.E., nació la idea de honrar la vida y obra del anestesiólogo colombiano más destacado por haber realizado aportes relevantes a la especialidad y a la Sociedad,

tanto desde el punto de vista académico como gremial. Esta idea, encomendada a la Junta Directiva, se cristalizó y reglamentó inicialmente como una “mención honorífica”. 15 años después, en la XXX Asamblea de la S.C.A.R.E. del 24 de junio de 1983 en Medellín, el Dr. Jaime Herrera Pontón (su presidente en 1975-1977) propuso retomar la idea de resaltar al anestesiólogo insigne ganador de este reconocimiento, con la Orden del Ombredanne de Oro. En esa oportunidad la asamblea premió al Dr. Juan Marín Osorio, considerado el padre de la anestesia en Colombia (1-3).

Sin embargo, solo en 1990 la Dra. María Eugenia Gómez, presidenta de la Junta Directiva, acogió la idea de hacer una réplica del aparato inhalador creado en 1908 por Louis Ombredanne, cirujano innovador que realizó cambios sorprendentes en la seguridad de la anestesia pediátrica. La réplica del Ombredanne no pesa los 4 kilos del aparato inventado por el cirujano parisino, y en lugar de ser de metal y goma, es de oro de 18 quilates. Pero más que su valor material, representa un premio a la excelencia, al profesionalismo y a la fecunda vida académica, por brindar con el ejemplo la más aleccionadora demostración de amor y entrega por “el arte de los dioses”: la anestesiología de John Snow, William Morton y tantos otros que han hecho grande este invento magnánimo de la humanidad, el cual cumple con el aforismo de “curar a veces, aliviar a menudo y consolar siempre” (Gubler/Bernard) (1-3).

En 1987 se inició esta premiación y el primer galardonado fue el maestro Dr. Nacienceno Valencia Jaramillo, quien obtuvo la votación que indica el reglamento de la S.C.A.R.E. en sus artículos 70-73: lograr al menos las dos terceras partes de la votación secreta por parte de los delegados con derecho a voz y voto. El Dr. Valencia, para muchos, es considerado el hombre de más quilates que ha tenido la anestesiología colombiana e incluso latinoamericana. Fue un adelantado para su época. Formado en Norteamérica, no se quiso quedar allá, aunque tuvo la oportunidad de hacerlo; la necesidad de poner sus conocimientos al servicio de su país hizo que tomara la decisión de regresar a Medellín, su ciudad natal, a enseñar y transformar la anestesiología en profesión y en ciencia (1-3).

El 14 de junio de 1991, en el Congreso Colombiano de Anestesiología y Reanimación llevado a cabo en Manizales, se premió al Dr. Rafael María Sarmiento Montero. La elección no pudo haber sido mejor, al premiarse con la mayor justicia



a un hombre que entregó toda su vida a la anestesia, que se caracterizó por ser un profesional ético e innovador, y un líder científico y gremial de alto perfil académico, ejemplo de entrega incondicional a la Sociedad y a la especialidad (1-3).

En 1995 se alzó con este reconocimiento el Dr. Jorge Osorio Reyes, un gremialista nato, incansable luchador, que siempre buscó en el trabajo el sello de calidad, la calidez en la atención a los pacientes y las condiciones laborales dignas para los anesthesiólogos. La *Revista Colombiana de Anestesiología* fue otro de sus aciertos. Se destacó por su rebeldía y su espíritu crítico, pero siempre propositivo, pensando en que la Sociedad fuese para todos (1-3).

El Dr. Arnobio Vanegas, secretario general de la S.C.A.R.E. en 1989-1991 y presidente en 1993-1995, propuso que el premio Ombredanne se adjudicara cada dos años y no cada cuatro años, como se venía haciendo (1-3). En 1997 lo recibió un hombre nacido en la Costa Caribe, pero radicado en Medellín; académico, virtuoso de la palabra, exigente y culto: el Dr. Marceliano Arrázola Merlano. Sus debates siempre edificaron por medio de disertaciones elocuentes, informadas y ecuánimes, tanto en los espacios académicos como en los gremiales (1-3).

Manizales fue cuna de otro prohombre, un coloso que siempre supo que en la educación estaba la clave para el desarrollo de la especialidad; a ella ha entregado su vida como maestro y líder académico. Ha sido un hombre riguroso, honesto y capaz. Anestesiólogo y ciudadano ejemplar que ha aportado al desarrollo de su región en materia de salud pública. Sorprendentemente productivo, investigador, historiador de la medicina y escritor incansable, su nombre es Dr. Bernardo Ocampo Trujillo, Ombredanne de Oro de 1999 (1-3).

Otro gran caldense es el Dr. Arnobio Vanegas. Aunque se formó en Antioquia, fue en el Valle del Cauca donde desarrolló su carrera como anesthesiólogo pediátrico. Un hombre íntegro, quizá el más organizado de todos, entregado con obsesión a la anestesia pediátrica, que ejerció y enriqueció con su extensa producción académica y su espíritu innovador. Se distinguió en los numerosos eventos académicos en los cuales aportó con sus reflexiones e investigaciones; también trascendió a través de sus innumerables pupilos con el arte de aprender enseñando y haciendo. Recibió con justicia el Ombredanne de Oro en 2001 (1-3).

En 2003, un profesor de Cartagena, Bolívar, formado en la Universidad del Valle, luchador incansable por la dignificación laboral del anesthesiólogo y decano de la Facultad de Medicina de Cartagena, se alzó con este trofeo: el Dr. Sebastián Merlano Mesa, a quien todos sus pupilos recuerdan como un hombre de palabra, exigente y sabio.

Un bogotano ejemplar, quizá el más caballeroso y humilde, el Dr. Julio Enrique Peña Baquero, no tuvo rivales al momento de otorgársele la Orden del Ombredanne de Oro en 2005. Su desempeño profesional destacado, su prolongada y constante entrega a la *Revista Colombiana de Anestesiología* y su obsesión por la seguridad en el quirófano son muestra de su grandeza (1-3).

En 2007 se galardonó a un barranquillero hecho en la Universidad Nacional de Colombia, con la academia en la sangre y formador de anesthesiólogos competentes y conscientes de la necesidad de honrar la especialidad. Se trata del Dr. Fernando Flórez Burgos. Su formación en diferentes países europeos y su gran tenacidad y compromiso le hicieron posible dejar huella como gran maestro y gestor académico en la especialidad. La actividad gremial no le fue ajena y la Orden del Ombredanne de Oro en su persona hace justicia a una gran trayectoria y aporte.

Oriundo de Cúcuta, el Dr. Carlos Celis Carrillo fue elegido como Ombredanne de Oro en 2009. A él se debe la aprobación en el Congreso de la República de la reglamentación del ejercicio de la anestesiología por ley: la Ley 6ª de 1991. Un hombre serio, trabajador y honesto en el ejercicio de la política, actividad que suele ser sinónimo de transgresión a la ley para la propia conveniencia; él, junto con su esposa, dio ejemplo de compromiso social y vocación de ayuda a los demás (1-3).

En 2011 se otorgó el Ombredanne de Oro a nuestro precursor de la anestesia endovenosa, el Dr. Alberto Vanegas Saavedra, un hombre que ha recorrido el mundo aprendiendo y enseñando. Estuvo un tiempo ausente de nuestro país, estudiando en Países Bajos, Bélgica y Francia, y a su regreso se ocupó de compartir generosamente sus conocimientos con sus discípulos. A él se debe el primer congreso mundial de anestesia en nuestro país (Congreso IFIVA, Cartagena, 2013). Su reconocimiento en anestesia total endovenosa se extendió hasta el continente europeo.



En 2013 se premió a la primera mujer, la Dra. Cecilia Correa Ramírez, una maestra de la anestesia pediátrica y de la sencillez, caldense abnegada y amorosa con sus pacientes y sus alumnos. Quizá no haya personaje de la anestesia igual a ella, que comprenda el dolor con solo mirar el rostro de un niño. A Dios gracias la perdió la obstetricia y se quedó para siempre en la anestesia, a la que dedicó su vida con insuperable generosidad (1-3).

El Dr. José León Esmeral obtuvo el galardón en 2015 en Barranquilla, ciudad que lo acogió como profesional. Siempre ha sido un optimista y ganador. Gremialista con un compromiso a toda prueba por reivindicar el trabajo digno de los trabajadores de la salud. Anestesiólogo ejemplar y luchador sin tregua, comprometido hasta la médula con la defensa de la especialidad desde diversos espacios (1-3).

Este premio quizá sea único en el mundo, en el sentido de que con el “Oro” se simboliza un reconocimiento del más alto valor, y con el aparato, el “Ombredanne”, se representa la anestesia como una fuente permanente de inspiración y seguridad. Como se puede apreciar, esta es una muestra representativa de los valores de la anestesiología colombiana, y definitivamente ha sido bien escogida por los diferentes assembleístas o delegados de la S.C.A.R.E., quienes han tenido la misión de premiar a los personajes que privilegiaron el bienestar de los pacientes, la formación académica integral de sus alumnos y las reivindicaciones gremiales, por encima de cualquier otra consideración, y dieron ejemplo con su vida y su profesionalismo.

Es necesario conservar en la memoria de la anestesiología colombiana a quienes, con denodado empeño, asumieron la tarea de entregarle a las futuras generaciones una Sociedad científica organizada, con alto nivel científico académico y reconocimiento en el concierto de la anestesiología nacional e internacional, así como de las otras especialidades médicas. Este texto fue posible gracias a sus voces testimoniales y de personas allegadas (sus familiares, alumnos y colegas). Sus biografías han sido recreadas a través de gran cantidad de recuerdos que dan cuenta de fragmentos de la historia de la anestesiología en Colombia, y muestran el valor de la disciplina, el coraje, la entrega, la perseverancia y el amor por la especialidad, aun en tiempos difíciles.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

---

1. Ocampo-Trujillo B, Peña-Baquero JE. Pioneros e ilustres de la anestesia en Colombia I. 1a ed. Bogotá: S.C.A.R.E.; 2012.
2. Ocampo-Trujillo B, Peña-Baquero JE. History of anaesthesia in Colombia: periods of development. *Br J Anaesth*. 2014;112(3):406-9.
3. Otero-Ruiz E. Comentario al libro: Pioneros e Ilustres de la Anestesia en Colombia I. *Medicina*. 2012;34(3):287-90.





De pie: Dres. Tiberio Álvarez, Sebastián Merlano, José León Esmeral, Bernardo Ocampo, Rosendo Cáceres y Saúl Charris. Sentados: Dres. Jorge Osorio, Octavio Baquero, Marceliano Arrázola, Nacienceno Valencia, José María Silva, Arnobio Vanegas y Guillermo Ortiz (Laboratorios Abbot).

Fotografía cortesía del Dr. Bernardo Ocampo. Hotel La Fontana, Bogotá, 14 de febrero de 2003.



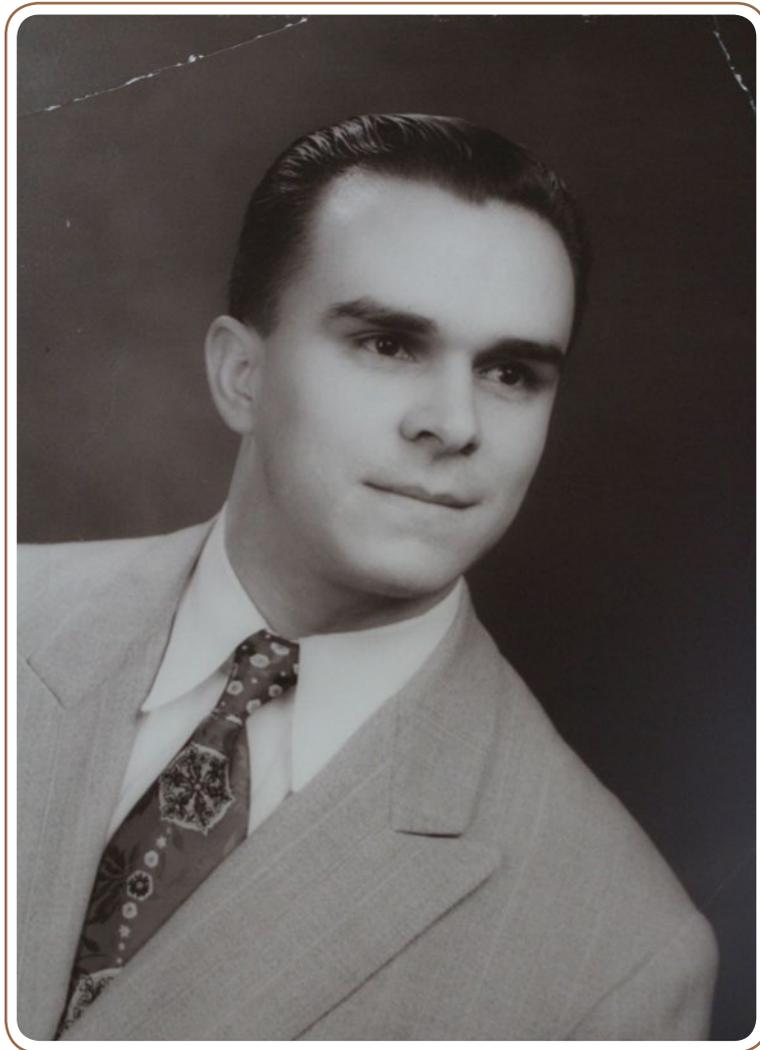
1987

Comoreodanne

# Nacianceno Valencia Jaramillo

---





*“La anestesiología se hizo especialidad de primera línea con Nacienceno Valencia a la cabeza”.*

*Jaime Borrero Ramírez*

## LA FORMACIÓN ACADÉMICA

---

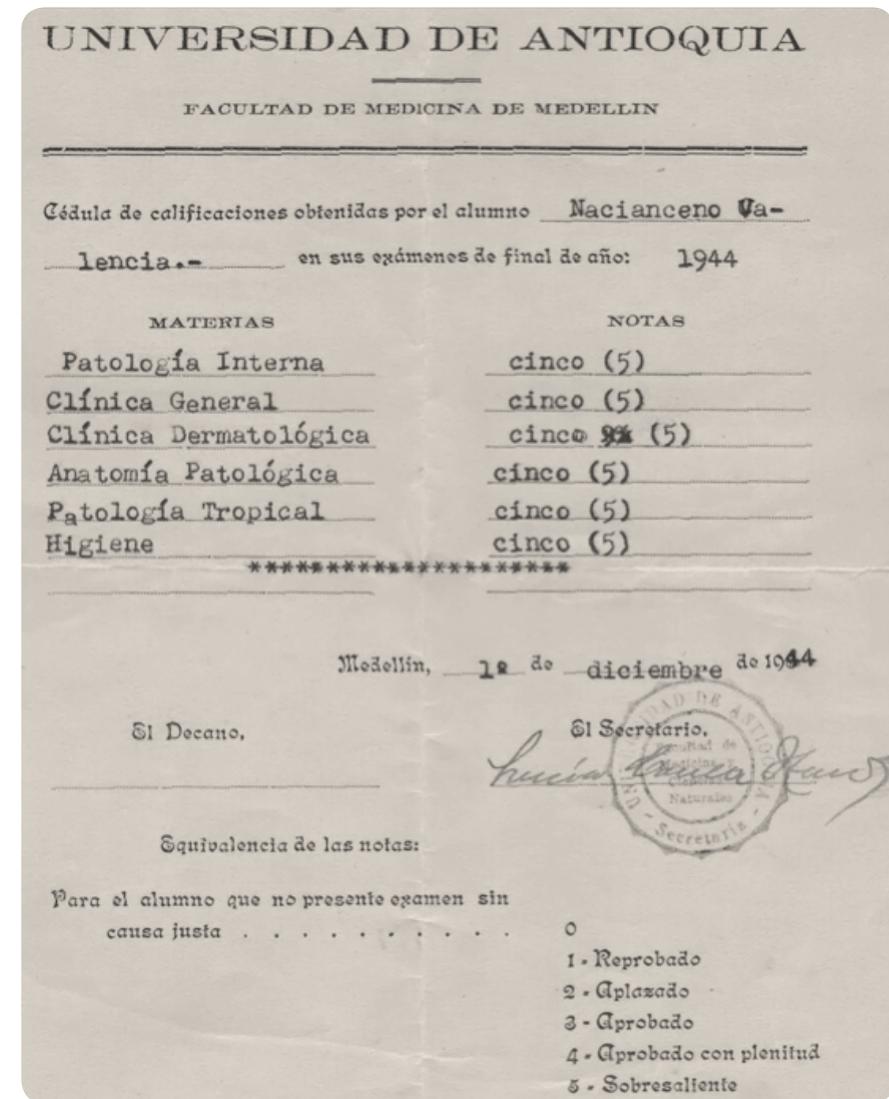
El nombre de Nacienceno Valencia Jaramillo evoca al Maestro de Maestros en la historia de la anestesiología en Colombia, cuya contribución fue esencial en el desarrollo académico y el reconocimiento de la especialidad.

Nació en Concepción, Antioquia, en el año 1922, en un parto difícil que le pronosticaba una corta esperanza de vida. Estudió bachillerato en el Liceo Antioqueño y se graduó de Médico en 1948 en la Universidad de Antioquia, con el trabajo titulado “El uso del intocostrin en cirugía”, dirigido por el Dr. Iván Gil Sánchez; este, con motivo de su grado, le obsequió el libro Anestesia clínica de John Lundy, con la siguiente dedicatoria: “Al dilecto amigo Nacienceno Valencia de su Presidente de Tesis para que no se duerma sobre los laureles” (2).





Nacianceno Valencia, estudiante de la Universidad de Antioquia. Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez y tomada de: (1).



Calificaciones de Nacianceno Valencia, estudiante de Medicina de la Universidad de Antioquia. Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez y tomada de: (1).

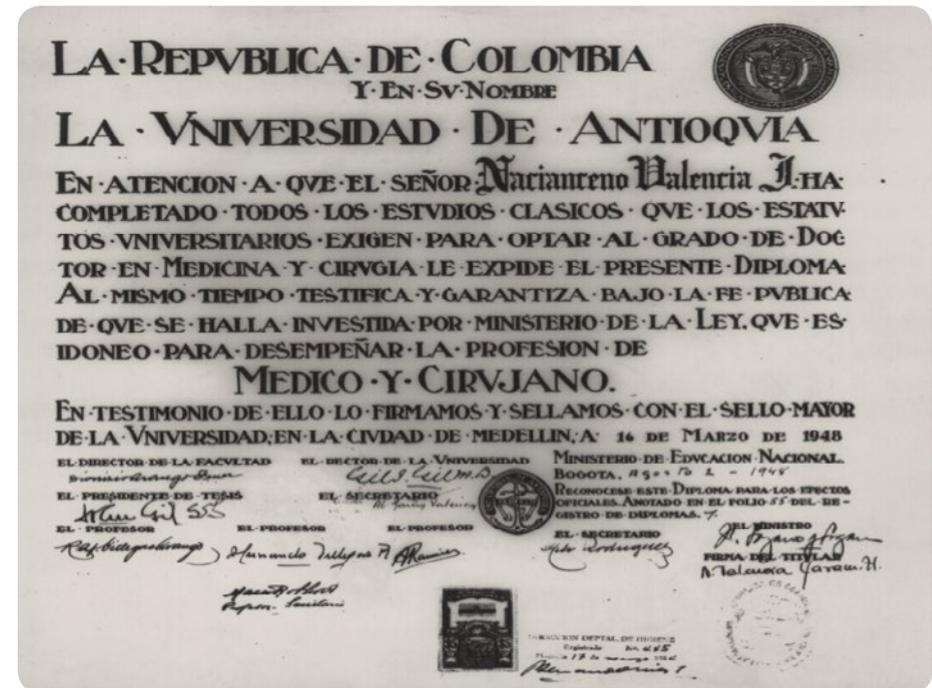


Respecto a su paso por el alma máter, a la cual ingresó ocupando el segundo puesto entre 84 aspirantes, se sabe que el apoyo económico de su familia no era suficiente, por lo cual se vio obligado a contribuir con su manutención para adelantar sus estudios, trabajando en el anfiteatro como preparador de anatomía, lo que fue posible gracias a su buen desempeño académico. También allí mostró sus condiciones de líder y sus iniciativas académicas en pro del desarrollo de la profesión, a través de la representación estudiantil al Consejo de Facultad, y de la colaboración en el periódico estudiantil de la Facultad de Medicina, U 235 (isótopo de uranio que lo hace explosivo), caracterizado por un enfoque liberal con arraigado acento social; esta publicación fue creada en 1945 por el también estudiante de Medicina Héctor Abad Gómez. Sus profesores siempre fueron recordados por él con el mayor cariño y admiración: Carlos Vásquez Cantillo, Juvenal Gil, Iván Gil, Martiniano Echeverry, Eugenio Villa Hausler y otros tantos.

Años más tarde, en junio de 1994, la Universidad de Antioquia le concedió la Orden al Mérito Universitario Francisco Antonio Zea, por solicitud del servicio de anestesiología y reanimación de la Facultad de Medicina, con fundamento en su ejercicio de la docencia por más de 40 años, su trayectoria profesional y sus cualidades científicas, gremiales y personales. Reza la Resolución 048 que le otorgó dicha distinción: “Ha sido Maestro de Maestros y por su disciplina, honestidad, caballerosidad, humildad, nivel científico y académico, merece el reconocimiento de la Universidad y de toda la sociedad”.

El año 1948 fue decisivo en su vida, ya que además de graduarse en el mes de marzo como médico, en julio fue invitado por el Dr. Iván Gil a dictar un cursillo de anestesia avalado por la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, al cual se inscribió un grupo de alumnos que después fue conocido como los 12 apóstoles<sup>1</sup>. En octubre recibió invitación para ser vinculado a la Clínica Medellín, y en noviembre se realizó la visita al Hospital San Vicente de Paúl y a la Universidad de Antioquia de la Primera Misión Médica Norteamericana, la cual tuvo consecuencias significativas en el desarrollo profesional, personal y familiar del Dr. Nacienceno.

<sup>1</sup> En el grupo de los 12 apóstoles se encontraban: Abel Sánchez, Justiniano Turizo, Carlos Luis Sierra, Carlos Vásquez, Hernando Echeverri, Bernabé Echeverri, Rubén Zapata, Gustavo Gutiérrez, Alberto Arango E. (odontólogo), Víctor Hernández y Samuel Jiménez.



Diploma de Médico Cirujano del Dr. Nacienceno Valencia. Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez y tomada de: (1).





Dr. Perry Volpitto. Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez y tomada de: (1).

Fueron muchas las recomendaciones al sistema de salud colombiano realizadas por la Misión Médica del *Unitarian Service Committee* que visitó a Colombia bajo la dirección del Dr. G. H. Humphreys. La misión estaba constituida por nueve médicos de varias especialidades, y en el caso de la anestesia, por el Dr. Perry Volpitto (1905-1988), profesor emérito del *Medical College of Georgia*, quien señaló preocupantes situaciones en relación con el estado de la anestesia en el país, e indicó recomendaciones conducentes a la formación de anesthesiólogos, al mejoramiento de las prácticas anestésicas y a la consolidación de una organización científica gremial que aportara al desarrollo de la especialidad.

El Dr. Nacienceno, inquieto y motivado por las recomendaciones del Dr. Volpitto, decidió buscar la forma de mejorar sus conocimientos en anestesia. Así relata parte del proceso que lo condujo a realizar la especialización en Estados Unidos:

*A través del Dr. Gil Sánchez contacté al profesor Volpitto, quien ante mi deseo de especializarme en Anestesiología me dijo que estudiara inglés y que pronto me daría buenas nuevas. La carta con la respuesta positiva llegó en enero del año siguiente. Hice los preparativos necesarios y fue así como partí un domingo del mes de mayo de 1949 (2).*

El informe sobre el estado de la anestesia del Dr. Volpitto planteaba situaciones preocupantes frente a la práctica anestésica observada:

*La anestesia se practica en Bogotá por médicos o técnicas muy mal entrenados. Por lo menos nueve médicos dedican parte de su tiempo a la anestesia. Sin embargo, solo uno ha tenido entrenamiento en dicha especialidad (el Dr. Salamanca) [...] el resto ha adquirido algunos conocimientos de la materia leyendo moderna literatura médica. Están muy mal pagados [...] y dedican solo unas horas a la anestesia [...] se usan las anestésicas por inhalación con etileno, ciclopropano y éter. No vi evidencias de que el anestésico fuese elegido para cada paciente en particular [...] no vi visitas preanestésicas y la premedicación estereotipada, accidental, era administrada a destiempo. [...] Algunos tienen la costumbre de dejar el paciente al cuidado de*



*personal menos experimentado, o aun completamente solo, sin observación durante el periodo de la anestesia [...] No hay visita posanestésica [...] No hay evolución. El equipo de succión es inadecuado, no hay colores para los tanques de los gases [...] (3).*

El Dr. Volpitto, en carta fechada el 11 de febrero de 1949 y dirigida a H. Ragland, cónsul estadounidense en Medellín, con motivo de los trámites de visado, expresa su interés por que el Dr. Nacienceno Valencia realice estudios de anestesia en su país:

*[...] durante mi visita a Medellín con la Unitarian Service Committee Medical Mission, contacté tanto al decano de la Facultad de Medicina doctor Braulio Henao, como al doctor Valencia, con la finalidad de tenerlo en este país para estudiar anestesia por dos años. A mi regreso de este país consulté con el doctor G. Lombard Kelly, decano de la escuela médica a la cual estoy unido en la Facultad de Medicina de la Universidad de Georgia, y a través de él se arregló para que haga su fellowship [...] empezará el 1 de junio de 1949 hasta el 1 de junio de 1951. El estado de la anestesia en la República de Colombia es muy primitivo. Será bueno para ese país tener a alguien bien entrenado para regresar a la Universidad de Antioquia y enseñar a otros esta especialidad. Apreciaría que le ayudara al doctor Valencia en expedir el certificado [...] (1).*

Con escasos recursos económicos y una enorme sed de conocimiento, viajó a Augusta, Georgia, para llevar a cabo estudios de posgrado en Anestesia en el Medical College of Georgia, en el departamento de anestesia que dirigía el Dr. Volpitto. Fue entrañable la relación entre ambos; a la muerte del Dr. Volpitto, el Dr. Nacienceno expresó lo siguiente en su mensaje de condolencia: *“To me, he was always like a father and from the viewpoint of Anesthesia there is no doubt of this”*.



El Dr. Nacienceno Valencia junto a los Dres. Jorge Restrepo M., Gabriel Betancur, Cástulo González, Marceliano Arrázola M., Perry V. Volpitto y Jorge E. Restrepo. Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez y tomada de (1).



\*\*\*

*El estado de la anestesia en la República de Colombia es muy primitivo. Será bueno para ese país tener a alguien bien entrenado para regresar a la Universidad de Antioquia y enseñar a otros esta especialidad.*

\*\*\*



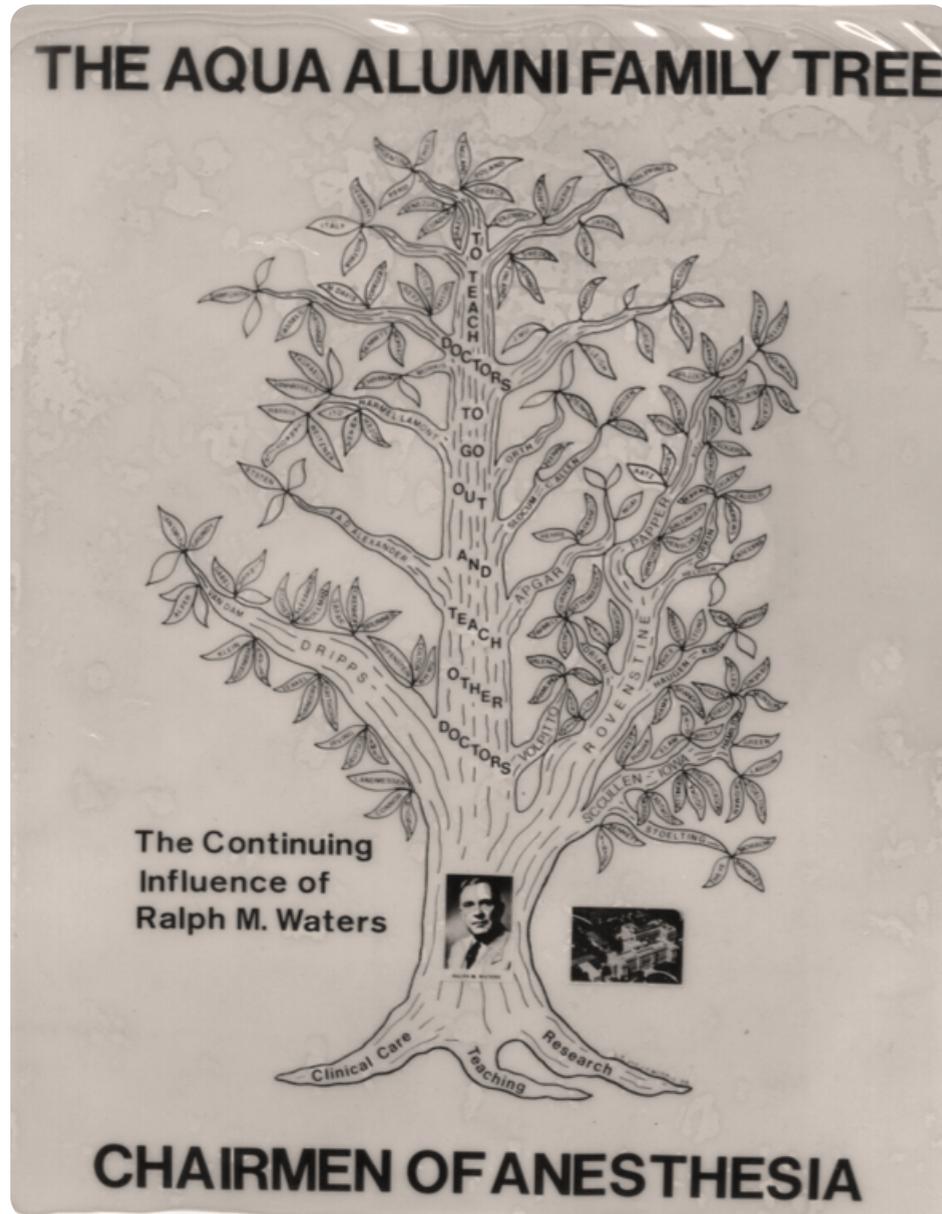
## REGRESO A COLOMBIA CON UNA CLARA MISIÓN

---

Después de 19 meses de formación en Estados Unidos y con la posibilidad de quedarse allí en atención al ofrecimiento en ese sentido realizado por el Dr. Volpitto, el ahora anesthesiologo de profesión, Dr. Nacienceno Valencia Jaramillo, decidió regresar a Colombia motivado por su vocación de servicio. “Cuando terminé mis estudios me ofrecieron trabajar en un hospital afiliado a la Universidad, pero mi deseo era retornar a Colombia y trabajar por su desarrollo. Yo pensaba: aquí hay mucha gente que sabe lo que yo sé. En Colombia hay mucha gente a la que puedo servir” (2).

En honor a Ralph Waters (1883-1979), conocido internacionalmente como uno de los médicos que sentaron las bases para el reconocimiento de la anestesia como especialidad y creador de la anestesia moderna, se publicó el conocido Aqua Alumni Family Tree, en el que está incluido el Dr. Nacienceno Valencia en la rama que se desprende del Dr. Volpitto, quien a su vez fue alumno directo del Dr. Waters (4). De este modo, se trata del único anesthesiologo colombiano incluido en el árbol genealógico de la anestesia mundial.





The Aqua Alumni Family Tree. Este árbol fue creado por el Dr. Lucien E. Morris y se encuentra en el Wood Library-Museum of Anesthesiology.

Fueron célebres las tertulias semanales que desde el comienzo de su vida profesional estableció en su casa, donde con alumnos y colegas discutía casos, polemizaba, daba a conocer avances en el desarrollo de la anestesia y debatía temas concernientes al fortalecimiento gremial. Allí, el Dr. Valencia –amigo, colega y gran maestro– daba muestras de su generosidad con el conocimiento y con todos aquellos recursos de los que disponía gracias a sus vínculos internacionales, como grabaciones, libros y suscripciones a publicaciones especializadas, en épocas en que la literatura científica era escasa y de difícil acceso en Colombia. Al respecto, dice Darío Cárdenas Jaramillo: “Tenía una biblioteca extraordinaria de anestesia. Siempre quería enseñar, lo disfrutaba inmensamente, lo hacía con gusto y sin esconder nada de lo que sabía. Siempre predicó aquello de que lo que se sabe se debe y que el conocimiento hay que buscarlo siempre, pues nadie es el dueño de él” (5).

Dichas reuniones fueron trasladadas al Hospital San Vicente de Paúl todos los lunes a las 8:00 p.m. Para el Dr. Tiberio Álvarez estas “se convirtieron en uno de los mojones de los estudios anestesiológicos en Antioquia [...] La tertulia del Maestro sirvió como pivote para que se programaran otras actividades académicas. Principio tienen las cosas, diría Saramago” (6). Su familia recuerda que todos los domingos a partir de las 4 de la tarde, sin excepción alguna, se ocupaba de la preparación de estos encuentros, que registraba en sus célebres cuadernos cuadriculados, donde llevaba las preguntas, consignaba los temas y traducía las revistas norteamericanas de las que era suscriptor. Los asuntos tratados eran rigurosamente investigados; los debates y las discusiones médicas siempre se resolvían con respaldo bibliográfico; la dedicación y la preparación eran sus características, no improvisaba. Decía el Dr. Nacianceno que “No es pecado no saber las cosas, el pecado es no buscar las respuestas”.

Según relato del Dr. Marceliano Arrázola, el Dr. Nacianceno Valencia

*[...] hacía dos reuniones. La académica, clásica, que tiene muchos años. Y otra que hacía dos veces al año donde invitaba a compartir viandas y licores. Siempre ha sido un Maestro en todos los sentidos. Para mí es el anesthesiologo más brillante de estos contornos. Tiene un solo defecto, se lo he dicho varias veces, y es que no le gusta escribir sus vivencias, artículos ni comentarios (7).*



Asistía religiosamente a los congresos de anestesiología en Estados Unidos, ocasión que aprovechaba para adquirir bibliografía que posteriormente compartía con sus alumnos y colegas.

En 1953 fue nombrado profesor de cirugía de la Universidad de Antioquia y jefe del servicio de anestesia del Hospital San Vicente de Paúl; sin embargo, en 1955 renunció a su cargo como docente, dada la imposibilidad de vincularse tiempo completo, como le era exigido. Recuerda el Dr. Jairo Restrepo que su vocación por enseñar era tal que, cuando perdió esa vinculación con la universidad, siguió yendo a las reuniones de los viernes con los residentes y continuó colaborando *ad honorem* con algunos estudiantes.

De nuevo se vinculó a la docencia en 1959, cuando se abrió formalmente la especialización de Anestesia, en cuya organización participó junto con los Dres. Samuel Jiménez y Gabriel Betancur. Los primeros residentes del programa fueron Hernando Buriticá, Daniel Hincapié, Martín Segura, Luis Cerezo, Cástulo González y Jairo Restrepo (8).

La contribución del Dr. Valencia a la formación de anestesiólogos y la consolidación de la especialidad en Colombia se dio también desde la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME), con su participación en el Comité Nacional de Anestesiología. Desde allí, en 1964, aportó a la definición del Programa Mínimo de Anestesia, junto con los Dres. José María Silva Gómez, Roberto Nel Peláez y Jorge Colmenares (8). Los congresos de anestesia y los seminarios de educación médica en anestesia realizados en el país a partir de 1974 fueron también escenarios donde la intervención del Dr. Valencia fue relevante.

La recomendación del Dr. Perry Volpitto en relación con la organización gremial, y el antecedente de la recién constituida Sociedad Colombiana de Anestesiología por el Dr. Juan Marín, motivaron a un grupo de médicos a iniciar el proceso de constitución de una de las primeras sociedades regionales en el país, la Sociedad Antioqueña de Anestesiología. Hicieron parte de ese grupo los Dres. Nacianceno Valencia, Gustavo Gutiérrez, Gabriel Betancur, Samuel Jiménez, Rubén Zapata, Carlos Silva y Marceliano Arrázola (8).

Fue miembro activo de la *American Society of Anesthesiologists* desde 1949, y en Colombia contribuyó al reconocimiento de la anestesiología como especialidad



en el país y la región, mediante su liderazgo gremial en la Sociedad Antioqueña de Anestesiología, de la que fue miembro fundador y presidente, y en la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación, de la que fue también miembro fundador y su quinto presidente en 1967-1969.

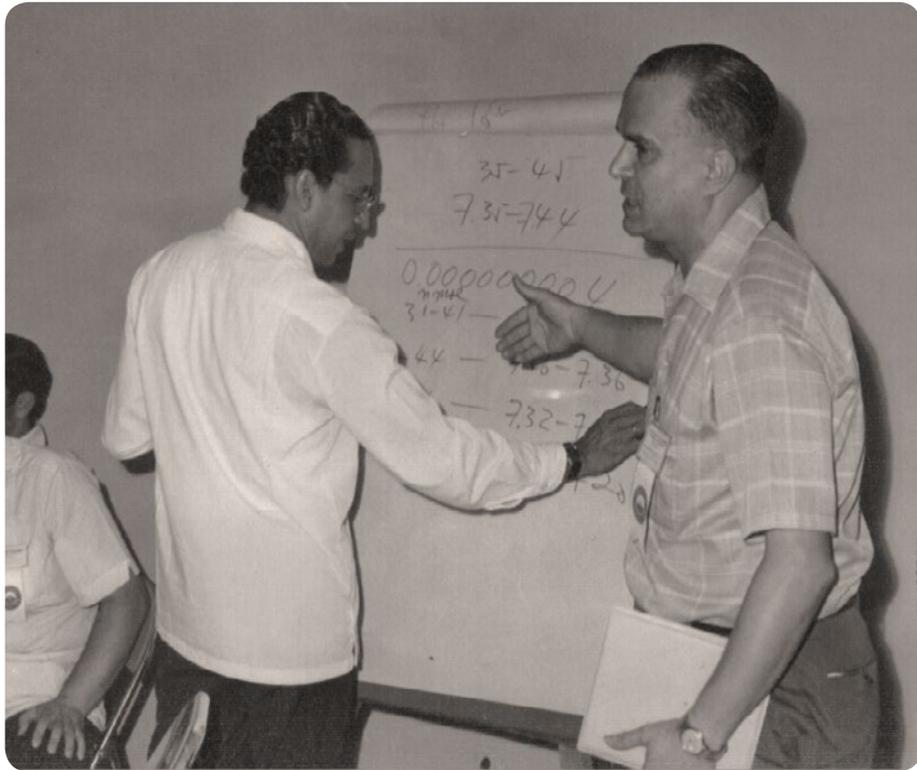
El Dr. Jaime Herrera Pontón, al referirse a los forjadores de la anestesiología en Colombia, es decir, a aquella generación que precedió a los fundadores y sentó las bases de la especialidad, las sociedades regionales y la Sociedad Colombiana, hace mención al Dr. Valencia de la siguiente manera: “En Antioquia son numerosísimos los anestesiólogos que han descollado e influido en la marcha de la Sociedad y de la especialidad; comandados por la férrea dirección de Nacianceno Valencia, han sido una fuerza decisoria en todas las Asambleas de la Sociedad, siempre unidos y disciplinados” (8).

Ejerció su profesión en la Clínica Medellín; sus colegas y alumnos recuerdan su disposición a colaborar en los casos difíciles, sin importar el día y la hora. Tuvo mucha importancia en la anestesia para cirugía cardíaca. Al respecto, cabe mencionar, a modo de anécdota evocada por el Dr. Tiberio Álvarez, que a principios de los años 50 las cirugías cardíacas las realizaba el Dr. Antonio Ramírez en un hospital llamado La María; la mayoría de los pacientes se morían en el momento en que había que voltearlos –se morían en la volteada–, y la mortalidad se redujo cuando llegó el Dr. Nacianceno con técnicas de relajación e intubación.

Darío Cárdenas Jaramillo recuerda: “Era un gran conocedor de la historia de la Medicina y en particular de la historia de la Anestesia; disfrutaba mucho contando la historia de su especialidad” (5). Prueba de su interés por la historia de la profesión fue su membresía a la *Anesthesia History Association* y su participación en las reuniones del Comité de Historia de la Cirugía en Antioquia, a las que asistió sin falta hasta sus últimos días.

En 1987, el Dr. Nacianceno Valencia recibió la Orden del Ombredanne de Oro, máxima distinción que otorga la S.C.A.R.E. a un anestesiólogo distinguido. Son sobradas las razones para ese merecimiento. Sin duda, el Dr. Valencia fue un gigante de la anestesiología en Colombia y se le recordará siempre con gratitud y como ejemplo para las generaciones venideras.





Dr. Nacienceno Valencia como docente. Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez y tomada de: (1).



El Dr. Nacienceno Valencia en compañía del Dr. Juan Marín, padre de la anestesiología en Colombia, en la Conferencia Internacional de Cuidado Intensivo Respiratorio, celebrada en Bogotá en 1975. Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez y tomada de: (1).



## ALGUNAS NOTAS PERSONALES

---



El Dr. Nacienceno Valencia en el primer Encuentro de Egresados de Anestesiología de la Universidad de Antioquia, en 1996. Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez y tomada de: (1).

Se conoció con su esposa Nettie Jane Bolan en Estados Unidos, cuando ella, en su condición de enfermera instrumentadora, lo asistió en una cirugía. Se casaron en Colombia un año después de su regreso y a partir de entonces permanecieron juntos por 52 años; tuvieron cuatro hijas: Mary Jane, Traductora oficial; Catherine Gail, Ingeniera de Sistemas; Alice Janette, Licenciada en Educación Bilingüe y Magister en Educación; y Lucy Anne, Odontóloga.

“Tenía un gran sentido del humor y sus carcajadas eran pegajosas y sonoras. Le gustaba el billar, los boleros y el buen whisky [...] era un buen conocedor, al punto de que era capaz de saber si el whisky era bueno con solo frotarlo en las manos” (5). Era una persona muy religiosa y siempre lo acompañó la oración del anestesiólogo de J. G. Convers:

*Bendice estas manos y esta mente, Señor mío  
Para que puedan cuidar con seguridad  
a los que sean confiados a ellas en el día de hoy.  
Permite que mis manos se mantengan ágiles,  
mi mente alerta y mi visión clara para que no le ocurra  
a mis paciente desgracia anestésica alguna.  
Aunque ellos están en mis manos, mis manos están en las  
tuyas,  
Señor mío, por favor, guíalas bien.  
Amén.*



## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

En 1988, en entrevista realizada por el Dr. Tiberio Álvarez, el Dr. Nacienceno se refiere a sí mismo y envía un mensaje a las nuevas generaciones de anestesiólogos:

*Creo que he realizado una buena misión. Estoy orgulloso de ello. Le di a la Anestesia el estatus que no tenía, las bases científicas para sacarla de la rutina y el empirismo. Me tocó darle esa categoría como lo hicieron otros en el mundo. He dedicado mi vida, mi capacidad y mis conocimientos porque he sido anestesiólogo al 100 % con defectos y cualidades, pero también con mucho cariño. He mantenido el fervor. He sido respetado y querido por los alumnos y los colegas [...] He tenido una filosofía de servicio a los demás [...] Si pudiera reunir y hablar con todos mis alumnos, les recordaría que la clave del éxito está en la vigilancia permanente del paciente. Las monitorías modernas no valen tanto como el juicio personal, la aplicación de los sentidos, la intuición y el detalle. El rabillo del ojo debe estar captando información a toda hora. Pero también es importante que ese cuidado, esa atención se hagan con cariño y ternura (9).*



Dr. Nacienceno Valencia. Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez y tomada de (1).



El niño que al parecer no sobreviviría, no solo vivió 81 años, sino que dejó huella y estuvo activo en su profesión hasta el año 2001. El Dr. Jorge Emilio Restrepo, con motivo de su retiro de la práctica anestésica en la Clínica Medellín, escribió: “Era un gusto trabajar con él por su destreza, conocimientos y buen criterio. Ocasionalmente encontraba uno a Valencia acompañado por un profesor gringo, durante toda la jornada, pues conservaba conexiones y amistades con los anesthesiólogos norteamericanos [...] trabajar con él era una oportunidad para actualizarse [...]” (1).

El maestro Dr. Nacienceno Valencia Jaramillo murió el 7 de diciembre de 2003. Aunque no escribí, “la memoria lo mantendrá vivo”, como afirma el Dr. Tiberio Álvarez. En la revista IATREIA, publicación de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, se le despide de la siguiente manera: “El maestro Valencia, que nunca abandonó su evangelio de servicio al prójimo y de amor a la enseñanza, deja una huella imborrable en la anestesiología, en la medicina antioqueña y en el corazón agradecido de sus numerosos alumnos y sus incontables pacientes” (10).

Desde hace 14 años, por iniciativa de la Sociedad Antioqueña de Anestesiología, se lleva a cabo cada dos años el Congreso Regional Nacienceno Valencia Jaramillo.

-----

*Esta semblanza está basada en las entrevistas realizadas por Lorena Gartner a Catherine Gail Valencia, Darío Cárdenas Jaramillo, Tiberio Álvarez y Jairo Restrepo, los días 30 de septiembre y 1 de octubre de 2016 (5).*

\*\*\*

*Si pudiera reunir y hablar con todos mis alumnos, les recordaría que la clave del éxito está en la vigilancia permanente del paciente. Las monitorías modernas no valen tanto como el juicio personal, la aplicación de los sentidos, la intuición y el detalle.*

\*\*\*





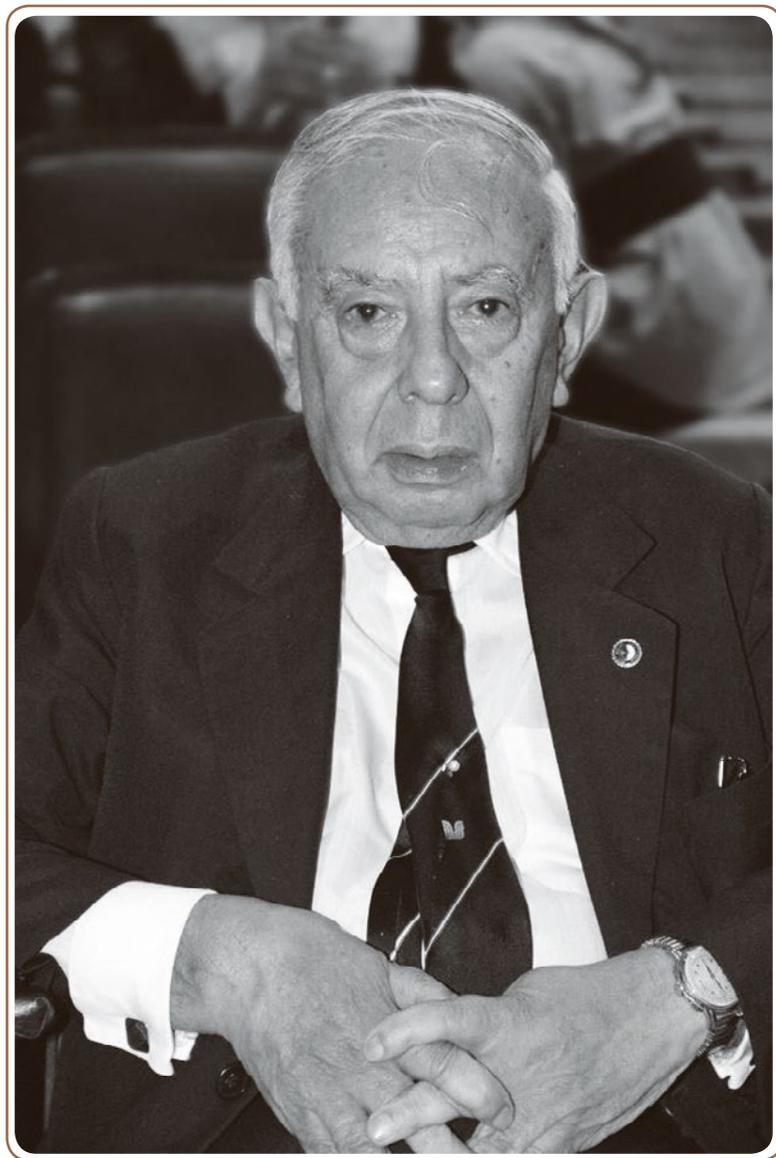
1991

Ornoredanne

# Rafael María Sarmiento Montero

---





*Dr. Rafael María Sarmiento. Foto de Guillermo Sarmiento en la Universidad de Caldas, en los 50 años del Posgrado de Anestesia, 18 de noviembre de 2011.*

## LOS ORÍGENES

---

El Dr. Rafael María Sarmiento nació en Tuluá, Valle del Cauca, el 23 de enero de 1931. Por sus características de personalidad y su talante quizá sea el prototipo de persona hecha para la medicina y especialmente para la anestesiología. Es hijo de un eminente educador, el profesor Rafael Sarmiento Núñez, quien se trasladó con su esposa al Valle del Cauca en 1928 a fundar el Gimnasio del Pacífico. La estancia en Tuluá fue breve, pues los avatares de la política hicieron regresar a la recién conformada familia a Bogotá, donde nacieron los demás hijos: Alfonso (sacerdote), Luis (médico cardiólogo) y Elvira (profesora). Heredó de su padre, además de joyas literarias, el hábito de la lectura, que lo llevó a interesarse por la historia y literatura.



Después del regreso a Bogotá de la familia Sarmiento Montero, el padre fundó otro colegio, donde Rafael María cursó la primaria y parte del bachillerato. Se graduó de bachiller en el Colegio Nuestra Señora del Rosario en 1948 e ingresó a la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia en 1949. Recibió el grado de Médico el 8 de diciembre de 1956, en la misma ceremonia en la que se tituló de Médico el “padre de la anestesiología colombiana”, Dr. Juan Marín Osorio; esta ceremonia fue masiva y se le recuerda con el nombre de “el jaripeo”.

Comenzó a incursionar en la práctica anestésica en tiempos en los que aún no se catalogaba como especialidad médica y se consideraba una labor auxiliar. En 1955, cuando cursaba sexto año de Medicina, el Dr. Gustavo Delgado Sierra, familiar del Dr. Rafael Sarmiento, gestionó su ingreso como interno al banco de sangre del Hospital San Juan de Dios (servicio que estaba a cargo del área de anestesia). Su orientación hacia la anestesiología y la reanimación también se le atribuye al Dr. Aníbal Galindo Holguín, quien, como jefe de anestesia en el Hospital San Juan de Dios, le asignó responsabilidades en la administración de la anestesia. Recuerda el Dr. Sarmiento esos tiempos de la siguiente manera: “Yo era buen amigo de las auxiliares de anestesia, ellas me acogieron por completo, me hicieron anestesiólogo, me organizaban el paciente para que pusiera la ‘raquia’, me enseñaban a intubar; todas las auxiliares fueron las profesoras mías” (2).

Durante los años 1955-1958, el Dr. Rafael María Sarmiento permaneció en el Hospital San Juan de Dios, donde alternó la dermatología con la práctica anestésica, lo cual era admitido en la época; allí recibía un pequeño emolumento de la Beneficencia de Cundinamarca.

En 1958 apareció de nuevo el Dr. Gustavo Delgado, marcando definitivamente lo que sería el horizonte profesional del Dr. Sarmiento: en una visita a su familia en Bogotá, aprovechó para recomendar su vinculación a la Clínica Marly en reemplazo del Dr. Alberto Delgadillo, primer presidente de la Sociedad Colombiana de Anestesiología. La influencia del Dr. Delgado tuvo que haber sido muy significativa por la visibilidad que había alcanzado y el papel tan importante que desempeñó en ese entonces.



Sea esta la oportunidad para recordar al Dr. Delgado, quien en muy poco tiempo dejó huella: realizó entrenamiento en anestesia en 1948 en la segunda cohorte del curso efectuado en el Hospital San José liderado por el Dr. Juan Marín; presentó la tesis titulada “Anestesia raquídea alta y pentothal sódico en intervenciones abdominales supraumbilicales” para obtener el título de Médico de la Universidad Nacional, sede Bogotá, en 1949 (3); hizo la especialización en anestesia en la Clínica Lahey en Estados Unidos; se desempeñó como jefe de anestesia del Hospital San Juan de Dios y la Clínica Marly; fue miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Anestesiología en 1949; organizó el primer curso de anestesiología para médicos graduados del Hospital San Juan de Dios en 1954; publicó ese mismo año cuatro números de la revista Anestesia, órgano oficial del Colegio Colombiano de Anestesiología; y representó a Colombia en el Primer Congreso Mundial organizado por la World Federation of Societies of Anaesthesiologists (WFSA) en La Haya. Sobre él, expresa el Dr. Herrera Pontón:

*[...] la presencia de Delgado y la iniciación de los cursos para médicos marcó un cambio en el rumbo de la anestesiología, puesto que se involucraba directamente al médico con el procedimiento anestésico y se iniciaba el cambio del empirismo por una labor de carácter más científico. Se comenzó la evaluación preoperatoria y la administración de fármacos preanestésicos, lo mismo que un manejo transoperatorio más cuidadoso y respetuoso de la fisiología del paciente. Igualmente, en el Hospital de San Juan de Dios, Delgado organizó el Banco de Sangre [...] (8).*

Los primeros anestesiólogos de escuela llegados a Colombia fueron el Dr. Juan José Salamanca, formado en el *Massachusetts General Hospital* de Boston, quien arribó a Bogotá en los años 40, y el Dr. Delgado, quien se radicó en Estados Unidos desde finales de 1955.

Aunque en la década de los 50 la anestesia aún era suministrada fundamentalmente por las hermanas de la caridad, auxiliares de enfermería o en general personas empíricas, en los tiempos en que el Dr. Sarmiento se hizo médico



e inició su vida profesional, se presentó un enorme dinamismo en los quirófanos que condujo al surgimiento de la especialidad en el país. Fue así como entre 1949 y 1959, lapso caracterizado por el Dr. Bernardo Ocampo como el periodo de 'Institucionalización' y 'preprofesionalización' de la anestesiología, se presentaron hechos bastante significativos en la historia de la anestesia en el país, entre otros: la creación de la Sociedad Colombiana de Anestesiología (1949); la creación de las primeras sociedades regionales (Antioquia, Valle, Atlántico, Norte de Santander y Bolívar); la llegada a Colombia de la misión norteamericana Humphreys, que gracias a los buenos oficios del Dr. Perry P. Volpitto (1948) realizó recomendaciones muy importantes para el mejoramiento de la práctica anestésica en el país; el surgimiento de *Sedare*, boletín informativo de la Sociedad Colombiana de Anestesiología editado por el Dr. Juan Marín (1952); la eclosión de trabajos de grado relacionados con temas de anestesia para optar al título de Medicina en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá; el inicio de los cursos de anestesia dirigidos a médicos a modo de formación posgraduada (Hospital San Juan de Dios, 1954); la realización del III Congreso Latinoamericano de Anestesia con sede en Bogotá (1956) y los primeros congresos nacionales de anestesiología (1952 en Bogotá, 1957 en Cali y 1958 en Medellín).



Dr. Rafael María Sarmiento, médico interno del Hospital San Juan de Dios de Bogotá, 1957. (Archivo S.C.A.R.E.)



## ANESTESIÓLOGO DE GRAN IMPORTANCIA

---

El 3 de agosto de 1958, el Dr. Sarmiento se vinculó a la Clínica Marly, donde se destacó como uno de los mejores profesionales del país; muestra de ello es que importantes políticos colombianos recurrieron a sus servicios como anesthesiólogo: Eduardo Santos, Darío Echandía, Rafael Urdaneta, Mariano Ospina Pérez, Laureano Gómez, José Antonio Montalvo, Julio César Turbay Ayala, Misael Pastrana, Alfonso López Michelsen, Indalecio Liévano Aguirre y Andrés Pastrana.

Su liderazgo y sus cualidades científicas empezaron a aflorar siendo aún muy joven, cuando participó como ponente colombiano en el Simposio Internacional de Anestesiología de la Fundación Clínica Shaio en 1961. A este evento fueron invitados anesthesiólogos de talla mundial, y entre los conferencistas colombianos estaban los Dres. Nacianceno Valencia, Jorge Colmenares, Horacio Martínez y Alberto Castellanos, entre otros.



*Jesús Ernesto Rojas, Francisco Valero, Rafael Sarmiento, Jorge López Calero. Bogotá, noviembre de 2009. Archivo S.C.A.R.E.*



La anestesiología en Colombia recibió del Dr. Sarmiento varios y significativos aportes en materia de innovaciones para su ejercicio: él introdujo al país la primera máquina de gases y por ende lideró la medición de gases sanguíneos; abanderó durante años la terapia respiratoria en la Clínica Marly e introdujo los equipos necesarios para ello; y fue pionero en la nutrición parenteral, entre otras contribuciones.

El cuidado intensivo y la medicina crítica fueron motivo de particular interés para el Dr. Sarmiento. Participó en la creación de la Sociedad Colombiana de Medicina Crítica y Cuidado Intensivo, lo mismo que en la Sociedad Iberoamericana de Cuidado Intensivo. Desde sus épocas de estudiante y médico recién graduado en el Hospital San Juan de Dios, fue testigo de las iniciativas del Dr. Aníbal Galindo para la creación de una sala de atención para enfermos graves o posquirúrgicos. El Dr. Sarmiento considera que esta fue la primera UCI colombiana, la cual después fue desarrollada por el Dr. Jaime Casasbuenas desde 1969.

A manera de anécdota, en 1968, época en la cual el desarrollo de las técnicas de soporte respiratorio y cuidado intensivo eran incipientes, Gilberto Villegas Velásquez, líder cívico de la ciudad de Manizales, fue mordido por una serpiente coral “rabo de ají”, cuyo letal veneno ocasiona parálisis flácida que compromete la respiración. En esa ocasión, Villegas Velásquez, a quien se considera el primer paciente de cuidado intensivo y de ventilación mecánica en Manizales y el departamento de Caldas, contó con una gran movilización social y científica. Se sumó a esta labor científica solidaria el Dr. Sarmiento, de la Clínica Marly de Bogotá, ya reconocido por su experiencia y conocimiento en el cuidado de pacientes críticos, quien acudió a Manizales con los equipos de la que se considera la primera unidad de terapia respiratoria del país (un respirador Bird Mark 7 y un nebulizador ultrasónico), lo que aportó a la recuperación del paciente. Adicionalmente, el Dr. Sarmiento hizo posible complementar el monitoreo de este paciente mediante el envío de muestras de gases sanguíneos a la Clínica Marly, donde se tenía uno de los primeros equipos para esta medición que había en el país (3).



## COMPROMISO GREMIAL

---

Aunque el Dr. Sarmiento se debatió entre la anestesiología y la dermatología, al parecer no hay duda sobre su interés por la primera. Prueba de ello es que en 1956, el año de su graduación como Médico, ingresó a la Sociedad Colombiana de Anestesiología con el claro propósito de asistir al Tercer Congreso Latinoamericano celebrado en Bogotá.

Sus cualidades profesionales y científicas le permitieron ejercer gran liderazgo en la Asociación Colombiana de Sociedades Científicas, de la cual fue presidente de 1983 a 1998, época en la que esta pasó de contar con dos sociedades a 48. También fue miembro de diversas juntas directivas, como en la Asociación de Exalumnos de Medicina de la Universidad Nacional de Colombia.

Su niña consentida fue la Sociedad Cundinamarquesa de Anestesiología (SCA), de la cual fue presidente. Fue miembro de su Junta Directiva durante varios años, en calidad de representante de la Secretaría de Salud de Bogotá, y en los últimos años de su vida fue nombrado presidente honorario. Siempre buscó que los miembros de esa Junta Directiva fuesen dignos representantes ante la S.C.A.R.E.





Certificación de la participación del Dr. Rafael Sarmiento, como miembro titular, en el III Congreso Latinoamericano de Anestesiología, celebrado en octubre de 1956. Archivo S.C.A.R.E.

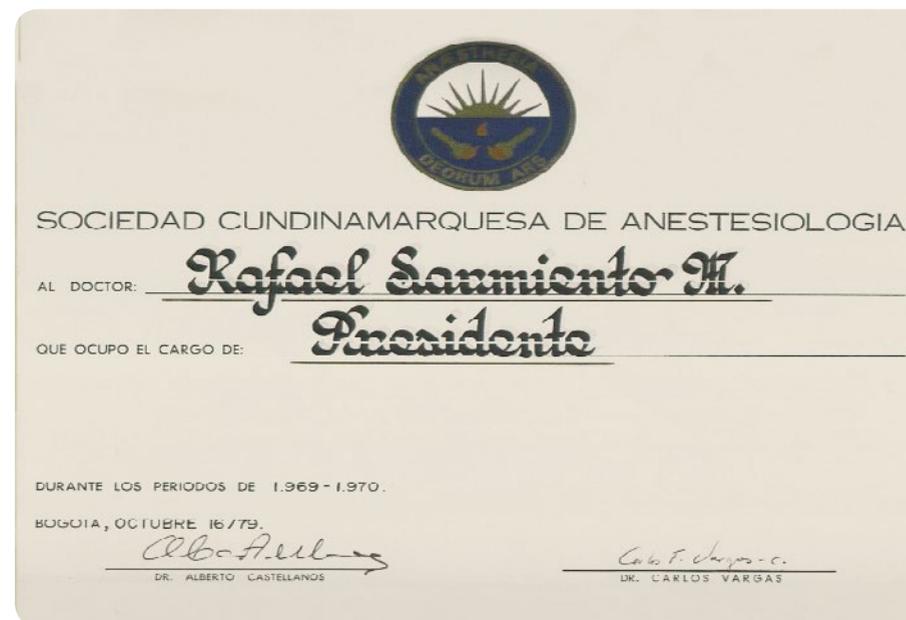


Imagen exhibida en la presentación del Dr. Rafael María Sarmiento acerca de la Sociedad Cundinamarquesa de Anestesiología, el 24 de noviembre de 2007.



Su condición de gran timonel tuvo expresión con particular entrega en la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación, o como él la llamaba, su “bienamada S.C.A.R.E.”, donde tuvo gran influencia y a la cual ingresó muy tempranamente. Fue designado miembro de la Junta Directiva en varias ocasiones y con distintos roles: en 1965 como tesorero; en 1971 como revisor fiscal; en 1975 como tesorero; en 1977 como tesorero; en 1981 como secretario ejecutivo; en 1983 como tesorero; en 1985 como tesorero, y en 1999 como miembro suplente.

El Dr. Sarmiento fue muy entusiasta respecto al tema de la reanimación y participó en los innumerables cursos realizados a lo largo y ancho de la geografía nacional, junto con los Dres. Jorge Osorio, Manuel Galindo, Alfredo León y Julio Enrique Peña. El Comité de Reanimación de la S.C.A.R.E. tuvo su apoyo incondicional, y desde el año 2000, durante ocho años aproximadamente, se hizo cargo de su dirección. Este comité hoy acertadamente lleva su nombre. Allí puso a prueba toda su capacidad de dirigente fervoroso que hizo posible una cosecha fértil y abundante.

El Dr. Sarmiento fue galardonado con la Orden del Ombredanne de Oro en 1991. Falleció en Bogotá el 25 de octubre de 2014, y sin lugar a dudas dejó un enorme legado como líder gremial de alto nivel profesional, ético e innovador.

En el marco del Primer Congreso Latinoamericano de Ultrasonido Perioperatorio, Paciente Crítico y Dolor Crónico realizado del 15 al 17 de septiembre de 2016 en Bogotá, cuya anfitriona fue la SCA, la Junta Directiva decidió escoger el nombre del Dr. Rafael María Sarmiento y asignárselo a la conferencia con que se dio apertura al evento. De ahora en adelante esta conferencia obliga al comité organizador del congreso a escoger un tema trascendental y un expositor de las más altas calidades científicas.

\* \* \*

*Su condición de gran timonel  
tuvo expresión con particular  
entrega en la Sociedad  
Colombiana de Anestesiología  
y Reanimación, o como él  
la llamaba, su “bienamada  
S.C.A.R.E.”, donde tuvo gran  
influencia y a la cual ingresó  
muy tempranamente.*

\* \* \*



## NOTAS PERSONALES

---



*Dr. Rafael Sarmiento con su esposa Olga Dueñas. Archivo S.C.A.R.E.*

Estando en el Hospital San Juan de Dios dedicado a la anestesiología, conoció a su esposa, Olga Dueñas, quien era una auxiliar de anestesia formada por el Dr. Juan Marín. Luego de un noviazgo de tres meses se casó con ella, y de esa unión surgieron cuatro hijos: Rafael Antonio, confidente de su padre; Olga Lucía, Médica de la Universidad Javeriana y Salubrista Epidemióloga, con Doctorado en Carolina del Norte, quien labora actualmente como docente del área de Epidemiología en la Universidad de los Andes; Pilar, Arquitecta de la Universidad Javeriana; y la hija menor, María Elvira, Médica y Oftalmóloga de la Universidad El Bosque, hoy adscrita a la Universidad de la Sabana.

Cuenta María Elvira que su padre le endilgaba cualidades especiales a ella por cuanto es zurda, y lo recuerda como un padre ejemplar, bondadoso, amoroso, dedicado por completo a servirle a la humanidad. El domingo, refiere ella, era un día sagrado para la familia y era aprovechado al máximo; todos departían sobre cualquier tema, menos la medicina.

Cuando eran niñas, Olga Lucía y María Elvira iban a trabajar en el consultorio de su padre en la Clínica Marly (él les pagaba algún dinero por esta actividad), y ese es el origen de la orientación profesional de ambas.

Le encantaba escuchar música clásica y tenía una colección especial de música barroca (Vivaldi, Bach, Albinoni).





*Dres. Rafael Sarmiento y Luz María Gómez, Manizales, 18 de noviembre de 2011, en la celebración de los 50 años del Posgrado de Anestesia de la Universidad de Caldas. Foto de Guillermo Sarmiento publicada por la Universidad de Caldas.*

## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

Como mensaje a las nuevas generaciones por parte del Dr. Rafael María Sarmiento, cabe retomar sus palabras en relación con el deber ser de un especialista en anestesia: “Tiene que ser, primero que todo, ético, segundo, tiene que ser bien instruido, y tercero, tiene que ser amable y hacerse reconocer de los pacientes” (2).

Entre las muchas cualidades del Dr. Sarmiento que despertaban en las futuras generaciones cariño y admiración, están las siguientes:

- **Transparencia y honestidad:** Tan difíciles de encontrar; como dice el cantautor Rubén Blades, la honestidad se manifiesta de manera más clara donde es más esquiva: en el poder. Su proceder fue impecable, y quizá por ello en las asambleas de delegados gozaba de enorme credibilidad y sus intervenciones siempre fueron interpretadas como sentencias sabias y edificadoras.



- Amigo leal en la fortuna y la adversidad: Siempre consideró a la S.C.A.R.E. como su gran amiga, y todo aquel que quería a la S.C.A.R.E. era amigo suyo.
- Don de trabajo: Ejemplo de entrega infatigable a la academia y al gremio, motivo por el cual en 2014 los estudiantes del Comité de Posgrado, cuando buscaron un nombre para el concurso y premio al mejor trabajo de investigación de su congreso, lo denominaron con justicia “Rafael Sarmiento Montero”.
- Liderazgo: Siempre persistió en la tarea de emprender estrategias ambiciosas para sacar adelante las organizaciones con las que estaba comprometido (S.C.A.R.E., FEPASDE, COSELAB, CorpoSCARE), sin importar que tuviera al frente directores ejecutivos con ideas gerenciales innovadoras, pues él también tenía las suyas, las cuales defendía con ahínco, para producir cambios, para apoyar o para frenar.

-----

*Esta semblanza está basada en la entrevista realizada por el Dr. José Ricardo Navarro a Olga Dueñas y María Elvira Sarmiento Dueñas, respectivamente viuda e hija del Dr. Rafael María Sarmiento, en noviembre de 2016 (11).*





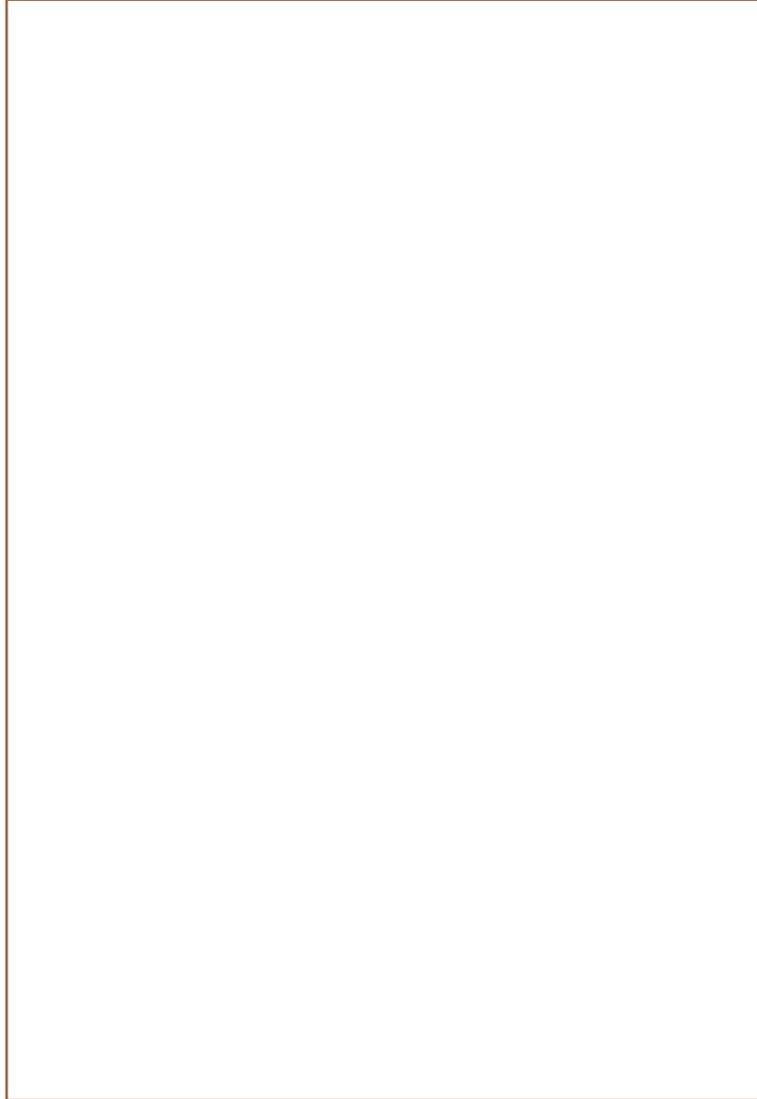
1995

Ornamented

Jorge  
Osorio  
Reyes

---





[IMAGEN 19 A : VIDEO Entrevista Dr. Osorio (00:05:18)]

## LOS ORÍGENES

---

El Dr. Jorge Osorio nació en Flandes, Tolima, el 3 de marzo de 1936, y fue bautizado en Girardot. Sus padres, Juan Osorio y María Reyes, constituyeron una familia numerosa de nueve hijos (tres hombres y seis mujeres), de los cuales el menor fue Jorge.

Estudió la primaria en Girardot y los primeros años del bachillerato en Bogotá, en el Gimnasio Germán Peña. La segunda parte del bachillerato la cursó en el Colegio Nacional de San Bartolomé, localizado en los alrededores de la Plaza de Bolívar de Bogotá. Rememora que durante estos años aprendió a convivir con las personas del sur de Bogotá, quienes fueron sus compañeros de estudio, y también aprendió a reconocer que eran magníficos estudiantes, siempre preocupados y críticos con respecto a la situación nacional e internacional.



Su decisión de estudiar medicina tuvo que ver con unas conferencias de orientación profesional recibidas en el sexto año de bachillerato, con conferencistas de lujo como Álvaro Gómez Hurtado y el profesor de historia del colegio, de apellido Miramón, quien motivó a los alumnos al estudio de la historia de Colombia y terminó convenciéndolos de que el liberal no era Santander sino Bolívar. Sin embargo, pese a esta ambientación en las ciencias políticas, el Dr. Osorio se inclinó por la medicina, por considerarla una profesión humanística integral. El director espiritual del colegio, Francisco Barón, ofreció media beca en la Universidad Javeriana a varios estudiantes de último año; pero por razones de índole personal, él prefirió estudiar en la Universidad Nacional de Colombia, ya que creía estar preparado para el reto de responder a las exigencias de esta gran alma máter.

En la carrera de Medicina realizó un año preparatorio, como alternativa a prestar el servicio militar, en la escuela o batallón Miguel Antonio Caro. En virtud de los cambios en el plan de estudios de Medicina que realizó el decano, Dr. Raúl Paredes Manrique, la carrera se reprogramó para ser cursada en siete años (un año preparatorio, cinco años de carrera y un año de internado). El internado estaba constituido por bloques trimestrales que comprendían medicina interna y todas las especialidades quirúrgicas.

Trabajó como médico interno en el Hospital Neuropsiquiátrico Femenino de Bogotá, donde, después de seis meses, le dieron la certificación que lo eximía del año de servicio médico rural obligatorio.

En junio de 1959 ingresó como interno al servicio de anestesiología del Hospital San Juan de Dios de Bogotá, junto a Raúl Pardo Yaruro y Fernando Flórez, compañeros suyos de carrera. Jorge López Calero, José Joaquín Montoya Mejía, Fernando Vásquez Ordóñez, Héctor Izquierdo y Rafael Castro Palmera, quienes iban más adelante, acompañaban siempre los turnos con mucha responsabilidad y dedicación, haciendo las veces de instructores. Además, el hospital contaba con “anestésistas”, quienes cubrían exclusivamente la parte asistencial durante el día, como “el viejo”, el Dr. Rodríguez del Busto.



El Dr. Osorio considera que los Dres. Germán Muñoz Wütscher, su guía profesional y amigo incomparable, y Jaime Casasbuenas Ayala, desempeñaron un importante rol en el momento crucial de la formación y génesis de la especialidad en el Hospital San Juan de Dios y la Universidad Nacional. Ambos se complementaban muy bien en sus respectivas competencias y énfasis: Casasbuenas era el clínico e intensivista y Muñoz el epidemiólogo con conocimientos de matemática aplicada a la medicina. Bajo la orientación del Dr. Muñoz, el Dr. Osorio realizó más tarde su primer trabajo sobre dolor en el Instituto de Cancerología.

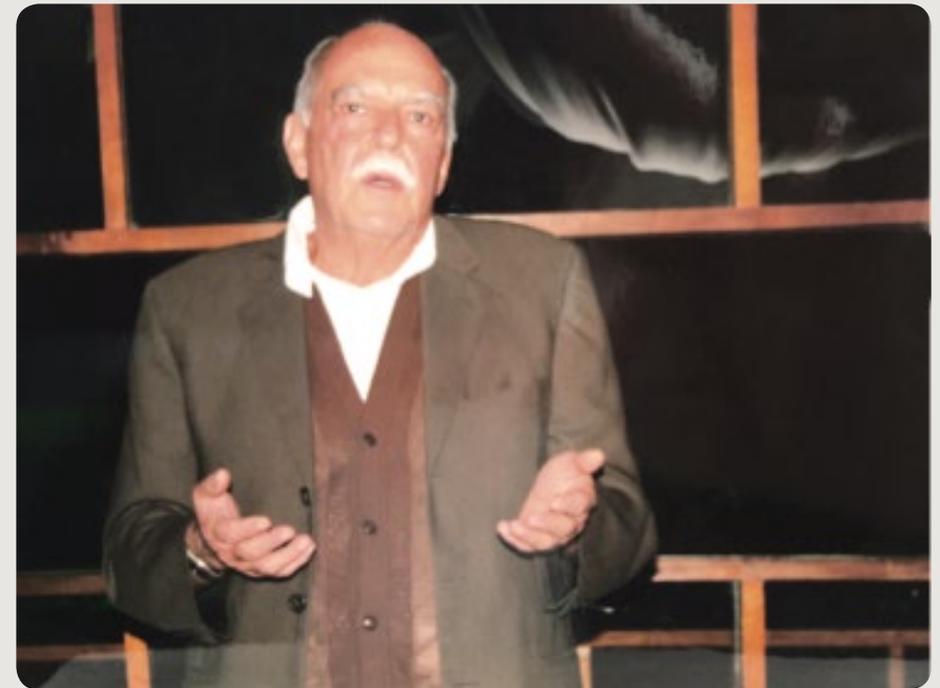
Recuerda el libro *Los planos de la anestesia* de Arthur Guedel, obsequio de Fernando Vásquez. Se enorgullece de que siempre ha experimentado enorme satisfacción con el estudio y práctica de la anestesia, la valoración preanestésica, que ya existía en ese entonces, la camaradería con sus condiscípulos y colegas, especialmente con Fernando Flórez, y los resultados mágicos de la anestesia en los pacientes. Como dice García Márquez: “Hacer siempre lo que a uno le gusta, y solo eso, es la fórmula magistral para una vida larga y feliz”.

En abril de 1961 se graduó como integrante de la primera promoción de anestesiólogos del Hospital San Juan de Dios y de la Universidad Nacional de Colombia.





*Bogotá, 26 de noviembre de 2009, encuentro de egresados; celebración de los 50 años del posgrado de anestesiología de la Universidad Nacional de Colombia. Archivo S.C.A.R.E.*



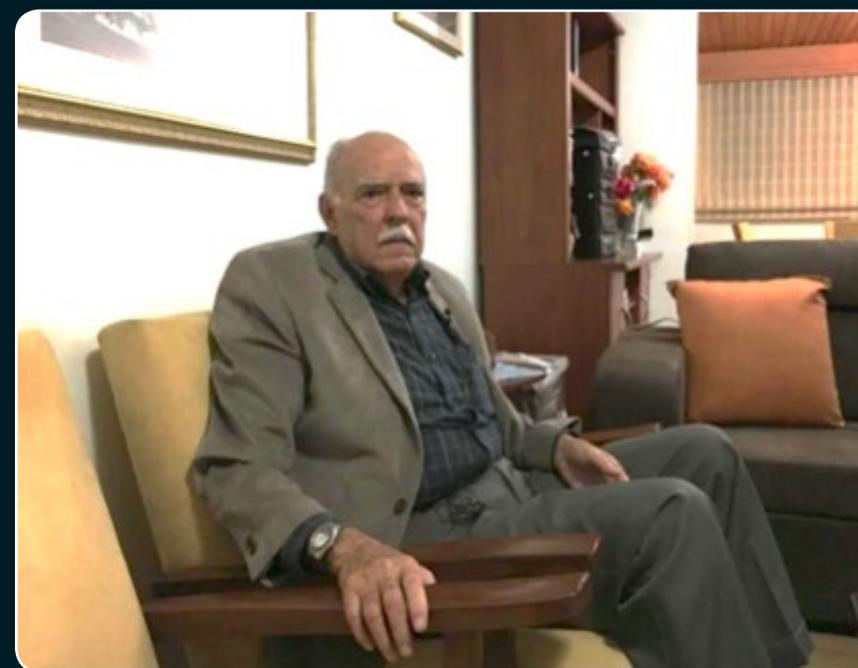
*Dr. Jorge Osorio, Bogotá, 26 de noviembre de 2009. Archivo S.C.A.R.E.*



## EL EJERCICIO PROFESIONAL

---

Ante la negativa de los Dres. German Muñoz y Fernando Flórez de aceptar la coordinación del servicio de anestesia del Instituto Nacional de Cancerología, por intermedio del Dr. Juan Jacobo Muñoz, eminente cirujano, fue nombrado jefe de anestesia, lo que implicó que sus ingresos económicos mejoraran significativamente: en el Hospital San Juan de Dios el salario era de 200 pesos, y en el Instituto Nacional de Cancerología era de 4.200 pesos. Después, el Dr. Fernando Flórez, su mejor amigo, ingresó a trabajar con él, y ambos lograron transformar el servicio a favor de la atención integral y pronta de los pacientes. La práctica anestésica era exigente, porque los pacientes oncológicos requerían cirugías complejas y excelentes cirujanos. Allí tuvo la oportunidad de hacer convenios con la Universidad Javeriana, por intermedio del Dr. Jorge Colmenares, quien lo nombró instructor *ad honorem* en el Hospital San Ignacio. Contó luego con los refuerzos de los Dres. Jaime Marín y de Fernando Vélez de Castro, quienes también lo acompañaron en otras causas.



*Dr. Jorge Osorio en su residencia de Bogotá, septiembre 9 de 2016. Archivo S.C.A.R.E.*



A raíz de la crisis del Instituto de Seguros Sociales en 1973, el Dr. Osorio se vio obligado a renunciar a sus compromisos laborales en Bogotá y se trasladó a Armenia, donde laboró hasta 1975. Durante esta breve estancia colaboró en la organización de la Convención de Delegados de la Sociedad Colombiana coordinada por la Sociedad del Quindío. Más tarde regresó a Armenia para contribuir con Anestecoop (2001-2006); allí tuvo la oportunidad de promover por segunda vez la organización de la Asamblea de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y varios cursos de Reanimación Básica y Avanzada.

En 1975 retornó a la capital y se vinculó al Instituto Neurológico, donde trabajó hasta 1979. Por esa época laboró con el Dr. Fernando Vélez de Castro como jefe del departamento, y con los Dres. Eduardo García Vargas, Jaime Aponte y Mario Ruiz Peláez, con quienes renovó y compartió sus conocimientos en neuroanestesia, tema en el cual los Dres. De Castro y García ya eran unos maestros. A su vez, fueron alumnos de insignes figuras, como el Dr. Aníbal Galindo y el profesor Michenfelder.

Se vinculó también al Hospital Militar cuando el Dr. Julio Enrique Peña ocupaba la jefatura de anestesia.

En 1977 ingresó a la Clínica Fray Bartolomé de las Casas, donde reemplazó al Dr. Elberto Carrillo en la coordinación del servicio de anestesiología. De allí salió pensionado en 1992.

Muchos otros fueron los escenarios de su actividad laboral en diferentes lugares del territorio nacional, como San Andrés y Espinal, que le entregaron gratas experiencias; también en Yopal, Villavicencio y Puerto López, donde empezó a sentir el cambio en la administración hospitalaria con personas que, siendo médicos graduados, hacían cursos rápidos para ejercer como administradores, con la consigna de no pagar cumplidamente a los médicos y en especial a los anestesiólogos; por esta situación, según su criterio y expresión: el FEPASDE hizo “mutis por el foro”.

En los últimos años laboró en Bogotá en la Clínica Misael Pastrana y en Mederi, hasta 2009. Su último contrato de trabajo lo desarrolló en la ciudad de Cáqueza, por invitación del Dr. Hernando López Espejo, entre 2011 y 2012, hasta que decidió retirarse definitivamente del ejercicio profesional.

En su paso por diversos espacios hospitalarios siempre quedó claro su liderazgo y su inquebrantable vocación científica y gremial.



## LA REVISTA COLOMBIANA DE ANESTESIOLOGÍA

---

En el marco de la inauguración del Congreso Latinoamericano en 1973, nació la *Revista Colombiana de Anestesiología*, órgano oficial de la Sociedad Colombiana de Anestesiología, gracias a la propuesta presentada por el Dr. Jorge Osorio, para ese entonces jefe de anestesia del Instituto de Cancerología y secretario general de Junta Directiva de la Sociedad. En esta iniciativa editorial participaron también los Dres. Fernando Vélez de Castro y Jaime Marín, y se contó con el apoyo financiero de Laboratorios Abbott, a través de su representante Guillermo Ortiz, y de los Laboratorios Parke Davis, a través de su representante Fernando Lema.

Aunque con el escepticismo de algunos, dada la baja producción científica en las universidades que contaban con programas de posgrado en anestesiología, la iniciativa fue aprobada y la Junta Directiva nombró un Comité de Redacción conformado por los Dres. Jorge Osorio (director), Fernando Flórez, Eduardo García, Jaime Herrera y Fernando Vélez de Castro.



El [primer] número salió cumplidamente y se repartió durante el Congreso, haciéndose al aplauso de los profesores invitados y los asistentes. La edición contó con 600 ejemplares y el editorial estaba escrito por Jorge Colmenares. Pasado el Congreso vino la cruel realidad de la situación dejada por el desastre del Seguro Social [...] y a Jorge Osorio le tocó emigrar para Armenia, donde halló trabajo, y así, la naciente Revista se quedó sin Director, y en la Asamblea siguiente, reunida en Melgar, Jaime Herrera Asumió la Dirección, donde estuvo 12 años (8).

Los primeros números de la revista tuvieron aportes nacionales muy importantes a cargo del Dr. Germán Muñoz, así como experiencias de anestesiólogos de las sociedades departamentales (Antioquia, Valle y Atlántico, entre otras). El Dr. Osorio retomó las riendas de la revista de 1985 a 1989.

Sin duda, este proyecto editorial, que no ha perdido continuidad en 44 años, ha sido un invaluable canal de comunicación y estímulo a la labor científica e investigativa. Con una periodicidad trimestral, la revista tiene como objetivo divulgar y publicar los conocimientos de la región y del mundo relacionados con la especialidad y las áreas afines, como medicina perioperatoria, cuidado intensivo, medicina del dolor y cuidado paliativo. A través de ella se ha logrado difundir y preservar contenidos de los cursos, seminarios, talleres, congresos y demás eventos que aportan a la formación médica continuada y al desarrollo en general de la especialidad. Su calidad ha sido ascendente, y prueba de ello es su presencia y posicionamiento en índices nacionales e internacionales: SciELO Colombia, ISI, A2 Pubindex, Lilacs, BBCS, Ebsco, Imbiomed, Index Copernicus, Redalyc, Licocs, Latindex, Informe Académico (Gale Cengage Learning), ScienceDirect, Scopus, MJL y Embase.



## PIONERO EN LA MEDICINA DEL DOLOR COLOMBIANA

---

Entre los avances que experimentó la anestesiología en Colombia en los años 60, se puede mencionar las iniciativas orientadas al manejo y alivio del dolor fuera de la sala de operaciones. En tal sentido, cabe recordar que la primera clínica para tratamiento del dolor organizada en el país fue obra del Dr. Jorge Osorio en el Instituto de Cancerología, en la que él tuvo presencia de 1963 a 1973; allí abrió el camino a nuevos desarrollos para la anestesiología. En esta labor colaboró con el Dr. Osorio un equipo interdisciplinario, conformado por los Dres. Jaime Marín Vélez y Fernando Vélez de Castro (anestesiólogos), Hernando Rodríguez Vargas y Juan Trujillo (neurocirujanos), Diego Soto Jiménez (ortopedista) y Gilma Fonseca (fisioterapeuta) (8). La guía de trabajo en ese entonces era el libro *Tratamiento del Dolor* del Dr. John Bonica.



La crisis con el Instituto de Seguros Sociales que llevó al Dr. Osorio a radicarse en Armenia implicó que la orientación de esta clínica del dolor quedara a cargo del Dr. Juan Trujillo (8). Por otra parte, los Dres. Jorge Osorio, Jaime Marín y Fernando Vélez de Castro realizaron el primer trabajo sobre tratamiento del dolor presentado por médicos colombianos en un Congreso Mundial de Anestesiología (Sao Paulo, 1964, III Congreso Mundial): “Alcoholización subdural en el tratamiento del dolor”. Este trabajo fue publicado en la revista *Tribuna Médica* en 1968, y se trata de la primera publicación de aquel grupo pionero en manejo del dolor en Colombia.

Una vez regresó de Armenia, el Dr. Osorio continuó interesado en este tema, y participó en la organización del Primer Congreso Colombiano sobre Dolor, que motivó la formación de clínicas del dolor en el país y la organización de cursos al respecto.

En 1986 la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación creó el Comité de Dolor, que señaló rutas de desarrollo investigativo y de educación sobre el tema en el país, como área de trabajo del campo de la anestesiología. El Comité de Dolor estuvo presidido por el Dr. Pedro Bejarano y contó con la participación de los Dres. Jorge Osorio, Iván Navarro, Julio Enrique Peña y Alfredo León (8).



## COMPROMISO GREMIAL

---

El Dr. Osorio ingresó a la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación en 1963 y tuvo presencia en la Junta Directiva en varias ocasiones. En 1969 y 1971 fue designado como secretario general, en los tiempos en que se avizoraban problemas en el contrato celebrado entre el ICSS y la Sociedad Cundinamarquesa. En 1983 fue designado como secretario ejecutivo. Dedicó muy buena parte de su tiempo y sus energías a la defensa de los intereses gremiales y de los pacientes. Tales propósitos lo han llevado a librar múltiples batallas con la gran vehemencia, el espíritu crítico y el enorme compromiso que lo caracterizan.

Cabe destacar su activa participación en la elaboración del manual de tarifas y grupos quirúrgicos, así como en las conversaciones adelantadas con los directivos del Seguro Social en los procesos de negociación que terminaron en la cancelación del contrato.



En 1973, antes del desenlace definitivo del conflicto entre el Seguro Social y la Sociedad Cundinamarquesa, el Dr. Jorge Osorio escribió de manera profética en el primer número de la *Revista Colombiana de Anestesiología*:

*Si el Instituto ganare su batalla para burocratizar al médico especialista, ¿quién ganará en realidad? [...] ¿Será motivo de orgullo para los médicos que hoy son directivos y mañana serán simplemente médicos, el decir “yo acabé en los Seguros Sociales con la sociedad científica más unida e invulnerable del país?” [...] No les quedará ni el sádico placer de Nerón, pues en ese momento la rueda de la burocracia los habrá bajado a un nivel desde donde ya no se contempla el espectáculo y tal vez ni los podemos llamar colegas (3).*

El Dr. Osorio ha sido muy crítico con lo que considera el pobre papel gremialista de la S.C.A.R.E. en comparación con el protagonismo y hegemonía de los abogados del FEPASDE. Un editorial publicado en la *Revista Colombiana de Anestesiología*, donde planteaba la necesidad de definir quién estaba primero en el orden de importancia, si la S.C.A.R.E. o el FEPASDE, dio origen a su desvinculación total de la revista (8).



# SÍNTESIS DE UNA VIDA PROFESIONAL COMPROMETIDA CON EL GREMIO, LA ESPECIALIDAD Y LOS PACIENTES

---

Los compromisos asumidos por el Dr. Jorge Osorio a lo largo de su vida profesional han significado desarrollos para la especialidad desde diversos frentes: asistenciales, educativos y gremiales.

*La conformación del primer equipo para el manejo del dolor y la presentación del trabajo sobre alcoholización para el tratamiento del dolor por cáncer; el inicio de las Clínicas de Dolor y el primer trabajo colombiano presentado en un congreso mundial; su participación en la fundación de la *Revista Colombiana de Anestesiología*; la implementación del sistema de plazas para medir y equilibrar el trabajo y la remuneración de los anestesiólogos; la presentación de estudios actuariales y de mejorías graduales en las tarifas; las gestiones basadas en estudios sólidos para el reco-*



nocimiento de los honorarios nocturnos en la Clínica Fray Bartolomé de las Casas, el Hospital Militar Central, el San Carlos y el San Juan de Dios, de Armenia; el logro del retiro del óxido nitroso, primero en la cirugía de tórax y luego en los procedimientos generales, son entre otros, los aspectos que convierten al doctor Osorio en uno de los líderes de la especialidad [...] En su larga trayectoria en diferentes escenarios durante medio siglo, bien sea como directivo, asalariado, socio o cooperado, Jorge Osorio ha mostrado siempre una hoja de vida sobresaliente en los diversos aspectos de la actividad profesional, gremial y académica. También ha demostrado una sana intención y un claro deseo por la mejoría y la defensa de los altos intereses de la especialidad, así como por el mejor estar de los anestesiólogos (2).

En 1995 el Dr. Jorge Osorio Reyes recibió la Orden del Ombredanne de Oro, que dedicó a los muchos colegas que, como él, se merecían esta distinción, la cual no esperaba, pues no sabía de su postulación por parte de la Sociedad Cundinamarquesa. Estas fueron sus palabras con motivo del otorgamiento de tal distinción:

*Estimados colegas y amigos:*

*En la ciudad de Cali, el 20 de agosto pasado, tuve la oportunidad de agradecer a todos los colegas que me acompañaron en la celebración de ese gran acontecimiento que para mí significó el otorgamiento del Premio Ombredanne de Oro, así como de explicar a media voz el rápido proceso de mis sentimientos y emociones en las horas precedentes a él.*

*Hoy quiero, en forma reposada, retomar mis palabras para dejarlas por escrito ante Ustedes, que es lo mismo que ante la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación en pleno. Deseo repetir que este Premio quisiera multiplicarlo o dividirlo, de todas maneras, compartirlo con decenas y tal vez cientos de colegas que en estos treinta y cinco años han caminado conmigo por caminos de luchas, de incertidumbres, de derrotas, de estudio, de decepciones, de negociaciones y de conciliaciones, en los cuales afortunadamente siempre ha habido intercalado el aire fresco de pequeños y grandes triunfos y sobretodo la comprensión y ayuda de imperecederas amistades.*



## ANOTACIONES PERSONALES

---

Se casó muy joven, cuando aún era estudiante de medicina, en julio de 1959, pocos meses antes de su graduación como Médico. El Dr. Osorio tuvo dos matrimonios; del primero, tuvo tres hijos: Juan Carlos (Ingeniero), Ana María (Médica Psiquiatra) y Jorge Alberto (Odontólogo); y del segundo, con Leonor, su esposa actual, también tuvo tres hijos: Jorge Emilio (Odontólogo), Luis Carlos (Médico Veterinario) y Juan José (Ingeniero de Sistemas).

Su hermano Carlos Alberto también egresó del Posgrado de Anestesiología de la Universidad Nacional de Colombia, en la promoción de 1963, y prestó sus servicios como anestesiólogo en el Hospital Infantil Lorencita Villegas, el Hospital Militar Central, el Hospital General de Curazao, Antillas Holandesas (1973-1975), y a su regreso, en el Instituto Materno Infantil, hasta 1979, cuando falleció por una granulomatosis de Wegener. El Dr. Carlos Alberto participó en todas las reuniones de la Sociedad Cundinamarquesa de Anestesiología y de la S.C.A.R.E., aportando su capacidad y espíritu gremialista para el conflicto con el Instituto Colombiano de Seguros Sociales en 1973, razón por la cual el Dr. Jorge lo considera su “profesor en estas lides”.





Dr. Jorge Osorio con el Dr. Ricardo Navarro, septiembre 9 de 2016.  
Archivo S.C.A.R.E.

## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

El Dr. Osorio cree que las nuevas generaciones deben buscar una agremiación cooperativa o sindical, como profesionales y especialistas responsables que respetan la confianza que los pacientes les brindan, simbólicamente encadenados a la mesa de cirugía. Insiste en la necesidad de

*[...] no propiciar conductas quirúrgicas comprobadamente peligrosas para el paciente a cambio de recibir un pago mejor. No vendan su paciente. Se debe trabajar con dignidad, con racionalidad y con respeto hacia el paciente, en todo momento; al fin y al cabo, nos hacemos médicos para la defensa incondicional de ellos (12).*

El Decálogo para un Ejercicio Médico Responsable, Ético y Seguro, editado por la S.C.A.R.E., le parece una muy buena guía para el ejercicio de la especialidad. Asimismo, piensa que el FEPASDE debe comprometerse más con los anestesiólogos o reemplazarse por un seguro colectivo de responsabilidad civil, como el SOAT o el de automóviles, con una compañía de seguros eficiente.

-----  
*Esta semblanza está basada en la entrevista realizada por el Dr. José Ricardo Navarro al Dr. Jorge Osorio Reyes el 9 de septiembre de 2016 (12).*





# 1997 *Ornamented*

Marceliano  
Arrázola  
Merlano

---





Dr. Marceliano Arrázola. Archivo fotográfico de la Sociedad Antioqueña de Anestesiología.

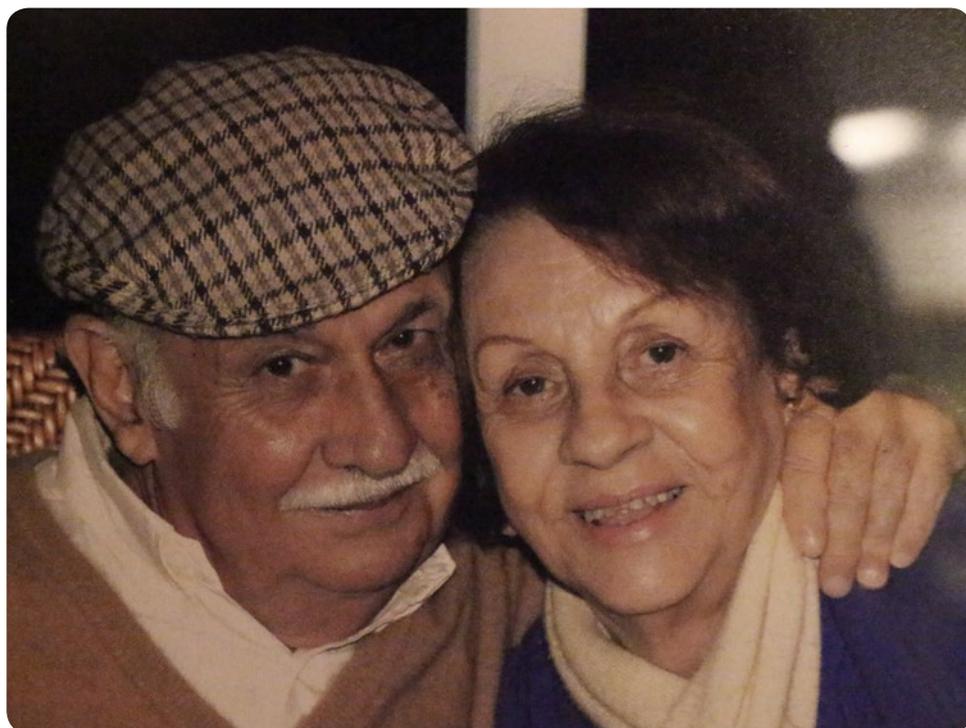
## DE LA COSTA CARIBE A LA CAPITAL ANTIOQUEÑA

---

El Dr. Marceliano Arrázola nació en Santa Marta el 27 de octubre de 1926. Hablando de sus orígenes y sus arraigos, decía: “Mi familia es de Cartagena, nací en Santa Marta, viví en Barranquilla, estudié en Medellín y me quedé en Medellín” (2); y complementaba diciendo que Antioquia no era la tierra sus padres, pero sí la de sus hijos. En sus épocas juveniles, en Barranquilla, tuvo la oportunidad de interactuar en tertulias con Gabriel García Márquez, Álvaro Cepeda Samudio y Alejandro Obregón.

Su padre fue médico pediatra, y quien probablemente le inspiró su decisión profesional. En 1953 terminó Medicina en la Universidad de Antioquia. Durante su proceso de formación mostró interés por la fisiología y la farmacología.





El maestro Dr. Marceliano Arrázola y su esposa Lucía. Archivo S.C.A.R.E.

*A los seis meses de iniciado el rural descubrió que había una ley que permitía que quien se fuera a especializar en anestesiología no tenía que cumplir esta obligación del estado, en razón de la escasez de anesthesiólogos que había en ese momento. Se fue para Estados Unidos [...] Estuvo un año y seis meses en el Hospital Hopkins de Baltimore y seis meses en New York (2).*

En los años 50, en la Universidad de Antioquia se realizaban cursos de anestesia en el pregrado de Medicina y se incluyó la anestesia en el internado rotatorio, algo entonces inusitado tanto en Colombia como en el exterior, y que causó sorpresa en el Tercer Congreso Mundial de Anestesia celebrado en Brasil en 1963. Desde el Hospital San Vicente, el Dr. Arrázola aportó a la formación de médicos de la Universidad de Antioquia con el internado rotatorio y el desarrollo de algunos temas relacionados con la especialidad en el curso de cirugía.

*Mis inicios como profesor fueron en la cátedra de farmacología. En mi época figuraban como anesthesiólogos los doctores Rubén Zapata, que trabajaba en el Pensionado del Hospital, Samuel Jiménez P., Gabriel Betancur C., y más tarde Nacienceno Valencia J. Aunque mi contacto con ellos no fue cercano al principio, al final fui uno más de su grupo (7).*





*Sala de cirugía del Hospital San Vicente de Paúl en Medellín. Obsérvese el piso traído de Bremen, Alemania, así como la limpieza, la conformación del equipo quirúrgico y lo elemental para la práctica del anesestesiólogo, siempre a la cabeza del paciente y detrás de la “pantalla del éter”, donde está el maestro Arrázola (circa 1950). Fotografía del Dr. Tiberio Álvarez, cortesía del Museo de la Fotografía Médica Antioqueña, Universidad de Antioquia.*

## LÍDER NATO

---

Su locuacidad, acompañada de un atrayente estilo hiperbólico y literario que armonizaba con un talante controversial y vehemente en la defensa de sus ideas, hizo posible su liderazgo y visibilidad en los asuntos gremiales. el Dr. Jaime Herrera Pontón lo describe como “Polémico ideólogo de la organización de la Anestesia en el país, no ha habido discusión importante en la Sociedad en la cual Marceliano no haya intervenido (8). Por su parte, el Dr. Tiberio Álvarez, al recordarlo, expresa que “Tenía el don, tal vez de los jesuitas, de poner las cosas en su punto, de dar las explicaciones precisas y tener las respuestas en un momento bien interesante” (13). También señala el Dr. Tiberio Álvarez que el Dr. Arrázola tenía “el don del verbo matizado de historias y anécdotas y una que otra palabreja escapada del antiguo español” (2) .





Los tres pioneros de la anestesiología antioqueña: Dres. Samuel Jiménez P., Nacienceno Valencia J. y Marceliano Arrázola M. Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez y tomada de (1).

Poco después de la creación de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (S.C.A.R.E.), fue constituida en 1949 la Sociedad Antioqueña de Anestesiología (SADEA), una de las primeras sociedades regionales en Colombia. El Dr. Marceliano Arrázola hizo parte del grupo fundacional de SADEA, junto con los Dres. Nacienceno Valencia, Gustavo Gutiérrez, Gabriel Betancur, Samuel Jiménez, Rubén Zapata, Carlos Silva, Darío Giraldo y Carlos Emilio Mesa (8). El 17 de septiembre de 1957 fue fundada la Sociedad de Anestesiología del Atlántico, en un proceso en el que también tuvo que ver el Dr. Arrázola, como impulsor y corredactor de los estatutos (3).

El Dr. Arrázola, quién ya había dado muestras de su vena gremialista al inicio de su vida profesional en el Hospital del Ferrocarril, tomó para siempre las banderas de la defensa de los intereses gremiales y la promoción del desarrollo de la anestesia, lo que lo llevó a la presidencia de la Sociedad Antioqueña en dos ocasiones y a la presidencia de la Sociedad Colombiana entre 1973 y 1975<sup>2</sup>. En el año 1973, con el estallido del conflicto de la Sociedad Cundinamarquesa y el entonces Instituto Colombiano de Seguros Sociales, se causó un gran impacto a las sociedades regionales y la Sociedad Colombiana. De esta crisis, que puso a tambalear la organización gremial de la anestesiología en el país, se terminó señalando el camino hacia la consolidación de una organización que en la actualidad es ejemplo tanto a nivel nacional para las otras especialidades, como a nivel internacional.

El papel desempeñado por la Sociedad Antioqueña ha sido muy importante en la organización gremial de la anestesiología en Colombia, con líderes como los Dres. Marceliano Arrázola y Nacienceno Valencia.

<sup>2</sup> “1973, 12 de octubre. Se reunió la Asamblea ordinaria de la Sociedad, en Melgar, aplazada por los eventos de la crisis con el ICSS y la celebración de los congresos. Se nombró una nueva Junta Directiva, la cual quedó constituida así: presidente, doctor Marceliano Arrázola; vicepresidente, doctor Jaime Herrera Pontón; secretario ejecutivo, doctor Alberto Vanegas; secretario general, doctor Octavio Baquero P.; tesorero, doctor Ramón Zapata C., y revisor fiscal, doctor Fernando Vélez de Castro” (3).



\*\*\*

*“era la voz cantante de la delegación antioqueña, muy enfático y al tiempo muy práctico en sus exposiciones, que fundamentaba en el juicioso estudio de los temas tratados”*

\*\*\*

*En cada convención, la Sociedad antioqueña marcaba mucha parte del paso a seguir, incluso en el desarrollo general de la Sociedad, lo cual se debía posiblemente a dos circunstancias: una, la preparación previa a su participación en estas reuniones estatutarias y la definición de posiciones unificadas que llevaban a ellas; la otra, el liderazgo que el doctor Valencia y el doctor Marceliano ejercían como voces cantantes de esas maratónicas reuniones. Pero dentro de ellos resaltaba siempre la voz fuerte, el análisis concienzudo, el discurso ilustrado del doctor Arrázola, quien ponía en claridad los puntos de controversia de la discusión. Los momentos más complicados de la discusión de un tópico tenían siempre el aporte de estos dos gigantes de la anestesia colombiana (2).*

En 1987, en el marco del XVII Congreso y la XXXVI Asamblea de la S.C.A.R.E. en Cartagena, el Dr. Marceliano fue elegido para integrar nuevamente la Junta Directiva en calidad de vocal académico, para el periodo 1987-1989<sup>3</sup>.

Fueron muchas sus luchas por buscar un nicho digno de base científica para la anestesia respecto a las otras especialidades médicas. Asistía sin falta a todas las actividades gremiales y siempre mostró gran fortaleza en las asambleas de la S.C.A.R.E.: “era la voz cantante de la delegación antioqueña, muy enfático y al tiempo muy práctico en sus exposiciones, que fundamentaba en el juicioso estudio de los temas tratados”, rememora el Dr. Bernardo Ocampo.

<sup>3</sup> “1987, 23 al 26 de septiembre. Se celebró el XVII Congreso y la XXXVI Asamblea de la S.C.A.R.E., en Cartagena. El doctor Luis Jorge Benedetti Esquerro asumió la presidencia de la Sociedad para el periodo 1987-1989. Se eligieron como miembros de la Junta Directiva, para acompañarlo, al vicepresidente, doctor Jaime García R.; secretario ejecutivo, doctor Manuel Galindo; secretario general, doctor Ignacio Ruíz Moreno; tesorero, doctor Iván Navarro; revisor fiscal, doctor Guillermo González; vocal académico, doctor Marceliano Arrázola” (3).



## FORMADOR DESTACADO

En 1976 se incorporó a la planta de docentes de la Universidad de Antioquia, cuando el Dr. Jairo Restrepo era jefe del departamento de cirugía. Allí se destacó por sus cualidades académicas y sus aportes a la formación de anestesiólogos. Evoca el Dr. Tiberio Álvarez, quien fue su alumno, que llegó a ser un profesor muy respetado: “Vuelca sus vivencias anestésicas mezcladas con el cariño y el acicate de los buenos maestros que facilitan el aprendizaje, defienden los principios, analizan los intrínquilis, proponen las soluciones y no descansan hasta que vuelva la buena mar” (2).

De manera magistral y con rigurosa preparación, dirigió durante muchos años la reunión semanal de complicaciones con estudiantes de pregrado y residentes. Casi hasta el final de sus días, el Dr. Arrázola asistió a estos encuentros que se realizaban todos los viernes. El Dr. Rubén Darío Ramírez lo recuerda en dichos espacios académicos como una

*[...] persona inquieta desde el punto de vista académico, correcta y estricta en cuanto a la formación de los residentes. En las reuniones de complicaciones era el alma, defendía sus conceptos teóricos con gran vehemencia, era estricto en el análisis del manejo del paciente, su actitud inquisitiva le aportaba rigor a los temas analizados.*



Dr. Arrázola con sus colegas, los Dres. Enrique Arcila P. y Tiberio Álvarez E., diciembre de 2014.  
Fotografía cortesía del Dr. Tiberio Álvarez.



# GRUPO DE TRASPLANTES RENALES

---

El pensionado del Hospital San Vicente fue escenario de gran parte de la vida profesional del Dr. Arrázola; allí laboró durante 52 años como miembro del grupo de anesthesiólogos clínicos.

El grupo interdisciplinario de trasplantes renales, cuyos miembros hacían parte del Hospital San Vicente y de la Universidad de Antioquia, buscando quirófanos aptos para desarrollar tales procedimientos, encontró que el del pensionado de ese hospital contaba con condiciones adecuadas. El jefe de allí era el Dr. Arrázola, quien se incorporó al grupo en 1978, se enamoró del tema y no faltaba a las discusiones de casos asociados a la fisiología renal. Las conferencias en anestesia relacionadas con la función renal eran dictadas por él, y presidía los seminarios de anestesia para paciente renal, según lo recuerda el Dr. Tiberio Álvarez.

El quirófano de pensionados del Hospital San Vicente de Paúl se constituyó en una escuela de manejo de pacien-

tes renales y de trasplante de riñón que ha logrado mostrar grandes desarrollos, no solo desde el punto de vista quirúrgico, sino también anestésico. El grupo de trasplantes renales del San Vicente, que ha alcanzado una reconocida trayectoria nacional e internacional, tuvo como miembros precursores a los Dres. Álvaro Velásquez (cirujano), Jairo Restrepo, Alonso Noreña, Enrique Arcila, Alberto Parody, Libardo Márquez, Hernán Darío Mesa, Marceliano Arrázola, entre otros. En los años 80 y 90 la actividad de trasplantes fue muy intensa, ya que llegó a tener un importante flujo de pacientes por cuenta de la gran cantidad de donantes arrojados por la violencia del narcotráfico en Medellín.

*También me tocó la suerte de iniciar la anestesia para los trasplantes renales en 1978. He sido estudioso de este enigmático órgano y aun así no sé todavía con exactitud en qué consiste el fenómeno de la contracorriente. Recuerdo cómo los pioneros Jaime Borrero Ramírez y Antonio Ramírez González iban al Matadero Municipal a buscar riñones de animales para estudiarlos e implantarlos antes de hacerlo en humanos. También recuerdo cuando fabricaron el primer riñón artificial que denominaron “Gracec” en honor de las dos primeras pacientes. Todo se hacía con las uñas, como se dice vulgarmente, pues ni siquiera laboratorio adecuado de inmunología se tenía (7).*



## ALGUNAS NOTAS PERSONALES

---

Con un gran don de gentes, carismático, jovial y excelente contertulio, el Dr. Arrázola se caracterizó por ser una persona polifacética. Era aficionado a los toros, a la historia y al arte. La pintura le interesó de forma especial; pintaba, admiraba particularmente a los impresionistas y dictaba conferencias sobre el desnudo de la mujer en la historia, las cuales eran muy célebres.

Jugó golf hasta un año antes de su muerte, con un grupo de amigos contemporáneos, quienes se autodenominaban “los menudos”. Se dice que para el Dr. Arrázola el golf era una tertulia de 19 hoyos.

Es recordado por su esposa Lucía y sus hijos a partir de los ejes fundamentales que guiaron su vida: la familia, la profesión y la cultura. Su carácter aglutinador tuvo reflejos tanto en su familia de origen y descendencia, como en su profesión y núcleo de amistades. Lucía refiere:

*Tuvimos cinco hijos: Marcelo, economista; Maira, enfermera; Alberto, abogado; Juan Fernando, economista; y Andrés, administrador de empresas. Y muchos nietos y bisnietos que fueron su adoración. Les contaba historias, anécdotas y aventuras, y por ello creían a pie juntillas que el abuelito era ¡dueño del hospital! Tenía muchos pasatiempos, entre ellos la lectura, la jardinería, la pintura al óleo, el golf y sobre todo la cocina. Para el almuerzo familiar de los sábados era el encargado de su elaboración (14).*

El Dr. Enrique Arcila expresa muy acertadamente que “donde estaba el Dr. Arrázola había grupo; era muy pendiente de que todo marchara bien, no solo en lo profesional, sino en la amistad” (13).





Familia Arrázola reunida para recordar al Dr. Arrázola. Medellín, noviembre 30 de 2016. Archivo S.C.A.R.E.

## LEGADO

---

El 26 de enero de 2015 partió el Dr. Arrázola, dejando como herencia ese factor unificador que le caracterizó; su entrega y dedicación a la profesión, a los colegas, a la familia y a los amigos son ejemplo para las futuras generaciones. Vivió intensamente, apasionado por la anestesia y el conocimiento, fue claro en sus convicciones y tuvo una dedicación a toda prueba; fue pionero indiscutible de la anestesiología en Colombia, digno merecedor de la Orden del Ombredanne de Oro por su denodado compromiso gremial y aporte a la construcción de lo que hoy es la anestesia en el país.

El mensaje del Dr. Marceliano Arrázola Merlano a sus alumnos es el siguiente:

*No mientan, no engañen, pisen firme, miren siempre de frente y crean en Dios como yo lo hago. A Dios lo encontré a través de mi trabajo. Los momentos sublimes que se viven cuando se tiene éxito en la reanimación o se alivia el dolor del prójimo, son momentos que rondan la divinidad. Yo fui uno de los impulsores, con el doctor Jairo Restrepo Torres, en la década del 70, de preparar adecuadamente a nuestros médicos generales para que resolvieran, en el área rural, los problemas básicos de la anestesia. Y de dar entrenamiento a los médicos rurales durante tres meses. Este proceso tuvo éxito y se justificó en esa época de escasos anestesiólogos, pero hoy día con la Ley 6ª sobre el ejercicio de la profesión ya no tiene razón de ser. Hoy propongo replantear la docencia de la anestesia en pregrado en función de la reanimación (7).*





-----

*Esta semblanza está basada en las entrevistas realizadas a Lucía de Arrázola, sus hijos y nietos, y a los Dres. Tiberio Álvarez, Jairo Restrepo y Rubén Darío Ramírez, los días 30 de septiembre y 1 de octubre de 2016 (14).*





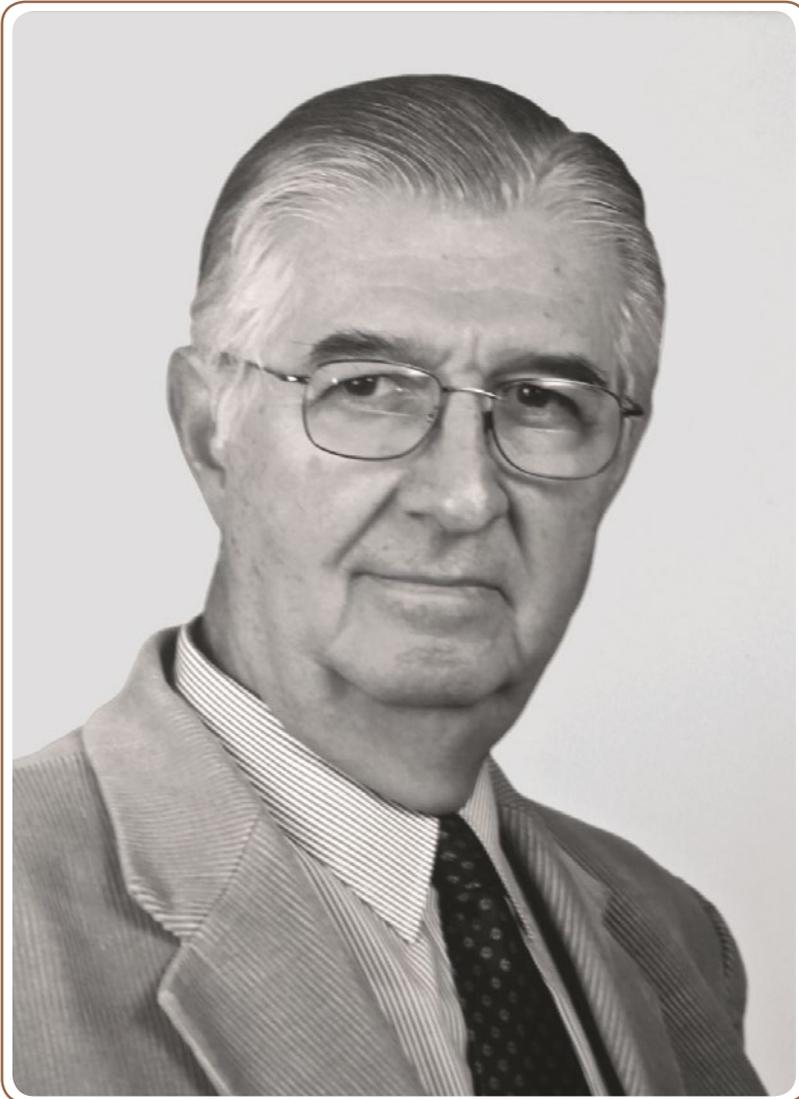
1991

Omnoredanne

# Bernardo Ocampo Trujillo

---





Dr. Bernardo Ocampo Trujillo. Fotografía publicada por la Universidad de Caldas, noviembre 17 de 2015.

## LOS ORÍGENES FAMILIARES Y ACADÉMICOS

---

El Dr. Bernardo Ocampo nació en Manizales en 1937. Acerca de sí mismo, cuenta:

*Soy manizaleño raizal de dos familias también muy apegadas a la ciudad. Mi abuelo Sinforoso Ocampo fue un arriero que posteriormente llegó a ser un Ministro de la República y fundador de la Caja Agraria en Colombia, y mi abuelo Eduardo Trujillo fue industrial, cafetero y persona muy importante en la ciudad. Esas raíces me han ligado a esta ciudad y fueron las que realmente le entregaron a mi padre Guillermo Ocampo Mejía y a mi madre Mery Trujillo de Ocampo todos los principios y valores que ellos me entregaron a mí. Estos principios y valores de estas personas y de las dos abuelas Julia Mejía y Amelia Trujillo fueron fundamentales en mi formación (15).*



Realizó sus estudios de primaria y secundaria en el Colegio de Nuestra Señora en épocas del padre Rubén Mejía, a quien el Dr. Ocampo le otorga un gran valor como educador. Con posterioridad, el involuntariamente interrumpido camino hacia el servicio militar lo condujo a Bogotá, a la Universidad Javeriana, institución que, a su juicio, le entregó mucho de lo que es. Esa educación jesuítica fue muy importante, pues además de la rigurosa formación médica, los principios y valores ocuparon un lugar relevante. Allí aprendió un lema que le ha servido de guía: “Suave en la forma y firme en los principios”. Su carácter estricto, riguroso y metódico, sumado a su obrar con claros e inquebrantables valores y principios, tiene que ver tanto con su formación javeriana como con la enorme influencia de su familia.

Al finalizar el año 1960 emprendió el camino de retorno a su tierra natal, su Manizales del alma, con la perspectiva de realizar el internado en ginecología. Los Dres. Bernardo Botero Peláez, Jesús Montes, Antonio J. Giraldo y Julia Ocampo Avendaño influyeron en su decisión de hacerse ginecólogo, pues en los periodos de vacaciones le permitían, como estudiante de medicina en ese entonces, asistir al servicio de ginecología del antiguo Hospital de Manizales. Ese fue el hecho precedente para su ingreso al internado en ginecología el 20 de noviembre de 1960, un día después de su llegada a Manizales desde Bogotá. El Dr. Ocampo se tituló como Médico Cirujano de la Universidad Javeriana con el trabajo de grado “Anestesia peridural en el campo obstétrico”, el cual obtuvo distinción meritoria.

Un año más tarde, una situación de crisis en el servicio de anestesia en Manizales lo llevó a acompañar al Dr. Gustavo Gómez Calle, hecho que lo condujo a hacerse residente del naciente Posgrado en Anestesiología de la Universidad de Caldas, junto al Dr. Pedro Bonivento. En esa época la anestesia era una especialidad desconocida, no valorada y ejercida fundamentalmente por personas sin formación académica específica, de manera que

*[...] pensar en que yo iba a hacer anestesia fue un accidente; sin embargo, ahí me quedé, desde el 21 de noviembre de 1961 [...]. Mi líder fundamental fue el doctor Gustavo Gómez Calle, un hombre maravilloso con una personalidad avasalladora y polifacética, que me enseñó enormemente y a quien recuerdo con mucho cariño (15).*



En 1962, cuando aún era residente, presentó en un congreso de anestesia en Cartagena el trabajo titulado “100 casos de anestesia peridural para cirugía de vías biliares”, realizado conjuntamente con los Dres. Gómez Calle y Pedro Bonivento. Dicho trabajo y su defensa realizada por el Dr. Ocampo concitaron el interés de los Dres. Marceliano Arrázola, Jorge Colmenares y José María Silva, con quienes inició una enriquecedora y larga amistad, la cual tuvo enorme incidencia en su vida profesional y académica.

Su espíritu inquieto e imperiosa necesidad de mejorar y transformar lo condujeron a diferentes lugares del país, donde según su criterio se desarrollaban buenas prácticas que le permitían adoptar tecnologías e innovaciones. Al mismo tiempo se hizo anfitrión de conferencistas invitados que aportaron a la actualización y al desarrollo de la anestesia en Manizales.

*Cuando ya terminé la residencia de anestesia tenía grandes frustraciones con lo que había aprendido, porque la anestesia apenas se estaba empezando a desarrollar y las técnicas eran muy empíricas. Yo vivía muy angustiado con eso y entonces, durante un periodo de cuatro o cinco años, me dediqué a ir a otros sitios de Colombia a conversar con anesthesiólogos de otra parte, para saber qué estaban haciendo ellos y traerlo aquí, y también invitábamos personas a Manizales con la idea de aprender (15).*

La preocupación por el estado de la anestesia pediátrica en Manizales hizo que tomara la decisión de trasladarse a México, donde realizó la subespecialidad en este campo en la Universidad Autónoma de México, en los hospitales del Centro Médico Nacional del Instituto Mexicano del Seguro Social, en el lapso comprendido entre julio de 1964 y noviembre de 1965.

En 1965, cuando ASCOFAME creó el Comité de Anestesia, se certificaron por derecho adquirido los primeros 55 anesthesiólogos reconocidos como tal en Colombia, entre los cuales se encontraba el Dr. Ocampo. Se trataba de médicos entrenados en servicio o con formación académica.



# LÍDER SOCIAL Y ANESTESIÓLOGO INNOVADOR DENTRO Y FUERA DEL QUIRÓFANO

---

El Hospital Universitario de Caldas, que en ese entonces era reconocido como una organización ejemplar en el país, fue un importante escenario en su vida profesional y académica, al que entregó más del 80 % de su tiempo, ejerciendo labores docentes y asistenciales en turnos hasta de una semana continua, sábados y domingos, días y noches. Siendo aún muy joven fue su director (1967-1971) y le correspondió compartir el Consejo Directivo con médicos de enorme importancia regional, como los Dres. Kevin Ángel, Enrique Mejía Ruiz, Fernando Valencia, Bernardo Botero Peláez, Ferry Aranzazu y Fermín González, lo que le representó una escuela extraordinaria.

Independientemente del origen de su contratación (la Universidad de Caldas o el propio hospital), en el Hospital Universitario de Caldas todos trabajaban sin diferenciar si eran docentes o personal asistencial, tanto así que dice el Dr. Ocampo:

*Cuando yo era director del hospital, en el cambio que hicimos del reglamento clasifiqué al personal de dos maneras: el personal pagado por la universidad se llamaba docente asistencial y el personal pagado por el hospital era personal asistencial docente. Es decir, todo el mundo tenía responsabilidades académicas y responsabilidades asistenciales, lo cual era un ejemplo que llevó al hospital a un desarrollo extraordinario (15).*

En su paso por el Servicio de Salud de Caldas conoció todos los rincones de la geografía departamental, logró gestionar la culminación de varios hospitales y darle continuidad a programas de atención primaria en compañía de una mujer maravillosa, Olga Cecilia Muñoz de Gómez. Relata el Dr. Ocampo que en un momento los anestesiólogos manejaban la salud en el departamento de Caldas: el Dr. Jaime Raúl Duque, director del Hospital Infantil; el Dr. José Miguel Cárdenas, secretario de salud del municipio de Manizales; y el Dr. Bernardo Ocampo, director de la seccional de salud de Caldas. Lo anterior, según él, tuvo que ver de alguna manera con la fortaleza de la Sociedad Caldense de Anestesiología.

Desde sus inicios como anestesiólogo, el Dr. Ocampo empezó a avizorar la necesidad de atender a los pacientes clínicamente, algo que lo hizo líder en el proceso por el cual la anestesia salió del quirófano:



Me salí del quirófano para hacer cuidado intensivo, me salí del quirófano para hacer dolor y me salí del quirófano para hacer terapia respiratoria. En esa época nosotros dábamos la anestesia y el paciente salía de la sala de cirugía al piso, y nosotros no sabíamos lo que pasaba allá; entonces abrimos el cuarto de recuperación al pie de la sala de cirugía, donde ingresaban pacientes críticos. Comencé a hacer el cuidado intensivo y tuve la fortuna de ser amigo de dos médicos extraordinarios formados en el extranjero: Eduardo García, dedicado al cuidado intensivo, y José Carlos Miranda, dedicado a la terapia respiratoria. Yo iba a Bogotá a aprenderles a ellos, a que me enseñaran; hicimos una gran amistad y me salí del quirófano por esos dos lados: el cuidado intensivo y la terapia respiratoria. Abrimos un servicio de terapia respiratoria aquí [en Manizales] y yo iba a dictar clases a la Fundación Shaio al programa de Terapia Respiratoria, convirtiéndome en conferencista en Bogotá, siendo de provincia [...] Y luego llegó mi gran preocupación con el dolor; a mí me angustiaban enormemente los pacientes después de la sala de cirugía y me dediqué a trabajar el dolor hasta ahora, pues tengo algunos pacientes terminales; es lo único clínico que hago en la actualidad (15).

Estas preocupaciones y ejecutorias lo llevaron a participar en la fundación de la Sociedad del Dolor, la Sociedad de Cuidado Intensivo y la Sociedad de Terapia Respiratoria, todo lo cual le abría campo al anestesiólogo. Igualmente aportó al manejo del paciente con cáncer en épocas en las que no había un desarrollo al respecto.

\*\*\*

*Sin duda, el Dr. Ocampo ha sido un verdadero maestro; es un formador auténtico, tanto a través de sus conocimientos como de sus actuaciones. La docencia la lleva en la sangre y la vida académica hace parte de su esencia*

\*\*\*





*Dr. Bernardo Ocampo, Salón de la Memoria Histórica de la Salud, 2016. Archivo S.C.A.R.E.*

## FORMADOR AUTÉNTICO COMPROMETIDO CON SUS DISCÍPULOS Y CON LA EDUCACIÓN MÉDICA EN EL PAÍS

---

Desde 1963 se vinculó a la Universidad de Caldas, donde aportó al desarrollo curricular en el programa de pregrado de Medicina y el Posgrado de Anestesiología; allí adelantó una brillante carrera docente, hasta alcanzar la categoría de profesor titular.

En la Universidad de Caldas, el Dr. Ocampo ideó el programa de Integración Docente Asistencial para la Cirugía (IDAQUIPE), desde la Oficina de Educación Médica de la Facultad de Medicina, el cual llevó a la realización de una importante labor pedagógica en municipios del departamento, en compañía de equipos interdisciplinarios y con el apoyo del Servicio de Salud de Caldas, del Hospital de Caldas y del Comité Departamental de Cafeteros.



Fue también profesor en la Universidad Católica, a donde se vinculó con la creación de la carrera de Terapia Respiratoria, y llegó a ser Vicerrector de Formación Profesional. Fue cofundador de la Universidad Autónoma de Manizales y el primer presidente de su Consejo Superior durante cinco años.

Sin duda, el Dr. Ocampo ha sido un verdadero maestro; es un formador auténtico, tanto a través de sus conocimientos como de sus actuaciones. La docencia la lleva en la sangre y la vida académica hace parte de su esencia. Aún hoy, todos los miércoles de su vida llega a las 6:30 de la mañana a la Universidad de Caldas, al Posgrado de Anestesiología, a compartir conocimientos y experiencias con estudiantes y profesores de anestesia. Aunque las ciencias y sus aplicaciones se hayan desarrollado a velocidades vertiginosas y se haya facilitado considerablemente el acceso a ellas, tiene absolutamente claro que en la educación hay algo que se mantiene:

*La conversación con los estudiantes me apasiona enormemente. Ellos son capaces de conseguir absolutamente todo en internet; lo que no pueden conseguir son valores, actitudes, constancia, dedicación. Yo trato, con el ejemplo, con mis historias y mis conversaciones particulares con ellos, de venderles la idea de que es más importante ser un buen ser humano que un tremendo científico especialista. Las dos cosas; y si no se tienen juntas, no funciona (15).*

Con esta idea en mente, envía quincenalmente a unos 700 alumnos, a través de correo electrónico, pequeñas historias de médicos del mundo que se han destacado por ser constantes, persistentes y “tremendamente humanos”.

En materia educativa, su influencia ha ido más allá de la docencia. Es de destacar que una de sus múltiples ejecutorias como director del Hospital Universitario de Caldas tuvo que ver con la labor de formación, capacitación e incluso profesionalización que impulsó, dándole continuidad a la iniciativa del Dr. Mario Orozco. El hospital contaba solo con una enfermera graduada, y la persona con mayor escolaridad entre el personal que atendía a los enfermos había cursado hasta quinto de primaria. Por tal razón, a quienes realizaban labores de enfermería se les mejoró notoriamente su escolaridad y su nivel de formación para el ejercicio. Se les llevó a ser bachilleres mediante contrato con un colegio, a ser



auxiliares de enfermería con la creación de la Escuela de Auxiliares de Enfermería, y a ser enfermeros de profesión con la creación de la Facultad de Enfermería.

Para seguir con sus logros en materia educativa, desde 1965, en ASCOFAME, donde ocupó varias posiciones (presidente de los comités de Anestesia, Especialidades Médicas e Internado), su voz fue determinante a la hora de señalar orientaciones en la formación de los futuros anestesiólogos; también fue delegado de la S.C.A.R.E. ante el Comité de Anestesiología.

Sin embargo, su mayor influencia la ha tenido a través de los Seminarios de Educación en Anestesia, que han marcado la pauta de la educación de la especialidad en Colombia, en la medida que han mantenido una dinámica de reflexión sobre la educación continuada, la investigación, los planes de estudio y los procesos pedagógicos, entre otros. Con el liderazgo indiscutible del Dr. Ocampo, dichos seminarios se realizan desde 1974<sup>4</sup> y hasta el momento se han efectuado diez, con Manizales como sede de nueve de ellos. Allí, el Dr. Ocampo ha gestionado una actividad colaborativa en la que han participado: ASCOFAME, S.C.A.R.E., Universidad de Caldas, Hospital de Caldas, Ministerio de Educación Nacional y Ministerio de Salud, entre otros.

*Los Seminarios de Educación en Anestesia demarcaron el camino del desarrollo de la educación en anestesia en nuestro país; estas reuniones fueron iniciadas por todas las especialidades médicas, pero solo la anestesia les dio continuidad. La definición de la enseñanza de contenidos básicos para los médicos generales, la precisión de los contenidos mínimos de los programas de especialización y las bases del desarrollo de una investigación científica en anestesia, fueron aspectos que se desarrollaron y fortalecieron en estos eventos académicos (3).*

<sup>4</sup> Temario del I Seminario Nacional de Educación en Anestesia en Manizales en 1974: 1. Pregrado: programación, importancia e implementación; 2. Posgrado: debe ser de tres años y debe implementar rotación por ciencias básicas, mejorar capacitación de los docentes, implementar formación en anestesia pediátrica, neuroanestesia y cuidado intensivo (3).



## ESCRITOR FECUNDO, INVESTIGADOR E HISTORIADOR DE LA MEDICINA

---

En los últimos años el Dr. Ocampo se ha dedicado con especial ahínco a la historia de la medicina, y en particular a la historia de anestesiología. Este tema le ha concitado gran interés desde tiempo atrás; cuando aún se encontraba en el ejercicio profesional, se ocupó de recuperar la historia de la especialidad a nivel local. Cabe destacar como su producción reciente: *La Historia de la Anestesia Obstétrica* (2008), *50 años del programa de especialización en anestesia: Apuntes para la historia* (2011), *Pioneros e ilustres de la anestesia colombiana I* (2012), *Historia de la anestesia colombiana: Cronología* (2016), e *Ilustres y otros temas de la historia de la anestesia en Colombia II* (2017). También se ha inquietado por la historia del cuidado intensivo y cuenta con gran material recolectado para una próxima publicación.



Como buen fabricante de ideas, condición que siempre lo ha caracterizado, el Dr. Ocampo se solaza con uno de sus más recientes proyectos, que ha contado con la complicidad de sus colegas: se trata del Salón de la Memoria Histórica de la Salud de Caldas, localizado en la biblioteca de la Facultad de Ciencias para la Salud de la Universidad de Caldas. Este espacio se ha constituido en un centro de estudio acerca de la historia de la medicina, y todos los terceros jueves de cada mes se efectúan reuniones sobre este tema. Asimismo, este escenario congrega a la Academia de Medicina todos los segundos martes de cada mes, y ambienta los encuentros del Dr. Ocampo con un grupo de estudiantes, constituido como semillero de investigación.

En 2016 fue protagonista de dos conmemoraciones regionales: los 55 años del programa de Anestesiología de la Universidad de Caldas, en compañía del Dr. Pedro Bonivento y bajo la tutoría del Dr. Gustavo Gómez Calle, y los 60 años de la Sociedad Caldense de Anestesiología. En 1956, los Dres. Gustavo Gómez Calle, Hernán Cuartas y Hernán Cordobés crearon la Sociedad de Anestesiólogos de Manizales, la cual se transformó en 1962 en la Sociedad Caldense de Anestesiología, cuando el departamento aún era el Viejo Caldas, ahora Caldas, Risaralda y Quindío, y cuyo primer presidente fue el Dr. Gustavo Gómez Calle.

Desde 1962, cuando presentó su primer trabajo de investigación en el Congreso de Anestesia en Cartagena, el Dr. Bernardo ha mantenido una producción académica que le



ha significado una presencia muy importante como investigador en los diversos congresos de anestesiología. Siempre se ha ocupado de divulgar su quehacer investigativo y sus reflexiones. Con motivo de la celebración de los 25 años de la *Revista Colombiana de Anestesiología*, fue reconocido por la Sociedad Colombiana como la persona con el mayor número de publicaciones.

En 1995, junto con el Dr. Gustavo Reyes, el Dr. Bernardo Ocampo ganó el Premio Nacional de Investigación Jorge Colmenares con el trabajo “Hemosin: Simulador hemodinámico”; además, ya había ganado otro primer premio y en dos oportunidades un segundo premio por investigaciones presentadas a los congresos. Este es un listado de sus publicaciones más destacadas:

- “Anestesia peridural en el campo obstétrico”. Tesis de grado con distinción meritoria, presentada para obtener el título de Médico Cirujano en la Universidad Javeriana.
- “Cien casos de anestesia peridural para cirugía de vías biliares”. Presentado al Congreso Colombiano de Anestesia de Cartagena de 1963, publicado en la revista *Tribuna Médica* y escrito en colaboración con los Dres. Gustavo Gómez Calle y Pedro Bonivento.
- “Valoración clínica de la presión venosa central”. Escrito en colaboración con el Dr. José Miguel Cárdenas y presentado al IX Congreso Colombiano de Anestesia, 1969.
- “Implantación del programa de consultas externas periféricas de la ciudad de Manizales. Escrito en colaboración con el Dr. Raúl Ospina y publicado en la revista de la Asociación Colombiana de Hospitales, 1970.
- “Coagulación intravascular diseminada: Estudio del diagnóstico y manejo simplificado”. Escrito en colaboración con los Dres. Carlos Nader y Jaime Márquez A., presentado al Congreso Colombiano y Latinoamericano de Anestesia de agosto de 1973, y publicado en la *Revista Colombiana de Anestesiología*.
- *Terapéutica en Medicina Interna*. Colaboración en los capítulos de shock, líquidos y electrolitos, y de equilibrio ácido base (3a. edición, 1977).
- “Papel del anestesiólogo fuera de la sala de cirugía”. Ponencia para la Convención Nacional de Anestesia en Medellín, publicada en la *Revista Colombiana de Anestesiología*.
- “Hipotensión controlada con nitroprusiato de sodio: Presentación de 450 casos”. Publicado en la *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1978;6(4).
- “Representación octagonal de las curvas de volumen tiempo y flujo volumen del espirograma”. Escrito en colaboración con los Dres. Carlos Echeverry y María Helena Hoyos, y publicado en la *Revista Colombiana de Anestesia*. Recibió el segundo premio nacional de anestesia en 1985.
- “Estado actual de la educación en anestesia en Colombia”. Presentado en el III Seminario Colombiano de Educación en Anestesia y publicado en el número especial de la *Revista Colombiana de Anestesiología*.
- “Cuantificación de ULAS para el programa de formación de especialistas en anestesia en Colombia”. Escrito en colaboración con el Dr. Eliseo Cuadrado del Río, presentado al III Seminario Colombiano de Educación en Anestesia y publicado en la *Revista Colombiana de Anestesiología*.
- “Ejercicios respiratorios: Espirometría incentiva”. Escrito en colaboración con el Dr. José Carlos Miranda y publicado en *Caldas Médico*.
- “Morfina peridural y catéter por tiempo prolongado en dolor crónico”. Escrito en colaboración con el Dr. Miguel Eduardo Blanco en 1986 (inédito). Recibió el tercer premio nacional de anestesia en el Congreso Colombiano de Anestesiología de Cartagena, 1987.



- “Valoración de la intubación oro y nasotraqueal prolongada en adultos”. Escrito en colaboración con la Dra. María Eugenia Sandoval en 1986 y publicado en la *Revista Colombiana de Anestesiología*. Recibió el primer premio de anestesia en el Congreso Colombiano de Anestesiología de Cartagena en septiembre de 1987.
- “Gérmenes contaminantes en los pacientes con vía aérea artificial en la Unidad de Cuidados Intensivos”. Escrito en colaboración con los Dres. Eduardo Buitrago, Carmen Beatriz Herrera y Claudia Patricia Bautista, el cual fue presentado por estas para obtener el grado de bacteriólogas.
- “Uso del agua de mar como sustituto del plasma”. Trabajo de tesis de Fernay Farfán, Gabriel Naranjo y Henry Maya, 1975. Investigación en perros, Facultad de Veterinaria de la Universidad de Caldas.
- “Anestesia cuantitativa en el paciente anciano”. Escrito en colaboración con los Dres. Gustavo Felizola y Hernán Delgadillo, y publicado en la *Revista Colombiana de Anestesiología*.
- “Manual de la tabla anestésica: Tabla anestésica de valores para el uso en la sala de cirugía”. Editado para ser entregado en el Congreso Colombiano de Anestesiología de agosto de 1991.
- “Complicaciones anestésicas en el Hospital Universitario de Caldas”. Escrito en colaboración con los Dres. Juan Bernardo Mejía y Juan Carlos Villegas, y presentado en el XIX Congreso Colombiano de Anestesiología,
- “La ética en la educación de posgrado en anestesiología”. Trabajo presentado en el I Simposio Nacional de Ética Médica en la Educación, Sociedad Colombiana de Anestesiología.
- “Terapia Respiratoria en el perioperatorio”. Trabajo para ser presentado en el I Congreso Latinoamericano de Medicina General en noviembre de 1991.



- “La educación del médico general frente a la Ley 6ª de 1991”. Ponencia ante el V Seminario Nacional de Educación en Anestesiología celebrado en Medellín el 15 y 16 de noviembre de 1991.
- “Conocimientos, actitudes y prácticas de las madres del departamento de Caldas”. Investigación realizada en conjunto con estudiantes de la Universidad Autónoma de Manizales, Facultad de Fisioterapia, 1994.
- “Hemosim 1: Simulación hemodinámica por computador”. Autoría principal, con la colaboración de los ingenieros Andrea Villada y Leonardo Aranzazu, y el anestesiólogo Gustavo Reyes. Presentado al concurso Luis Cerezo de la Sociedad Colombiana de Anestesiología en agosto de 1995. Primer premio del Congreso Colombiano de Anestesiología en agosto de 1995. Segundo premio nacional en el Congreso de Estudiantes de Sistemas. Publicado en la *Revista Colombiana de Anestesiología* en noviembre de 1995.
- *Texto de Anestesiología Teórico-Práctica* de J. Antonio Aldrete, Uriah Guevara L. y Emilio M. Capmourteres. 2a. edición, Manual Moderno, 2004. Autoría del capítulo 85.
- *Historia de la Anestesia Obstétrica* de Leonel Canto y Luis Federico Higgins. 2a. edición. Manual Moderno, 2008. Autoría del capítulo 1: “Anestesia obstétrica”.
- *50 años del programa de especialización en anestesia: Apuntes para la historia*. Sociedad Colombiana de Anestesia. Universidad de Caldas, 2011.
- *Pioneros e Ilustres de la Anestesia Colombiana I*. Escrito en coautoría con el Dr. Julio Enrique Peña. Sociedad Colombiana de Anestesiología, 2012.
- *Historia de la anestesiología colombiana: Cronología*. Libro virtual, 2016.
- “Caso clínico histórico. Mordedura de serpiente ‘rabo de ají’ en el año de 1968: Viacrusis de un herpetólogo”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 2016 Jun;44(2).



# Salón de la Memoria Histórica de la Salud



## PAPEL GREMIAL

Desde que se formó como anestesiólogo, influenciado por los Dres. “Chepe” Silva y Jorge Colmenares, ingresó a la Sociedad Colombiana de Anestesiología, donde logró conformar un equipo muy dinámico con los Dres. Marceliano Arrázola, Nacienceno Valencia, Jorge Colmenares y “Chepe” Silva. Fue elegido presidente de la Sociedad para el periodo 1977-1979.

Considera el Dr. Ocampo que la Sociedad se ha vuelto un “monstruo positivo enorme”. Valora enormemente lo que esta organización desarrolla en materia educativa, al igual que la *Revista Colombiana de Anestesiología*, la cual ha logrado altos niveles de calidad y reconocimiento nacional e internacional; considera también que el liderazgo alcanzado en los congresos ha sido extraordinario, y que el avance de estos es notorio en cuanto a calidad científica, proyección internacional y capacidad de convocatoria, lo cual se evidencia en la comparación entre el primer congreso en el que participó, en Cartagena en 1962, al que asistieron 58 personas, y el congreso de 2015, al que asistieron más de 3 000 personas:

*Estos desarrollos, que a las personas de ahora les parece algo normal, a nosotros nos parece algo sencillamente maravilloso, porque hemos vivido la evolución y crecimiento de la Sociedad [...] yo no encuentro manera de criticarla, tendrá falencias como toda actividad humana, pero lo que allí se hace es algo muy serio y muy científico (15).*



Dr. Ocampo en la celebración de los 55 años del posgrado de la Universidad de Caldas. Archivo S.C.A.R.E.



## ANOTACIONES PERSONALES

Al Dr. Ocampo no le agrada dejar para lo último la mención de su esposa Gloria Gutiérrez de Ocampo, bisnieta del primer gobernador del departamento de Caldas. Ella ha sido un apoyo fundamental para el logro de los múltiples proyectos que ha emprendido y que le han permitido sobresalir como anestesiólogo, académico y líder cívico. Inspirado en doña Gloria, el Dr. Ocampo ha venido preparando una publicación sobre el papel de las mujeres en el desarrollo de la anestesia en Colombia. “Realmente no entiendo cómo nos aguantaron a nosotros sin ir a la casa”, expresa jocosamente (15). Esta pareja tuvo tres hijos: Mauricio, Sergio y Nicolás, y en la actualidad disfrutan de seis nietos, que son el punto central de sus vidas.

Como si esto fuera poco, han sido muchas sus pasiones. Afecto a la administración, porque le gusta que las cosas funcionen de la mejor manera. Gomoso de los computadores desde cuando estos aún no eran herramientas de uso personal; sin ser nativo digital, se mueve como pez en el agua en el uso de tecnologías de la información y la comunicación. Aficionado a la música, al golf y al billar, tema sobre el cual publicó el libro *Billar a tres bandas, práctico y posible: Principios básicos*, en compañía de su profesor José E. Cárdenas, “Pepe”. Se considera un médico arquitecto, pues participó en el rediseño de la Clínica del Seguro Social de Manizales, hoy Instituto del Corazón de Manizales.



Caricatura del Dr. Ocampo “billarista”. Archivo S.C.A.R.E.



## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

La trayectoria del Dr. Ocampo es ejemplar dentro y fuera del quirófano, como educador, historiador, investigador y divulgador, administrador y ejecutor, y líder gremial, lo que le hizo merecedor de la Orden del Ombredanne de Oro, distinción que recibió en 1999.

Este es el sabio mensaje que el Dr. Bernardo Ocampo Trujillo entrega a las nuevas generaciones de anesthesiólogos:

*Informarse en anestesia es muy fácil, pero formarse en anestesia es muy difícil; el dinero no puede desviar la atención del anesthesiólogo y el paciente tiene que seguir siendo el centro de atención. Los valores, los principios, el cariño y la dedicación al paciente hay que tratar de desarrollarlos y conservarlos (15).*



Dr. Bernardo Ocampo en el evento realizado en la Universidad de Caldas con motivo de los 50 años de la creación del Posgrado de Anestesia. Foto de Guillermo Sarmiento publicada por la Universidad de Caldas, 18 de noviembre de 2011.

-----

Esta semblanza está basada en la entrevista realizada por Lorena Gartner al Dr. Bernardo Ocampo el 19 de septiembre de 2016 en Manizales (15).





2001

Omboredanne

Arnobio  
Vanegas  
Ángel

---





*Dr. Arnobio Vanegas Ángel, Cali, 2016. Archivo S.C.A.R.E.*

## LOS ORÍGENES FAMILIARES Y ACADÉMICOS

---

El Dr. Arnobio Vanegas nació en Anserma, Caldas, el 16 de junio de 1927, cuando se fraguaba el gran deterioro de la economía mundial que se extendió durante la tercera década del siglo XX, conocido como la Gran Depresión. Nuestro país no fue ajeno a ese hecho global, al igual que la familia Vanegas Ángel, que perdió sus propiedades rurales en el Valle del Risaralda, por lo que tuvo que instalarse en el municipio de Calarcá, donde el pequeño Arnobio pudo culminar sus estudios primarios en el Colegio Nuevo Gimnasio. Siendo aún adolescente, su familia se radicó en Armenia; allí realizó estudios comerciales con el título de Tenedor de Libros en el Colegio Nuevo Gimnasio (1943), y después finalizó sus estudios de bachillerato con los Hermanos Maristas en el Colegio San José (1947), de donde se egresó con dos condiciones que definirían su futuro profesional: el mérito de haber ocupado el primer puesto en desempeño académico en los últimos tres años, y haber aprendido francés.

El Dr. Vanegas confiesa que desde niño quiso ser médico, y ello fue posible gracias al promedio de notas logrado en el bachillerato, lo que le permitió ser admitido en la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia, entre 48 aspi-



rantes del entonces departamento de Caldas (hoy Caldas, Quindío y Risaralda), con una beca departamental de \$80.000 mensuales.

Entre 1948 y 1953 se formó como médico cirujano en la Universidad de Antioquia, donde en ese entonces había una gran influencia de la escuela francesa en la educación médica, de manera que le fue fácil estudiar los dos grandes volúmenes, no traducidos al español, de la *Anatomía* de Testut Latarget.

En 1953 realizó cinco meses de internado en el servicio de anestesiología del Hospital San Vicente de Paúl, y en 1954, durante ocho meses, se desempeñó como anestesiólogo del servicio de urgencias. Una vez finalizado el internado, el director del hospital le hizo entrega de una certificación con sello en alto relieve de la Universidad de Antioquia, la cual dice: “Medellín, octubre 28 de 1954. El suscrito médico director del Hospital San Vicente de Paúl: Certifica que el doctor Arnobio Vanegas Ángel hizo 5 meses de internado en Anestesia y durante 8 meses fue Anestesta del Servicio de Cirugía de Urgencias” (2).

En su proceso de formación profesional conoció a tres grandes personajes de la anestesiología en Colombia: los Dres. Nacianceno Valencia, Marceliano Arrázola y Eliseo Cuadrado del Río; no pudo haber tenido mejores referentes para encauzar su vida profesional hacia la anestesia.

En 1955 fue médico rural en los municipios de Venecia, Antioquia (cinco meses), Gómez Plata, Antioquia (tres meses), y Salento, Quindío (cuatro meses). En 1956 se graduó con “El cloruro de succinilcolina en anestesia clínica”, primer trabajo sobre este medicamento realizado en Colombia, tema que fue sugerido por el Dr. Nacianceno Valencia. Al respecto, el Dr. Vanegas evoca: “Me costó mucho trabajo importar la droga, porque aún no estaba aprobada en el país, y me aprobaron su uso únicamente con carácter investigativo por parte de los laboratorios Borrows Welcome, que la producían” (2).

En 1964 el Dr. Vanegas recibió el título número 51 como Especialista en Anestesiología por derecho adquirido de parte del Consejo General de Especialidades Médicas de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (ASCOFAME).

Cuenta el Dr. Vanegas que cuando se hizo anestesiólogo solo se requería de un año de formación, y lo demás era educación médica continuada, para lo cual viajaba frecuentemente a Medellín a actualizarse en el Hospital San Vicente de Paúl.



Segundo Congreso Colombiano de Anestesiología, Medellín, 1958. El Dr. Vanegas es el quinto de izquierda a derecha. Archivo S.C.A.R.E.





*Distinción que el Dr. Vanegas guarda con orgullo: Ombredanne de Oro 2001. Archivo S.C.A.R.E.*



## LA TRAYECTORIA DEL ANESTESIÓLOGO

---

El mismo año en que obtuvo su grado de médico, se desplazó a Armenia, donde se desempeñó como anesthesiólogo en el Hospital San Juan de Dios del 7 de enero al 21 de marzo. Posteriormente se radicó en la ciudad de Cali, donde encontró seis médicos más con entrenamiento en anestesia. Se vinculó al Hospital Infantil Club Noel como jefe del servicio de anestesiología, donde laboró durante 45 años, en esta institución considerada el mayor centro de pediatría del suroccidente colombiano. Desde allí, el Dr. Vanegas se afianzó como líder de la anestesia pediátrica en Colombia, una necesidad apremiante en el país. En el Club Noel dirigió el departamento de anestesia pediátrica, al cual dotó de los cuatro mejores quirófanos pediátricos de Cali, y formó un semillero de anesthesiólogos pediátricos procedentes de distintas universidades.

Con motivo de su despedida de la vida profesional, en un acto de reconocimiento realizado por el Hospital Club Noel el 6 de diciembre de 2001, el Dr. Arnobio Vanegas expresó lo siguiente:

*Corría el año de 1956, más precisamente el 22 de marzo, cuando arribé a la ciudad de Cali, para desempeñar la jefatura y organizar un servicio de anestesiología en el hospital San Juan de Dios.*



Posteriormente supe de la existencia del Club Noel, el hospitalito, como cariñosa o despectivamente le decían en esa época.

Tomé entonces contacto con la madre Eufemia Caicedo Roa, su directora, y le pedí que me permitiera dar algunas anestésias en su hospital, con carácter humanitario [...] La primera anestesia la di el 2 de mayo del mismo año, fue amor a primera vista, y esa fue la base de una labor continua hasta el día de hoy, justamente 45 años.

En esa época Cali contaba con 250 000 habitantes y fui el séptimo profesional con estudios de especialización en anestesiología.

El servicio de anestesia en el Club Noel era atendido por una técnica empírica, que solo administraba anestesia con éter gota a gota y careta de Yankauer.

Entonces nos dimos a la tarea de cambiar este panorama, y fue así como en 1957 presentamos al Segundo Congreso Nacional de Anestesiología un trabajo en el cual modificábamos la careta de Yankauer, introduciéndole oxígeno y mejorando notablemente la inducción y mantenimiento anestésicos.

Desempolvamos un viejo aparato de anestesia que nadie usaba, un sistema de Magill para administrar éter - N2O y O2. Se consiguió elementos de intubación y se dio un paso más adelante.

En 1962 logramos conseguir con la Beneficencia del Valle, después de una amplia y persistente motivación, un moderno aparato de anestesia con cámara de soda, flujómetros para oxígeno, óxido nitroso, ciclopropano y un vaporizador de tetera de cobre (Vernitrol), el primero en el suroccidente colombiano, como quien dice, un Cadillac de la anestesia.

Recuerdo que los residentes de anestesiología de la Universidad del Valle venían a aprender su manejo en nuestro hospital.

[...] A través de los años hemos verificado allí trabajos de investigación prospectivos, que han alcanzado los primeros, segundos y terceros puestos en los congresos de la especialidad. Estatuimos un curso anual de anestesia pediátrica en colaboración con la Sociedad de Anestesiología del Valle; en febrero del 2002, presentaremos el segundo.

[...] como bien decía el colega y escritor inglés Somerseth Maugan: “Las cosas que realmente importan suceden en el corazón”.

[...] Alguien dijo que “El que no vive para servir no sirve para vivir”; nosotros sí que estamos identificados hasta la médula de ello (17).

El Dr. Vanegas también prestó servicios profesionales en diversas instituciones: el Hospital San Juan de Dios de Cali como jefe del servicio de anestesiología y la Maternidad Municipal de Cali de 1956 a 1957. También contribuyó en el Hospital Regional Niña María de Caloto del departamento del Cauca de 1964 a 1995, donde desarrolló una importante labor en la organización de un área quirúrgico-anestésica con recursos propios de un hospital de tercer nivel; todos los sábados, durante esas tres décadas, desempeño su papel con abnegación, constancia y alto sentido de servicio social, e incluso con riesgo para su vida con ocasión del conflicto armado que azotaba dicha región.

De 1957 a 1982 estuvo vinculado a la Clínica Rafael Uribe Uribe del Instituto de Seguros Sociales de Cali, donde ocupó la jefatura del servicio por seis ocasiones. En suma, en los diferentes hospitales e instituciones donde ejerció dejó una huella indeleble, porque además de cumplir con su deber profesional, fue un gran docente que transformó el entorno, siempre con el criterio de garantizar la seguridad de los pacientes.

Los registros de anestesia del Dr. Vanegas, que sorprenden por su caligrafía y descripciones meticulosas y precisas, son muestra de la rigurosidad y disciplina con que asumió sus responsabilidades, en una especialidad que despertaba poco interés y que él vio crecer e hizo madurar. Una vez se retiró de su ejercicio profesional, hizo entrega de 22 000 registros anestésicos fruto de su vida laboral,



con las siguientes palabras, que sin duda conmueven y dan muestra de su talante humano y profesional:

“No es feliz quien hace lo que quiere, sino quien quiere lo que hace” anónimo.

[...] Cuando el primero de enero del 2002, me retiré voluntariamente del ejercicio de la anestesiología, ya había obsequiado totalmente mi biblioteca de la especialidad a los residentes que gentilmente me acompañaron en los últimos diez años.

Solo me quedaba mi archivo personal de registros anestésicos, que sumaban un poco más de 22 000, es decir, 22 000 vidas pasaron por mis manos en un lapso de 47 años (1954-2002) de ejercicio continuo de la especialidad.

Mi primera intención fue obsequiárselos sin más miramientos al reciclador que semanalmente pasa por mi casa, pero pensándolo bien, se me ocurrió que podría darle una despedida más agradable y más honorífica en compañía de mis amigos, que además me sirviera de excusa para tener el placer de verles y compartir con ustedes.

Aquí en estas 22 000 historias anestésicas está representada la mayor parte de mi vida, lo que me hace recordar con el poeta cuando dice: “algo se muere en mí todos los días”.

Aquí se encuentran numerados sucesivamente 18 000 y otros 1 026 con otras numeraciones fraccionadas, resultado de varios trabajos de investigación, publicados unos y otros sin publicar, y 3 000 de analgesia y anestesia obstétrica.

Aquí se encuentran registros de anestesia de las siguientes instituciones:

1. Hospital Universitario de San Vicente de Paúl de Medellín, donde efectué mi entrenamiento de la especialidad en 1954.
2. Hospital de San Juan de Dios, de Armenia, Quindío, del cual fui su primer jefe de servicio.

3. Hospital de San Juan de Dios, de Cali, del cual también fui su primer jefe de anestesiología.

4. Hospital Universitario del Valle, del cual fui auxiliar de cátedra primero y luego profesor adjunto en los últimos veinte años.

5. Hospital de Cañaveralejo de Cali.

6. Hospital Infantil del Club Noel, en el cual laboré por espacio de 45 años y fui su jefe de departamento por el mismo periodo; cerca de 10 000 registros de esta institución se encuentran aquí.

7. Hospital de la Niña María de Caloto, Cauca, en el cual trabajé por espacio de 30 años.

8. Clínica de la Maternidad Municipal de Cali, extinguida muchos años ha.

9. Clínica San Jorge, que desapareció con la ampliación de la calle quinta.

10. Clínica de los Remedios de Cali, antigua y nueva.

11. Clínica de Occidente de Cali.

12. Clínica Rafael Uribe Uribe, en la cual laboré por espacio de 25 años y fui jefe del servicio en varias ocasiones.

13. Clínica de la Policía Nacional de Cali.

14. Clínica San Fernando.

Como puede verse este es el resumen de un arduo trabajo profesional a través del tiempo.

Los despido con alegría, con satisfacción, con sentimiento del deber cumplido, y te doy gracias Señor, por haberme permitido ser un instrumento tuyo para contribuir a la recuperación de la salud de tanta gente.

A la anestesiología se debe el primer progreso decisivo en la ciencia y el arte de la cirugía.

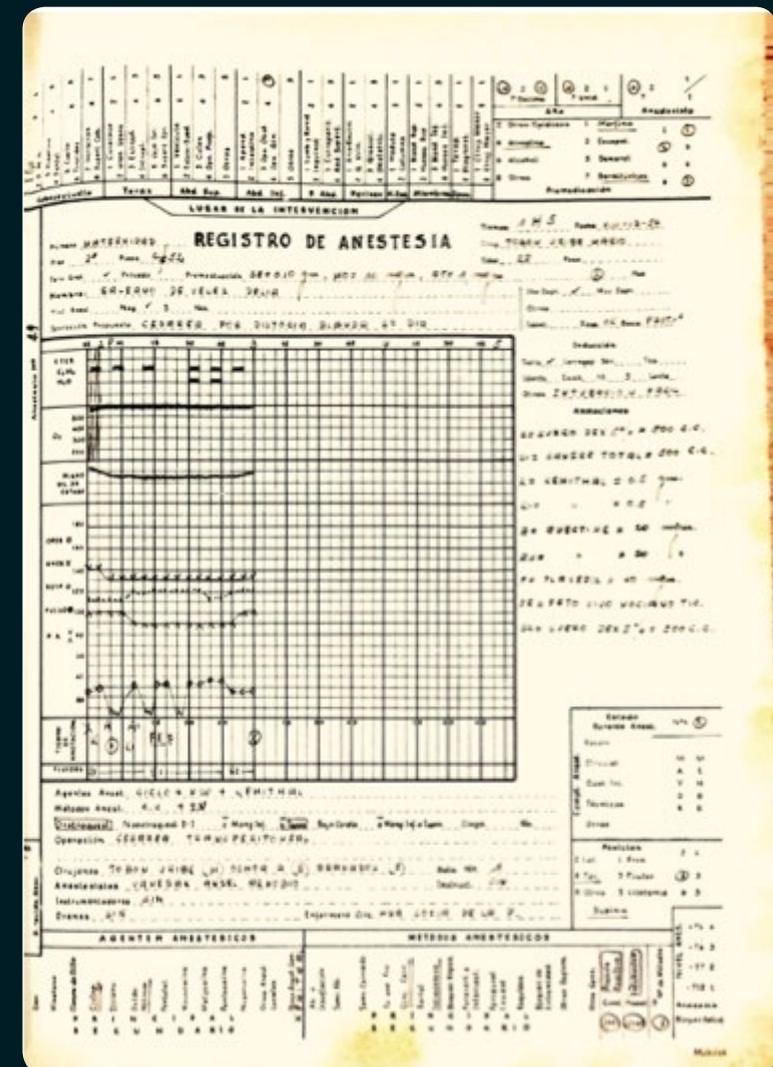
Cerremos los ojos, pensemos y comparemos la labor presente del cirujano, con la que tenían que ejecutar los que lucharon en la época preanestésica antes de 1846, durante la cual no se sabía quién necesitaba de más valor y determinación, si el cirujano para ejecutar delicadas manipulaciones con rapidez y destreza, o el pa-



ciente para sufrir los indefinibles dolores a sangre fría, hasta llegar al shock o a la muerte por dolor.

En este principio del siglo XXI, nosotros los anestesiólogos del siglo XX tenemos que regocijarnos de todos los dones del avance científico, investigativo y tecnológico, con que nuestro siglo enriqueció a la humanidad, entre los cuales la moderna anestesiología, que hizo posible lo imposible a finales del siglo XX, y la convirtió de arte y ciencia cualitativa en cuantitativa, bajando a índices sorprendentemente bajos la morbilidad y la mortalidad [...] (18).

Su esposa Myriam, al referirse a la rigurosidad del Dr. Arnobio, cuenta que las enfermeras e instrumentadoras se quejaban por su demora al iniciar una anestesia, ya que tenía que revisarlo todo, que los tubos traqueales (en ese entonces reutilizables) estuvieran muy limpios y no hubiera asomo de improvisación en la técnica anestésica. Sin embargo, estas profesionales, a la hora de recomendar un anestesiólogo pediátrico, de manera unánime, no se les ocurría otro nombre que el de Arnobio Vanegas.



Registro de anestesia del Dr. Vanegas, 11-10-1954. Archivo S.C.A.R.E.



## EL DOCENTE

---



El Dr. Vanegas en su residencia de Jamundí, con su esposa Myriam, Lorena Gartner y el Dr. Ricardo Navarro, julio de 2016. Archivo S.C.A.R.E.

El Dr. Arnobio inició actividades de docente desde sus tiempos de formación médica como monitor en Técnica Quirúrgica en la Universidad de Antioquia. Posteriormente combinó su ejercicio de anesestesiólogo con la docencia: fue instructor del servicio de anesestesiología del Hospital Universitario del Valle de 1957 a 1961, cuyo jefe era el Dr. Eliseo Cuadrado del Río, quien ejerció una gran influencia sobre él y lo estimuló para el estudio de las ciencias básicas.

También se vinculó como auxiliar de cátedra del mismo servicio del Hospital Universitario del Valle entre 1961 y 1966, y como profesor del departamento de anesestesiología de la Universidad del Valle y la Facultad de Medicina de la Universidad Libre, desde 1985 y 1986, respectivamente, hasta su retiro laboral definitivo en 2002. Asimismo, desde 1992 lideró, junto con el Dr. Sigifredo Muñoz Sánchez, jefe del departamento de anesestesiología del Hospital Universitario del Valle, la apertura de la cátedra de Anestesia Pediátrica y la rotación por el departamento de anesestesiología del Hospital Infantil Club Noel, donde fueron entrenados residentes de las universidades del Cauca, Valle, Militar Nueva Granada y Fundación San Martín de Bogotá, e incluso anesestesiólogos que provenían de Bolivia y Perú.

En 1994 recibió, por parte de los residentes de anesestesiología de la Universidad del Valle, una placa de reconocimiento “A la labor docente, calidad profesional y humana, exaltando cada día la especialidad de anesestesiología”. Y en 1999, una nueva promoción de residentes de esa misma universidad lo reconoció con una placa que reza: “Gracias por educar nuestra mente y nuestras manos, para mantener la luz de la vida en agradable sueño”.



\*\*\*

*El espíritu inquieto y la actitud científica del Dr. Vanegas lo llevaron no solo a resolver problemas de conocimiento, sistematizar sus experiencias profesionales y ponerlas en consideración de pares a través de publicaciones escritas y presentaciones en eventos, sino también a encontrar opciones prácticas para mejorar la atención a los pacientes e incrementar la seguridad del acto anestésico.*

\*\*\*



## CIENTÍFICO, DIVULGADOR E INNOVADOR

---

Su condición académica no se ciñó solo a la transferencia de conocimientos, sino que trascendió hacia la sistematización y producción de saberes relacionados con la práctica profesional. Muestra de ello son las copiosas publicaciones en diferentes revistas y los trabajos científicos presentados en los más de cuarenta congresos, simposios, cursos y conferencias en los que participó; siempre hizo presencia con al menos un producto de investigación, e incluso en una ocasión realizó la presentación de siete trabajos.

La *Revista Colombiana de Anestesiología* contó con su colaboración no solo a través de varios artículos y editoriales, como se verá más adelante, sino también de su participación en el Comité Editorial entre 1981 y 1984.

El Dr. Vanegas obtuvo cuatro menciones correspondientes al Premio Luis Cerezo, otorgado por la S.C.A.R.E. a las investigaciones clínicas o de ciencias básicas que contribuyeron al campo de la anestesiología y la reanimación, y que se mencionan a continuación:



1. Tercer premio Luis Cerezo, por el trabajo: “Anestesia peridural simple en la operación cesárea” (Cúcuta, 3 de agosto de 1978).
2. Segundo premio Luis Cerezo, por el trabajo: “¿Qué clase de relación anestesiólogo-paciente estamos creando?” (Bogotá, 7 de septiembre de 1985).
3. Tercer premio Luis Cerezo, por el trabajo: “Complicaciones menores en anestesia clínica” (Cartagena, 26 de Septiembre de 1987).
4. Tercer premio Luis Cerezo, por el trabajo: “Anestesia balanceada subaracnoidea general en pediatría” (Manizales, 18 de Agosto de 1991).

En su hoja de vida, el Dr. Vanegas reporta gran cantidad de publicaciones y presentaciones en eventos académicos y profesionales, tal como se indica a continuación:

#### Trabajos publicados en la Revista Colombiana de Anestesiología

“Analgesia peridural continua con bupivacaína para el trabajo del parto” (1975).
“Algunas consideraciones sobre avances en analgesia obstétrica” (1975).
“Analgesia con ketamima para procedimientos de dilatación y curetaje uterinos” (1976).
“Anestesia peridural sencilla con bupivacaína para la operación cesárea” (1977).
“Relación paciente-anestesiólogo” (1978).
“Anestesia general balanceada con ketamina-Fentanyl en microgoteo continuo” (1979).
“Anestesia regional intravenosa con bupivacaína” (1983).
“Relación anestesiólogo-paciente” (1985).
“Equipo mínimo de anestesia, drogas y monitoría en hospitales zonales” (1985).
“Cómo ve el paciente la anestesia” (1986).
“Dos técnicas de inducción inhalatoria sin señal de angustia en anestesia pediátrica” (1987).



“Complicaciones menores en anestesia clínica” (1987).
“Localizador peridural de Bahl modificado” (1989).
“Anestesia balanceada: Subaracnoidea-general en pediatría” (1991).
“Una válvula de exclusión de gases, eficiente y de bajo costo” (1992).
“Manejo anestésico del paciente pediátrico ambulatorio” (1998).

#### Trabajos publicados en otras revistas e independientes

“Cloruro de succinilcolina en anestesia clínica”. <i>Anales del II Congreso S.C.A.R.E.</i> (1958).
“Hernia diafragmática en una niña de 4 meses de edad”. <i>Anales del II Congreso S.C.A.R.E.</i> (1958).
“Hernia diafragmática en lactantes menores”. <i>IV Jornadas Pediátricas Colombianas. Recopilación de trabajos</i> (1960).
“Laringotraqueítis traumática posanestésica”. <i>Tribuna Médica</i> (1964).
“Bloqueo paracervical o bloqueo de los ganglios de Frankenhauser, una técnica sencilla para curetaje uterino”. <i>Tribuna Médica</i> (1967).
“Fácil conversión del laringoscopio de Palue J. Flagg o de Guedel en tipo Whitehead”. <i>Tribuna Médica</i> (1968).
“Caretta de Yankauer Modificada”. <i>Tribuna Médica</i> (1968).
“Medicación del Aparato de Heidbrink Circular 60”. <i>Tribuna Médica</i> (1968).
“Mezcla fluotano-ciclopropano: Una mezcla peligrosa en anestesia pediátrica. Presentación de dos casos de paro cardíaco”. <i>Tribuna Médica</i> (1968).
“El nuevo registro de anestesia del ISS del Valle”. <i>Tribuna Médica</i> (1969).
“Intubación endotraqueal en decúbito lateral”. <i>Tribuna Médica</i> (1969).
“Esterilización de tubos endotraqueales en anestesia pediátrica”. <i>Tribuna Médica</i> (1970).
“Extensión de la anestesiología al medio rural colombiano”. <i>Tribuna Médica</i> (1970).
“Neuroleptoanalgesia. Experiencia en nuestro medio”. <i>Tribuna Médica</i> (1970).



“Inclusión de la docencia de la anestesiología en el ISS”. *XII Congreso Latinoamericano de Anestesiología. Resúmenes* (1970).

“Anestesia disociativa con ketamina: Experiencia en la ciudad de Cali”. *Tribuna Médica* (1972).

“Anestesia general con CT-1341 (Alfatesin MR) para procedimientos ginecoobstétricos de corta duración”. *Anestesiología Mexicana* (1975).

“Cuidado del paciente bajo anestesia de conducción”. *Boletín Informativo de SARVAC* (1984).

“Termorregulación en niños”. *Boletín informativo de SARVAC* (1985).

“Anestesia general en el paciente pediátrico ASA I”. *Manual de anestesia general*. Sigifredo Muñoz Sánchez. Editorial Pacífico (1985).

“Reanimación cardio-cerebropulmonar básica y avanzada en pediatría”. Universidad Libre de Cali (1988).

“Anestesiología en el mundo de hoy. Reflexiones sobre una profesión vital”. *Diario Occidente* (2000).

### Trabajos publicados como coautor

“La etil-norfenilefrina en la hipotensión de la anestesia conductiva”. *Tribuna Médica* (1964).

“Bromuro de Pancuronio: experiencia en la ciudad de Cali”. *XII Congreso Latinoamericano de Anestesiología, Bogotá* (1973).

“Anestesia local con bupivacaína en cirugía endoscópica de la próstata”. *XII Congreso Panamericano de Urología, Lima* (1974).

“Anestesia caudal en pediatría. Experiencia de 10 años en la ciudad de Cali”. *Curso precongreso, XXIV Congreso Colombiano de Anestesiología* (2001).

### Trabajos científicos presentados no publicados

“Revisión estadística sobre el Servicio de Anestesiología del Hospital San Juan de Dios de Cali”. Diciembre de 1956.

“Cefalea posraquianestesia y su tratamiento”. Servicio de Anestesiología del Hospital Universitario del Valle (1958).

“Una técnica anestésica para neumocencefalografía y arteriografía cerebral”. V Jornadas Radiológicas Colombianas, Cali (1958).

“Anestesia en cirugía de la próstata”. Congreso Colombiano de Urología, Cali (1958).

“Hipotensión en raquianestesia y su tratamiento”. Servicio de Anestesiología del Hospital Universitario del Valle (1959).

“Revisión estadística de la anestesia para cesárea en nuestro medio”. III Congreso S.C.A.R.E., Barranquilla (1959).

“Tres casos de paro cardiaco con recuperación completa”. III Congreso S.C.A.R.E., Barranquilla (1959).

“Bloqueo renal agudo postransfusión heteróloga y su tratamiento”. III Congreso S.C.A.R.E., Barranquilla (1959).

“Hipotensión controlada en cirugía maxilo-facial”. III Congreso Colombiano de Cirugía Plástica, Maxilofacial y de Mano, Cali (1959).

“Estado preanestésico y medicación preanestésica del niño”. IX Congreso S.C.A.R.E., Medellín (1960).

“Mecanismos de la contracción muscular”. IV Congreso S.C.A.R.E., Cúcuta (1962).

“Intubación oro o nasotraqueal con rotación a 360 grados”. V Congreso S.C.A.R.E., Cartagena (1963).

“Tratamiento de la laringotraqueítis traumática posanestésica con dexametasona IV”. VI Congreso S.C.A.R.E., Manizales (1964).

“24 años de anestesia en el Hospital Infantil del Club Noel de Cali”. VIII Congreso S.C.A.R.E., Cali (1967).

“Medicación preanestésica en niños”. VIII Congreso S.C.A.R.E., Cali (1967).



“La anestesia en los hospitales pequeños”. I Congreso Colombiano de Medicina General, Bogotá (1970).

“El uso de los miorrelajantes en anestesia oftálmica”. Primun Forum Oftalmológico, Bogotá (1970).

“Reacciones tóxicas sistémicas a los anestésicos locales”. Conferencia a la Sociedad de Odontología del Valle del Cauca (1973).

“Dos técnicas sencillas de anestesia para procedimientos ginecoobstétricos”. X Congreso Colombiano de Obstetricia y Ginecología, Cali (1973).

“Anestésicos y drogas afines, transferencia placentaria y su efecto en madre, feto y recién nacido. Cursillo de analgesia y anestesia obstétricas”. X Congreso Colombiano de Obstetricia y Ginecología, Cali (1973).

“Organización de un Servicio de Analgesia Obstétrica”. Asamblea S.C.A.R.E., Medellín (1978).

“Anestesia peridural sensitiva selectiva para cesárea”. XIV Congreso S.C.A.R.E., Cali (1981).

“El glicopirrolato en la medicación preanestésica pediátrica”. XVI Congreso S.C.A.R.E., Bogotá (1985).

“Anestesia disociativa. Simposio sobre Medicina de Urgencias. Universidad del Cauca, Popayán (1986).

“La madre acompañante en el proceso anestésico quirúrgico”. XVII Congreso S.C.A.R.E., Cartagena (1987).

“Correlación metamérica de bupivacaína versus edad y talla en anestesia peridural. Un estudio estadístico retrospectivo”. XVIII Congreso S.C.A.R.E., Bucaramanga (1989).

“La historia de Estrellita. Video educativo sobre el proceso anestésico-quirúrgico para el paciente ambulatorio del Hospital Infantil Club Noel de Cali” (2000).

“Relación anestesiólogo-paciente: Quince años después” (2001).

“Bloqueo del pene con técnica de Yeoman” (2001).

“Manejo anestésico del paciente pediátrico ambulatorio”. Primer Simposio Anual SARVAC (2001).

El espíritu inquieto y la actitud científica del Dr. Vanegas lo llevaron no solo a resolver problemas de conocimiento, sistematizar sus experiencias profesionales y ponerlas en consideración de pares a través de publicaciones escritas y presentaciones en eventos, sino también a encontrar opciones prácticas para mejorar la atención a los pacientes e incrementar la seguridad del acto anestésico.

Desde su trabajo de grado sobre la succinilcolina, a través del cual buscó mejorar la técnica de la inducción e intubación del paciente, se ocupó de adoptar y adaptar nuevas tecnologías, así como realizar mejoras en los instrumentos o dispositivos, en los medicamentos y en los procedimientos anestésicos, sin dejar de lado los temas comunitarios. Al respecto, cabe mencionar los siguientes aportes (2):

- Mejoramiento en el uso de la careta Yankauer para evitar la hipoxia.
- Utilización del aparato de Magill que vaporizaba el éter.
- Adquisición en 1960 del primer equipo pediátrico circular Ohio en el suroccidente colombiano, al cual le realizó una modificación que fue adoptada por la casa Ohio.
- Uso del fonendoscopio precordial para atención pediátrica de su propia fabricación, el cual fue aprendido del Dr. Germán Muñoz.
- Tensiómetro de oscilación con drenes de Penrose y un manómetro aneroide para recién nacidos y lactantes.
- Adquisición de un pulsómetro de célula fotoeléctrica usado para deportistas, al cual le modificó la monitorización para controlar presión arterial, frecuencia del pulso, ruidos cardiacos, ventilación y murmullo vesicular (1970).
- Consecución de un cardioscopio danés de cinco canales (1980).



- Obtención de un monitor de signos vitales (1982).
- Diseño de una válvula de expulsión de gases que no generaba polución.
- Adquisición del sistema circular de Bloomquist.
- Consecución del vaporizador de Takaoka para niños y búsqueda de ventiladores más seguros.

Además, del Dr. Vanegas se ha dicho que:

*Innovó en las diferentes drogas anestésicas para pediatría: el ciclopropano, el halotano, el pentrane –el cual retiró rápidamente de su armamentario– [...] Exploró la anestesia conductiva en niños apoyado por anesthesiólogos provenientes de México, como Gustavo Viveros y Juan Manuel Gómez. Así mismo, con los colegas bogotanos, desarrolló varias técnicas: la más relevante fue la subaracnoidea para niños, llevada a cabo entre 1987 y 1992. Además desarrolló su propia fórmula para la aplicación segura de la dosis, desde recién nacidos hasta jóvenes de dieciocho años [...] escribió, con otros colegas, manuales de atención en la unidad de cuidados posoperatorios, en la sala de cirugía y guías para las enfermeras. Además, no descuidó a la comunidad, desarrolló el programa de la madre acompañante, que fue modelo para los hospitales pediátricos del país, e hizo un video sobre el proceso anestésico quirúrgico para educar a los padres de los niños a operar (2).*

En 1984 participó en la elaboración de las primeras Normas Mínimas de Seguridad en Anestesia, en compañía de los Dres. Tiberio Álvarez, Mario Granados, Alfredo León, Sebastián Merlano, Carlos Julio Parra y Manuel Galindo Arias (3).



## TESÓN GREMIAL

---

Su espíritu gremial le significó liderazgo a nivel regional y nacional en la Sociedad de Anestesiología y Reanimación del Valle del Cauca (SARVAC) y la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación (S.C.A.R.E.).

En SARVAC fue presidente durante siete periodos no continuos, y ocupó posiciones de vicepresidente, secretario, subsecretario, tesorero, vocal académico y fiscal. Como si fuera poco, fue delegado oficial ante la Asamblea General de la S.C.A.R.E. en 44 ocasiones. El Dr. Vanegas recibió varios reconocimientos de SARVAC por su contribución al desarrollo de la especialidad en el departamento del Valle y a la elevación de su nivel científico, en 1980, 1983 y 1999.

En la S.C.A.R.E. fue miembro del Comité Asesor Permanente y del Comité de Redacción de la *Revista Colombiana de Anestesiología* (1981-1984), así como presidente (1993-1995), secretario general (1991-1993), integrante del Comité de Seguridad (1990-1994), coordinador del Comité de Anestesia



Pediátrica desde 1999 y vocal académico (1995-1997). También se desempeñó como vicepresidente de FEPASDE entre 1993 y 1995.

El Dr. Vanegas igualmente fue miembro asociado extranjero de la Sociedad Americana de Anestesiología (ASA) entre 1955 y 1959 (miembro núm. 9682).

En 1995 participó en la elaboración y presentación ante la S.C.A.R.E. de la propuesta de creación del Comité de Anestesia Pediátrica. Dicha propuesta fue aprobada y el Dr. Vanegas fue su coordinador en los primeros cuatro años de funcionamiento; a partir de entonces se empezó a trabajar en la aprobación del programa de Anestesiología Pediátrica y se han promovido muchas actividades científicas.

Su vida familiar contó con el apoyo permanente de su escudera, su esposa Myriam, y de sus seis hijos, tres de ellos médicos, a los cuales formó con su ejemplo de ser un hombre entregado a la humanidad.

Cuando se le otorgó la Orden del Ombredanne de Oro en 2001, el Dr. Vanegas tenía 75 años y había decidido no volver a trabajar, porque no obstante sus plenas facultades mentales y físicas, consideró que la edad podía ser un factor de riesgo para el ejercicio, tal como ocurrió con el famoso cirujano de tórax alemán Ferdinand Sauerbruch; por lo tanto, prefirió ceder el espacio a esas generaciones que él, con entusiasmo, profesionalismo y mucho amor, había formado.

Definitivamente, el Dr. Arnobio Vanegas Ángel es un baluarte de la especialidad en nuestro país: anesthesiólogo, maestro, investigador, innovador, ejemplo de rigor, disciplina, honestidad, y sobre todo, de humildad y vocación de servicio.



## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

El Dr. Arnobio le habla a las nuevas generaciones de anesthesiólogos evocando a Eleonora Roosevelt: “El futuro pertenece a quienes creen en la belleza de sus sueños”. Recomienda también que “hay que seguir elaborando investigaciones y trabajos científicos para presentar en los congresos nacionales e internacionales de la especialidad, revistas y libros y mantener en esta forma la tradición” (19).

En la inauguración del Congreso de Anestesia Pediátrica realizado en Cali en 2010, expresó:

*Apreciados doctores, soñar y pensar positivo no cuesta nada, no dejemos que nada ni nadie nos robe nuestros sueños, la anestesiología pediátrica colombiana debe ser la mejor, la más segura, la más científica, con la intención más amada.*

*Doctores, el futuro del segundo decenio del siglo XXI es promisorio, adelante, y por favor no olvidar, antes de salir para su trabajo matinal a enfrentarse con ese querido paciente de 1 800 gramos, calibrar los monitores naturales que Dios en su eterna sabiduría nos dio, con la oración del anesthesiólogo (20).*

-----  
Esta semblanza está basada en la entrevista realizada por el Dr. José Ricardo Navarro y Lorena Gartner al Dr. Arnobio Vanegas el 1 de julio de 2016 en la ciudad de Cali.



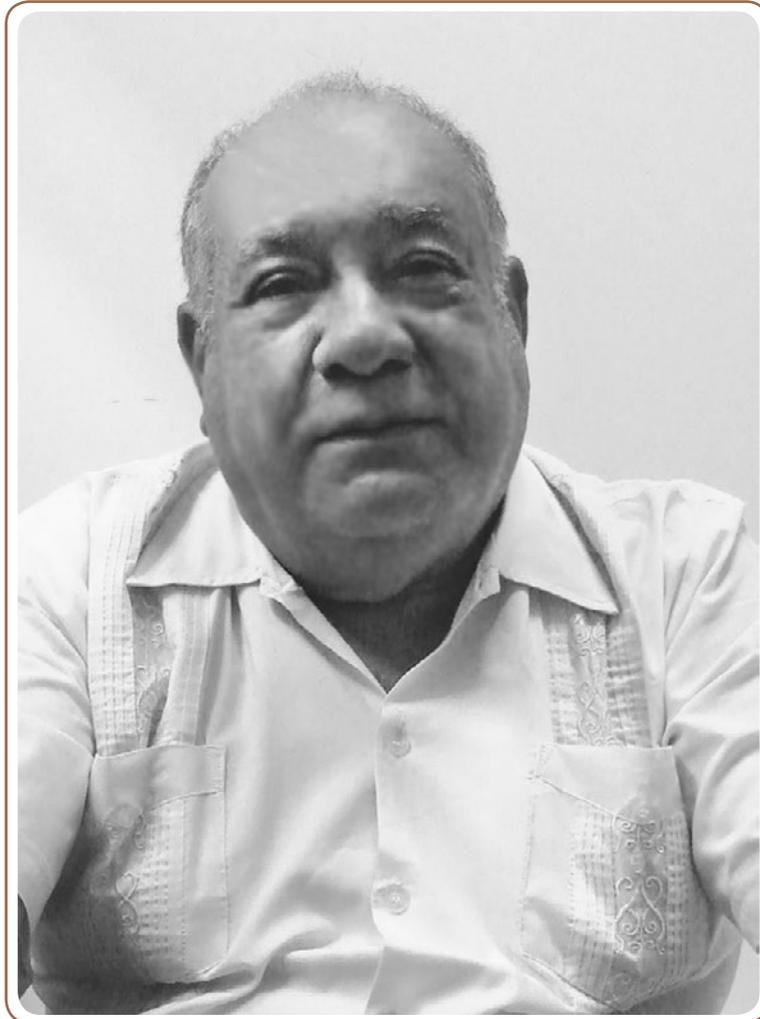


2003

Ombredanne

# Sebastián Merlano Mesa





*Dr. Sebastián Merlano con el Dr. Juan Manuel Benedetti, Cartagena,  
13 de enero de 2017.*

## UN ANESTESIÓLOGO QUE DEJÓ HUELLA

---

El Dr. Sebastián Merlano nació en Cartagena el 11 de septiembre de 1938 en el seno de una familia humilde de provincia; sus padres fueron Antonio Carlos y Edelmira López, de cuya unión nacieron seis hijos, dos varones y cuatro mujeres.

Estudió bachillerato en el Colegio Liceo de Bolívar, prestó servicio militar en Bogotá e inmediatamente regresó a estudiar la carrera de Medicina en la Universidad de Cartagena, por influencia de una de sus hermanas. Finalizó estudios de pregrado en 1965 y realizó el año rural en Sampués, con centro en el Hospital de Sincelejo. En ese hospital, los Dres. Marcial Cueto Munárriz y Rogelio Lugo Noguera le dieron instrucción en anestesia y lo motivaron para seguir la especialidad.



Posteriormente, se hizo anestesiólogo en la Universidad del Valle en 1968. Durante su proceso de formación estuvo en la Casa del Niño, donde aportó a la organización del servicio y a la adquisición de tecnología moderna para la época; hasta entonces la persona responsable de suministrar la anestesia era una monja, y se utilizaba el trilene y el éter con una mascarilla de Lankauer.

Como anécdota, cabe traer a colación la participación del Dr. Merlano en la Misión Hope de 1968, desarrollada en el barco hospital que llevaba el mismo nombre. Allí trabajó en la Unidad de Cuidado Intensivo.

A su regreso a Cartagena después de culminar la especialidad, cuando la ciudad contaba solamente con siete anestesiólogos, se vinculó a la Universidad de Cartagena y participó en la fundación del Posgrado en Anestesiología, que se inició con dos estudiantes. En 1975 se dio apertura al Hospital Universitario y se organizó plenamente el posgrado. Antes de eso, el Dr. Merlano había sido enviado a Bogotá a conocer servicios de anestesia (Fundación Santa Fe, Hospital Militar, Hospital San José, entre otros) y programas de posgrado en diferentes universidades.

Reconoce al Dr. Horacio Caballero como el padre de la anestesiología en Bolívar y el “fundador y jefe perenne del departamento de anestesia” (16).

Al evocar la situación profesional y gremial de la especialidad cuando se inició como anestesiólogo en la ciudad de Cartagena, cuenta que la Sociedad de Anestesiología de Bolívar de ese entonces era pequeña y todos sus integrantes se conocían, los eventos académicos eran como reuniones de amigos, y el gerente de Laboratorios Abbott, señor Guillermo Ortiz, se encargaba de patrocinar la educación médica continua. También relata que las comunicaciones eran difíciles, por lo que la solicitud y oferta de anestesiólogos se hacía a través de emisoras locales, y las vinculaciones laborales con las instituciones públicas eran a término indefinido, con todas las prestaciones de ley, mientras en las clínicas particulares se trabajaba por honorarios.

El liderazgo académico del Dr. Merlano tuvo una de sus expresiones en la Universidad de Cartagena, donde fue docente de 1969 a 1994, director del departamento de anestesia de 1980 a 1982, y decano de la Facultad de Medicina de 1991 a 1994. Asimismo, fue secretario de la Asociación Colombiana de Facultades de



Medicina (ASCOFAME), y miembro de su Consejo Directivo en calidad de decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. También tuvo activa participación en los Seminarios de Educación en Anestesia liderados por el Dr. Bernardo Ocampo.

El Dr. Merlano se siente satisfecho con la labor docente realizada, no obstante la ardua intensidad del trabajo, pues hacía turnos cada dos días. Por otra parte, considera que en la formación del anestesiólogo es necesario hacer hincapié en las ciencias básicas antes de dar paso a la parte clínica.

El Dr. Merlano fue jefe del departamento de anestesia del Hospital Universitario de Cartagena (1978-1980), director del Hospital Universitario (1983-1984), y médico anestesiólogo del Hospital Universitario de Cartagena, la Clínica Blas de Lezo, la Clínica Maternidad Rafael Calvo, la Clínica AMI y el Hospital Infantil Napoleón Franco Pareja.

En su ejercicio profesional se caracterizó por ser un hombre de palabra, puntual, serio, honesto y predecible. Como anestesiólogo era muy hábil y decidido, lo que inspiraba seguridad a todo el equipo quirúrgico y lo convertía en líder natural en el quirófano. Sumado a esto, demostraba una gran experiencia en la parte organizacional del servicio de cirugía. Todas estas virtudes reunidas hicieron de él un gran profesional.

En 1984 participó en la elaboración de las primeras Normas Mínimas de Seguridad en Anestesia, tarea promovida desde la Sociedad Colombiana de Anestesiología durante la presidencia del Dr. Julio Enrique Peña, quien encomendó su redacción a los Dres. Tiberio Álvarez, Mario Granados, Alfredo León, Sebastián Merlano, Carlos Julio Parra, Arnobio Vanegas y Manuel Galindo Arias (2).





*Drs. Rafael Arenas, Sebastián Merlano, Roque Palomino, Rafael Llamas y Gabriel Tilve en Cartagena, octubre de 2015.*

## APORTE GREMIAL

---

Desde el punto de vista gremial, es preciso mencionar que el Dr. Merlano fue un luchador incansable en pro del reconocimiento justo a la labor del anestesiólogo, desde las posiciones que ocupó en diversas asociaciones: tuvo una participación dinámica en ASMEDAS, con gran influencia en reivindicaciones del Seguro Social; fue presidente de la Sociedad de Anestesiología de Bolívar en varias ocasiones y socio emérito; se desempeñó como presidente y gerente del Consejo Administrativo de la Cooperativa de Anestesiólogos de Bolívar (COOA-NESBOL) entre 2004 y 2006; también fue miembro del Colegio Médico Colombiano y de la Confederación Latinoamericana de Sociedades de Anestesiología (CLASA).

En la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación tuvo una participación muy activa: en 1975 fue designado vicepresidente con el Dr. Jaime Herrera Pontón como presidente; en 1983 fue nombrado revisor fiscal con el Dr. Julio Enrique Peña Baquero como presidente; y en 1985 fue elegido presidente para el periodo 1985-1987; en esta ocasión lo acompañaron en la Junta Directiva los Dres. María Eugenia Gómez Piza como vicepresidente, Alfredo León Díaz como secretario ejecutivo, Myra Bonilla Zamora como secretaria general, Rafael Sarmiento como tesorero, Isaac del Real como vocal académico y Emilia Caballero como revisora fiscal (2).



## NOTAS PERSONALES

---

Tuvo dos hijos. El primero es Sebastián Merlano Mendoza, quien, identificado con su padre, desde niño tuvo vocación de médico. Se tituló como tal en la Universidad de Cartagena, cuando el Dr. Merlano era decano; más tarde se especializó en Anestesiología en el Hospital San José de Bogotá y realizó la subespecialidad en Anestesia Cardiovascular en el CES de Medellín. El Dr. Merlano Mendoza se siente orgulloso y premiado por el ejemplo de su padre, con quien tuvo la oportunidad de compartir experiencias en el quirófano; este siempre fue su maestro, su ídolo y su gran héroe, y él considera que las luchas de su papá han hecho posible que su vida profesional y la de su generación sea mucho más reconocida socialmente y tenga un mayor soporte científico.

Su segundo hijo es Mario Eduardo Merlano Mendoza; es ingeniero industrial y actualmente vive y labora en Canadá. Tiene un nieto, también llamado Sebastián, quien estudia Medicina en la Universidad de Los Andes en Bogotá.

En la actualidad disfruta de su pensión, con su actual esposa Neila Juan de Merlano y su familia. Continúa asistiendo a todos los eventos de la Sociedad de Anestesiología de Bolívar, tanto sociales como académicos y gremiales.

El Dr. Merlano se retiró tempranamente del ejercicio de la profesión por problemas de salud, y le fue concedida la Orden del Ombredanne de Oro en la LIII Asamblea General de Delegados, el 30 de marzo de 2003 en Cartagena, por su indiscutible liderazgo académico y gremial.



## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

Su recomendación a las futuras generaciones se orienta a la necesidad de reivindicar el ejercicio digno de la especialidad con disciplina, responsabilidad, dedicación y buena preparación. Considera además fundamental que cada profesional tenga un plan de pensión y jubilación para que el día de mañana pueda tener un retiro digno y tranquilo.

-----

*Esta semblanza está basada en las entrevistas realizadas por Lorena Gartner y Juan Manuel Benedetti en Cartagena, en noviembre de 2016 y enero de 2017, respectivamente (16).*





2005

Omboredanne

Julio  
Enrique  
Peña  
Baquero

---





*Dr. Julio Enrique Peña Baquero. Archivo S.C.A.R.E.*

## LOS ORÍGENES

---

El Dr. Julio Enrique Peña, hijo de don Julio Roberto Peña y doña Isabel Baquero de Peña, nació en Bogotá el 15 de abril de 1936 y realizó sus estudios secundarios en el Colegio Distrital Camilo Torres, donde se graduó en 1953. Al año siguiente ingresó a la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, ocupando el cuarto puesto entre 240 alumnos que fueron admitidos a primer año, de los cuales solo la mitad pasaron al segundo. En su inclinación hacia la medicina tuvieron que ver dos médicos amigos de la familia que atendieron a sus padres con gran dedicación, vocación, calidez y profesionalismo, quienes le suscitaron gran admiración y se convirtieron en modelos de identidad a la hora de decidir acerca de su futuro profesional.

En 1959 obtuvo su grado de médico y realizó el internado rotatorio en el Hospital San Juan de Dios. En 1961, después de concluir la medicatura rural en Ubaté y Chocontá, regresó al Hospital San Juan de Dios para realizar la especialidad como anestesiólogo. Cuenta el Dr. Peña que, durante los 15 días de rotación en el bloque de las especialidades quirúrgicas, lo asaltaron muchas dudas acerca de quién y cómo era ese señor que tenía la capacidad de mantener al paciente vivo bajo la inconsciencia que requerían las intervenciones. Entendió rápidamente que “el anestesiólogo también tenía



que saber fisiología, cardiología, neumología, neurología y un poco más de las quirúrgicas para dar sus anestесias a la razón de cada especialidad” (21). Esto lo hizo pensar que al ser anesthesiólogo podría ser un médico integral.

Hizo parte de la segunda promoción de graduados de Anestesia de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, y obtuvo el título de anesthesiólogo en 1963. Al evocar sus tiempos de residente, el Dr. Peña expresa que la formación del anesthesiólogo se caracterizaba por ser más práctica que teórica, pues tenía mucho volumen asistencial, si bien había dos reuniones semanales a las cuales asistían docentes y residentes: una sobre temas relacionados con anestesia y otra sobre complicaciones a cargo de los instructores. La relación entre profesores y alumnos era muy distante y la docencia era más asistencial; esta se hacía con el paciente en la sala de cirugía y el profesor o el residente más antiguo. Aunque se seguían algunos libros sobre las especialidades, poco existía el concepto de los clubes de revistas; era algo no habitual.

El Dr. Peña considera que los profesores de la Universidad Nacional eran los mejores médicos de la ciudad y conserva muy gratos recuerdos de sus tres grandes maestros: el polifacético Dr. Germán Muñoz, escritor, poeta, músico, tanguista y magnífico docente; el Dr. Jaime Casasbuenas, cardiólogo, anesthesiólogo y pionero del cuidado intensivo, con quien se hacían las cirugías grandes de neuroanestesia y de circulación extracorpórea para el corazón; y el Dr. Fernando Flórez, compañero y amigo, instructor que impulsó las disciplinas necesarias para realizar un buen ejercicio médico, en su afán de engrandecer la especialidad. También recuerda con especial afecto a sus instructores: los Dres. Jorge Osorio, Luis Merlano, Gómez Calero, José Joaquín Montoya, Jorge López Calero y Fernando Vásquez.

Por lo demás, la Beneficencia de Cundinamarca era la patrona del Hospital San Juan de Dios, y los residentes de aquella época rotaban también por el Instituto Materno Infantil y el Hospital de la Misericordia.



*Dr. Julio Enrique Peña con dos grandes amigos, los Dres. Fernando Flórez y Rafael Sarmiento. Bogotá, 26 de noviembre de 2009. Archivo S.C.A.R.E.*



# MÉDICO COMPROMETIDO CON LA SEGURIDAD DEL PACIENTE

---

Su convencimiento sobre el aporte de la anestesia a la integralidad en el ejercicio médico, lo llevó a ejercer paralelamente esta y la medicina general.

Cuando terminó la especialidad, el Dr. Peña continuó en el Hospital San Juan de Dios, ahora en calidad de instructor asistente de la Universidad Nacional. Allí permaneció por dos años antes de vincularse al Hospital Militar Central, donde laboró durante 23 años, seis de ellos como jefe del servicio de anestesia.

Cuando habían transcurrido tres años como jefe del servicio de anestesia (1971-1973), fue relevado por el Dr. Juan Marín Osorio, quien venía de Caracas, Venezuela. Las labores administrativas no hacían sentir muy a gusto al Dr. Marín, así que el director del Hospital Militar entregó nuevamente



la jefatura del servicio al Dr. Peña por tres años más. El Dr. Marín es recordado por el Dr. Peña como todo un personaje que tenía el don de la palabra, un magnífico contertulio que utilizaba un léxico clásico y, gracias a su vasta cultura general, podía hablar de muchos temas con gran solvencia; tenía una inclinación hacia la anestesia regional y se inventaba trucos, como el panendoscopio, un aparato que le servía para auscultar y tomar la presión arterial.

Su posición como jefe de anestesia del Hospital Militar le dio la oportunidad de prestar servicios como anesthesiólogo a personajes destacados de la política colombiana, como Alfonso López Michelsen, Misael Pastrana Borrero, Germán Zea Hernández y Julio César Turbay Ayala, entre otros.

El Instituto Materno Infantil también fue escenario de su actividad profesional; allí, en 1968, reemplazó al Dr. Jaime Casasbuenas Ayala, realizando turnos nocturnos en anestesia obstétrica.

En 1982 asistió como *fellow* a las Unidades de Cuidado Intensivo y Neuroanestesia de la Clínica Mayo de Rochester, y en 1983 se incorporó a la Fundación Santafé de Bogotá “e integró el primer grupo de trabajo con los doctores Jaime Téllez, Jaime Herrera Pontón, José María “Chepe” Silva, Eduardo García y Mario Ruiz” (2).

El Dr. Peña se destacó por sus cualidades profesionales en cirugía cardiovascular, neuroanestesia, cirugía oftalmo-



lógica y obstetricia. La seguridad en la administración de la anestesia, la implementación obligatoria de la consulta preanestésica y el cuidado posoperatorio fueron sus intereses fundamentales, por lo cual contribuyó decididamente en la elaboración del Estatuto de Seguridad.

*No era extraño que el anesthesiólogo encontrara en el quirófano al paciente casi con zapatos y sombrero... no había ninguna preparación previa; además, dejaban mucho que desear los equipos de aire acondicionado, de ventilación, de absorción de gases de anestésicos, sumado a que el asiento del anesthesiólogo era antiergonómico, la monitoría era opcional [...] la visita al paciente posanestésico era muy pobre (21).*

Lideró el Primer Comité de Seguridad en Anestesia, y en 1984, siendo presidente de la S.C.A.R.E., coordinó la elaboración de las primeras Normas Mínimas de Seguridad en Anestesia, con la colaboración de los Dres. Tiberio Álvarez, Mario Granados, Alfredo León, Sebastián Merlano, Carlos Julio Parra, Arnobio Vanegas y Manuel Galindo Arias. Dichas normas se presentaron en la Asamblea de Paipa, un año antes de ser publicadas por la Sociedad Americana de Anestesiología (ASA). Sin duda, este hecho fue un precedente que elevó la calidad de la práctica anestésica, al establecer protocolos y procedimientos de protección para el paciente. Dichas normas han mantenido un proceso permanente de actualización en atención a las nuevas políticas y tendencias nacionales e internacionales respecto a la seguridad del paciente.



Dr. Julio Enrique Peña, Bogotá 2016. Archivo S.C.A.R.E.



\*\*\*

*Desde sus épocas de estudiante fue un convencido de que el anesthesiólogo debe tener conocimientos en diversas ramas de la medicina. De esa manera, en su condición de educador y miembro de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación, siempre buscó darle una mayor fundación científica a la formación del anesthesiólogo con el aporte de las ciencias básicas*

\*\*\*



## LA FORMACIÓN DE ANESTESIÓLOGOS INTEGRALES CON MAYOR FUNDAMENTACIÓN CIENTÍFICA

---

Desde cuando se hizo anesthesiólogo, el Dr. Peña asumió el rol de docente, que desempeñó en diversos espacios institucionales: en el Hospital San Juan de Dios, como instructor asistente de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, cuando el Dr. José Félix Patiño era el rector de esa alma máter; allí permaneció dos años, hasta cuando se vinculó al Hospital Militar Central, donde continuó desarrollando funciones docentes como instructor de internos y residentes de la Universidad del Rosario y, más tarde, de la Universidad Nueva Granada, en calidad de profesor asistente.



En la Fundación Santafé de Bogotá también realizó actividades docentes con estudiantes del Posgrado de Anestesia de la Universidad El Bosque, como profesor asociado.

Desde sus épocas de estudiante fue un convencido de que el anesthesiólogo debe tener conocimientos en diversas ramas de la medicina. De esa manera, en su condición de educador y miembro de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación, siempre buscó darle una mayor fundación científica a la formación del anesthesiólogo con el aporte de las ciencias básicas. El Dr. Peña relata que:

*Poco a poco la Sociedad se fue convenciendo de que la docencia había que mejorarla, a lo cual contribuyeron decididamente las reuniones de jefes de servicio y los Seminarios de Educación Médica en Anestesia que se han desarrollado desde 1974, cuyo líder ha sido el Dr. Bernardo Ocampo. Allí se tocaron temas muy profundos para cambiar el modelo de enseñanza tan práctica y tan asistencial por uno teórico-práctico, más enfocado a las ciencias básicas, porque antes había más énfasis en las ciencias clínicas. Las ciencias básicas en anestesia y la farmacología son fundamentales. Las conclusiones y decisiones de esos seminarios fueron tomadas con gran amplitud por ASCOFAME, para influir en las decisiones del Ministerio de Educación Nacional y así mejorar la docencia del internado y del posgrado (21).*

Su interés en mejorar y enriquecer los procesos de formación del anesthesiólogo lo condujo a tener un papel muy activo en todos los escenarios de reflexión y análisis sobre el tema, y a publicar “Consideraciones acerca de la educación médica en Anestesiología” en la *Revista Colombiana de Anestesiología* (1984).

Su labor educativa se extendió a los cursos de dolor realizados en 1984 y 1985 con el aporte del Hospital Militar y de la S.C.A.R.E., sumados a los 12 cursos de reanimación dictados en todo el país con participación y esfuerzos compartidos de instructores de la talla de los Dres. Jorge Osorio, Rafael Sarmiento, Fernando Flórez y Bernardo Ocampo. Relata el Dr. Peña que la S.C.A.R.E. no tenía dinero para la compra de simuladores, pues se sostenía con lo que producía la revista, y



fue entonces cuando él y el Dr. Jorge Osorio decidieron hacer la rifa de un Renault 4, con cuyos dividendos se adquirieron dos maniqués de reanimación, uno adulto y otro pediátrico, mientras que la cabeza de intubación la prestaba el Dr. Fernando Flórez. Gracias a esta gestión se pudo concretar la campaña nacional de reanimación. En la presidencia de la Dra. María Eugenia Gómez se decidió llevar estos maniqués a Medellín, y se estancaron las actividades del Comité de Reanimación hasta el año 2000, cuando el Dr. Rafael Sarmiento decidió, con éxito, “reanimar al Comité de Reanimación”.

En su concepto, la Ley 30 de 1992, que organiza el servicio público de la educación superior,

*Fomentó la aparición de muchas universidades y desde luego muchas residencias y escuelas de posgrado de anestesia, en las cuales hay fallas grandes en la docencia. Eso ha impactado mucho a la Sociedad y esta ha trabajado mucho para mejorar la calidad en la formación en anestesia. Sin embargo, desde luego que ha habido mejoras profundas; por ejemplo, muchas personas han ido al exterior a especializarse, se ha subdividido la especialidad, lo cual le ha dado mucho impulso. Los medios electrónicos y las revistas también han mejorado mucho la calidad de la docencia (21).*

Se siente orgulloso de haber influido de alguna manera en la formación de anesthesiólogos como los Dres. Alfredo León y Germán Parra, elegidos como los mejores residentes del Hospital Militar.



\*\*\*

*Los roles de editor y docente, sumados a la condición de profesional inquieto y estudioso, lo condujeron al puerto de la investigación aplicada al desarrollo de la especialidad.*

\*\*\*



## TRAYECTORIA COMO EDITOR, INVESTIGADOR Y DIVULGADOR

---

El Dr. Peña ha tenido una larga trayectoria como editor, la cual tuvo comienzo con el *Boletín de Anestesia* del Hospital San Juan de Dios, realizado entre residentes e instructores bajo la batuta del Dr. Germán Muñoz, quien instaba a la producción de artículos, reportes de caso o reseñas de seminarios. Con esta experiencia, empezó a colaborar en la *Revista Colombiana de Anestesiología* desde 1989, y asumió su dirección de 1997 a 2009. Su labor en la revista permitió que, incluso en tiempos difíciles, esta se mantuviera en circulación y elevara cada día su nivel científico, haciendo posible su indexación en Publindex y su presencia en índices bibliográficos internacionales. Entre las muchas gestiones que efectuó el Dr. Peña en pro de la revista, cabe resaltar el contrato con el Laboratorio Abbott, a través del cual este se encargó de distribuirla en varios países de Latinoamérica, lo que permitió que se convirtiera en una ventana científica para la anestesiología mundial. En su opinión, la presencia de epidemiólogos en el Comité Editorial fue decisiva en su indexación; en particular, los Dres. Javier Eslava, Martha Delgado, Henry Oliveros y Juan Carlos Villalba.



Los roles de editor y docente, sumados a la condición de profesional inquieto y estudioso, lo condujeron al puerto de la investigación aplicada al desarrollo de la especialidad. La producción científica no le fue esquiva, y es posible registrar importante productividad de artículos y libros, sin contar los múltiples editoriales, comentarios de reflexión y reseñas. A continuación, se listan algunas de sus publicaciones:

- “Etil-Adrianol en la prevención y tratamiento de la hipotensión por raqui-anestesia”. *Volumen Anestesia*, Hospital San Juan de Dios, Universidad Nacional, 1963.
- “Metoxiflorano y epinefrina: Análisis de 100 casos”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1969.
- “Flujos bajos y circuitos cerrados en anestesia”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1980;8:249.
- “Manejo respiratorio en el paciente neuroquirúrgico”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1983.
- “Consideraciones acerca de la educación médica en anestesiología”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1984.
- “Implementación del programa de reanimación cardiocerebropulmonar”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1985.
- “Manual de Seguridad en Anestesia”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1985.
- “Hipertermia maligna”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1987.



- “Hipertermia maligna, diagnóstico diferencial”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1989.
- “Anestesia para el trasplante renal”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1989.
- “Implicaciones anestésicas de la hipertensión arterial”. *Medicina Crítica y Anestesia*, Fundación Santa Fe de Bogotá, 1990.
- “Diseño ergonómico y monitoría”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1992.
- “Anestesia para la paciente preecláptica”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1992.
- “Profilaxis y susceptibilidad en hipertermia maligna”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1993.
- “Dantrolene sódico”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1993.
- “Anestesia intravenosa o inhalatoria”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1995.
- “Fisiopatología de la reanimación cardio-cerebropulmonar”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1996.
- “Infusión peridural continua vs. PCA en trabajo de parto. Trabajo de investigación. Presentado en el XXIV Congreso Latinoamericano de Anestesiología. Santiago de Chile, Octubre, 1997”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 1998.
- “Anestesia y medicina perioperatoria”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 2000.



- “El anestesiólogo frente al trauma”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, enero-marzo de 2002.
- “Técnica para anestesia perirraquídea en trabajo de parto. *Lecturas selectas en Anestesiología y Medicina Crítica*. Fundación Santa Fe de Bogotá, Vol. II, 2002.
- “Aspectos neurológicos de la preeclampsia”, del libro *Anestesia neuroquirúrgica*, 2005.
- “Monitoría no invasiva en anestesia”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 2005.
- “Sedación, analgesia y anestesia”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 2006.
- “La evaluación preoperatoria con riesgo anestésico”. *Revista Colombiana de Anestesiología*, 2007.
- *Pioneros e ilustres de la anestesiología en Colombia I*, 2012; libro en coautoría con el Dr. Bernardo Ocampo Trujillo.



## COMPROMISO GREMIAL

---

El Dr. Peña empezó a hacer parte de la Sociedad Cundinamarquesa desde que se hizo anestesiólogo en 1963, y fue su secretario general en 1972. Recuerda la crisis de 1973, cuando el Instituto Colombiano de Seguros Sociales decidió romper relaciones con la Sociedad Cundinamarquesa y cancelar su contrato, lo que significó la salida de decenas de anestesiólogos y tener que recurrir a médicos generales, algo que fue traumático tanto para la Sociedad como para los anestesiólogos, pero especialmente para los pacientes.

Integró a la Junta Directiva de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación como secretario ejecutivo en los periodos 1975-1977 y 1977-1979, con los Dres. Jaime Herrera Pontón y Bernardo Ocampo Trujillo como presidentes, respectivamente. Después fue designado presidente de la Sociedad para el periodo 1983-1985, cargo en el cual llevó a cabo múltiples ejecutorias y se ocupó con especial tesón del cuidado posanestésico, al que hasta entonces no se otorgaba mayor importancia. Promovió la creación del Comité de Seguridad en Anestesia (1984) y participó en la elaboración de las primeras Normas Mínimas de Seguridad en Anestesia.



Hizo parte del primer Comité de Dolor de la S.C.A.R.E., creado en 1986, junto con los Dres. Pedro Bejarano, Jorge Osorio y Alfredo León:

*De esta forma se inicia un movimiento continuado de educación y difusión del estudio de dolor entre los anestesiólogos a través de la Sociedad. Dentro de sus objetivos se desarrolla la continuación de los cursos de dolor ya iniciados en periodos bienales, la inclusión de los temas de dolor en el currículo de los programas de la especialización, y el propender por estimular el desarrollo de grupos de dolor como nueva área de trabajo para el anestesiólogo colombiano (8).*

También fue miembro honorario de la Sociedad de Oftalmología y del Tribunal de Ética Médica de Cundinamarca de 1988 a 2001. Su participación en la Confederación Latinoamericana de Sociedades de Anestesiología (CLASA) fue breve, pues fue candidato siendo presidente de la S.C.A.R.E. el Dr. Jorge Mario Correa, quien lo presentó en el Congreso Latinoamericano de Chile, pero fue derrotado por el colega Humberto Sainz de Castro.

En 2005 el Dr. Julio Enrique Peña recibió el premio Ombredanne de Oro, como merecido reconocimiento y gratitud por sus aportes al desarrollo de la especialidad en lo científico, gremial, educativo y divulgativo.



## NOTAS PERSONALES

---

La Real Academia de la Lengua Española define la palabra caballero como “hombre que se comporta con cortesía, nobleza y distinción”. Sin duda, en toda la extensión de esta definición están descritas las características más distintivas del Dr. Julio Enrique Peña. Su natural calidez y espontánea conducta de caballero inspira en quienes lo rodean un enorme respeto y agrado.

En el aspecto familiar ha contado con la complicidad de su señora Luz Ángela Hormaza, una publicista caleña a quien conoció en 1972 gracias a un colega oftalmólogo. De su unión matrimonial nació Enrique Peña Hormaza, brillante profesional graduado en Economía y Negocios Internacionales en la Universidad de Loyola, New Orleans, y con maestría en Economía Marítima y Logística en la Universidad Erasmus de Rotterdam, quien está casado con una terapeuta brasileña y bendecido con una preciosa hija.



Para Luz Ángela, el Dr. Peña siempre ha sido un hombre digno de admiración, pues a pesar de los turnos y de sus múltiples actividades profesionales, nunca se quejó de cansancio, y en las reuniones sociales estaba siempre dispuesto a acompañarle demostrando una resistencia a toda prueba. Lo considera un compañero y un padre amoroso. Ella siempre fue su compañera inseparable en todos los congresos y hacía una excelente camaradería con las otras esposas, tan solidarias, valientes y tolerantes como ella. El Dr. Peña nunca ha hecho alarde de los reconocimientos que ha recibido, y su mayor disfrute es sentirse útil. No obstante, siempre se ha sentido muy honrado y satisfecho por los múltiples reconocimientos de que ha sido objeto, entre ellos el Ombredanne de Oro y el premio Juan Marín, otorgado por la Sociedad Cundinamarquesa.



## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

Su mensaje a las futuras generaciones está centrado en la necesidad de infundir valores. Considera esencial el rigor en la escogencia de los candidatos a anesthesiólogos, quienes tienen que ser los mejores en todos los aspectos. “Los colegas deben ser tan buenos como sus profesores, con la preocupación permanente de superarlos” (21).

-----

*Esta semblanza está basada en la entrevista al  
Dr. Julio Enrique Peña realizada por el Dr. José  
Ricardo Navarro y Lorena Gartner el 3 de agosto  
de 2016 en Bogotá (21).*





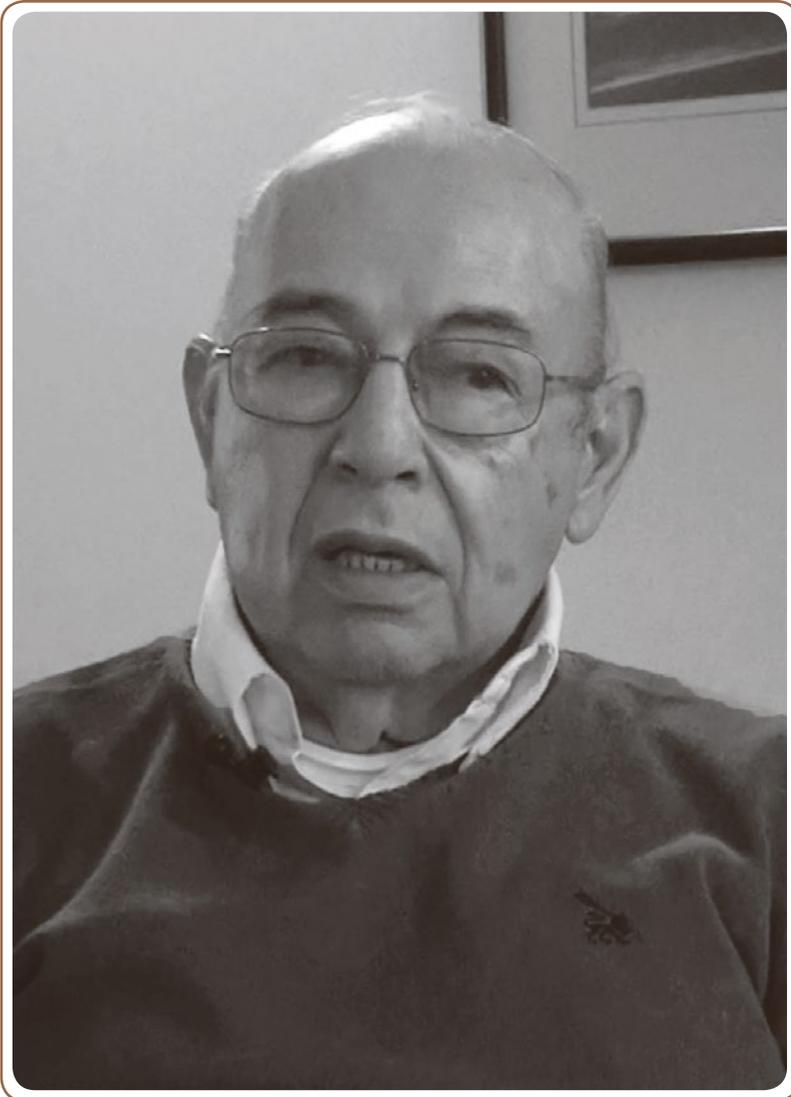
2007

Ornoredamine

Fernando  
Ignacio  
Flórez  
Burgos

---





*Dr. Fernando Ignacio Flórez Burgos. Archivo S.C.A.R.E.*

## LA FORMACIÓN ACADÉMICA

---

El Dr. Fernando Ignacio Flórez Burgos nació en Barranquilla el 19 de agosto de 1935, hijo de Jeremías Flórez Romero y Alicia Burgos Gutiérrez. Su padre fue un eminente abogado, docente y rector de la Universidad Libre de Barranquilla. Con esfuerzo logró alcanzar su sueño de bachiller, el de estudiar Medicina en la Universidad Nacional de Colombia, considerada la mejor por su calidad académica y pluralismo ideológico.

Durante sus estudios de pregrado le tocó sufrir las consecuencias de la dictadura del General Rojas Pinilla. Los días 8 y 9 de junio de 1954, en el marco de la conmemoración del 25 aniversario del asesinato de Gonzalo Bravo Páez (estudiante de cuarto año de Derecho), ocurrió un hecho lamentable ocasionado por la Guardia Presidencial de Miguel Abadía Méndez. Miembros de la fuerza pública ingresaron a los predios de la Universidad Nacional y ocasionaron la muerte de Uriel Gutiérrez Restrepo, estudiante de Medicina y Filosofía, y la de 12 personas más. Al día siguiente, los estudiantes marcharon hacia el palacio presidencial en señal de protesta, entre ellos Fernando Flórez, quien milagrosamente sobrevivió después de recibir un impacto de proyectil en la cabeza, en la región temporal, que por fortuna no alcanzó a comprometer la masa encefálica; solo hubo esquirlas en las meninges, lo que le valió el mote de “cabeza de plomo”.



Este episodio fue determinante respecto a su orientación hacia la anestesiología. La persona que le proporcionó la anestesia fue un médico coterráneo y cercano a su familia, el Dr. Jaime de la Hoz, reconocido por su gran dedicación al estudio y porque estaba habilitado para dar anestesia en instituciones universitarias, gracias a un curso de anestesiología que efectuó con unos invitados internacionales; más adelante el Dr. De la Hoz sería considerado “el padre de los cirujanos del Hospital San Juan de Dios”. Dos horas antes de ser intervenido quirúrgicamente el estudiante Flórez, el Dr. De la Hoz se le acercó para hacerle la valoración preanestésica y le explicó de qué se trataba el procedimiento y demás recomendaciones prequirúrgicas. Posteriormente, Fernando despertó sin cefalea, pero con un cuadro dramático de náuseas y vómito a causa del éter. A raíz de este incidente, que le permitió conocer en carne propia el procedimiento anestésico y entender que quien lo había anestesiado también le había salvado la vida, comenzó su motivación por estudiar anestesia, así como el cultivo de una estrecha y enriquecedora amistad con el Dr. De la Hoz.

A propósito de su proceso académico universitario, rememora el Dr. Flórez que le correspondió realizar un año preparatorio, el cual se había hecho obligatorio en la Universidad Nacional para todos los pregrados y cuya calificación determinaba el ingreso a la carrera, lo cual era muy difícil.

El Dr. Fernando Flórez Burgos se graduó como Médico General el 7 de diciembre de 1959, año en que la anestesiología como especialidad se había creado en la Universidad Nacional, junto a otras como Medicina Interna y Cirugía. En el pregrado tuvo rotaciones por el banco de sangre (anexo a la unidad de anestesia) y por anestesiología del Hospital San Juan de Dios. “Cuando estaba terminando mi internado, me dieron la posibilidad de realizar uno que otro procedimiento quirúrgico y de hacer algo de anestesia. En aquella época algunos internos podían rotar por el banco de sangre y anestesia para ayudarlo al anestesista” (22).

Tuvo el honor de hacer parte de la primera promoción de anesthesiólogos de la Universidad Nacional de Colombia, graduada en 1962. Fueron sus compañeros los Dres. Jorge Osorio Reyes, uno de sus mejores amigos, Jorge López Calero, de Cali, y José Montoya Mejía, de Medellín. Sea esta la oportunidad para recordar a los Dres. Jaime Casabuenas y Germán Muñoz, quienes crearon el programa de



Anestesiología de la Universidad Nacional. El Dr. Casabuenas más adelante se dedicó al cuidado intensivo y a la medicina interna, y tuvo una labor notable y prolongada como docente de Medicina de la Universidad El Bosque, de Bogotá; y el Dr. Muñoz, un hombre inquieto por la lectura y el arte, quien incursionó en la música como pianista, fue profesor de matemáticas, también pintor y hombre de letras, y en calidad de anesthesiólogo se le reconoce como un adelantado para su época; creó la técnica de la analgesia multimodal para ligadura de trompas en Profamilia en la década del 80. El Dr. Flórez reemplazó al Dr. Muñoz como jefe del Posgrado de Anestesiología de la Universidad Nacional de Colombia.

Respecto de las especialidades médicas de ese entonces, el Dr. Flórez relata:

*Cuando yo estaba estudiando la carrera no existía en ninguna especialidad médica ningún control académico real. Es decir, cursos específicos de posgrado no existían en Colombia y mucho menos en la Universidad Nacional, que para entonces marcaba la pauta en el avance académico de la medicina. Todos entraban a los hospitales que se llamaban universitarios, pues allí se daba clase por un convenio que tal vez los rectores de las universidades realizaban con los directores de los hospitales, que eran hospitales públicos, porque en esa época existían hospitales públicos de calidad. San Juan de Dios era un hospital de calidad (22).*

Entre 1963 y 1965 estuvo en el Centro Internacional de Anestesiología de Copenhague como becario de la Organización Mundial de la Salud, realizando un curso dirigido a especialistas en anestesia. Durante esta estancia en Europa estuvo inmerso en el mundo de la anestesiología moderna. Realizó rotaciones en Uppsala, Suecia, y el Reino Unido; conoció a eminentes profesores que le marcaron para toda la vida, como Heenning Ruben, del Instituto Finsen, William Derek Wylie y Harry Churchill-Davidson, del Hospital St. Thomas de Cambridge, y Martin Honndal y Norlanden, en Uppsala; y fortaleció aún más su pasión por la medicina y el respeto por el paciente, a quien, según él, “hay que prodigar en todo momento seguridad, seguridad y seguridad”, una consigna que nunca se cansó de repetir a sus discípulos y siempre puso en práctica en su ejercicio profesional.





Dr. Fernando Flórez, Bogotá, 26 noviembre de 2009. Archivo S.C.A.R.E.

## DOCENTE DE VOCACIÓN COMPROMETIDO CON EL PRESTIGIO DE LA ESPECIALIDAD Y LA SEGURIDAD DEL PACIENTE

---

Una vez graduado como anesthesiólogo, el Dr. Flórez fue nombrado instructor asistente de anestesiología de la Universidad Nacional de Colombia. Para entonces el decano era el patólogo Eduardo Cortés Mendoza, recordado como un excelente internista, quien llegó a ser decano en dos ocasiones y hasta rector encargado de la Universidad Nacional. En 1967, luego de su regreso al país, ingresó de nuevo a la universidad y fue ascendido a profesor asistente de anestesiología. En 1968 inició su carrera como director del Posgrado de Anestesiología de la universidad, en reemplazo del Dr. Germán Muñoz. En principio su vinculación se dio en condición de instructor *ad honorem*, mientras realizaba la medicatura rural en el Instituto Nacional de Cancerología, bajo la jefatura de su discípulo y amigo, el Dr. Jorge Osorio.



En dos ocasiones fue jefe del departamento de cirugía de esta alma máter y también en dos oportunidades miembro del Consejo de la Facultad de Medicina. Por 25 años se desempeñó como jefe del servicio de anestesiología de la Universidad Nacional y del Hospital San Juan de Dios, hasta cuando se retiró a finales de 1997.

De Copenhague trajo a Colombia el programa de reanimación cardiopulmonar junto con material didáctico. Llegó acompañado del primer maniquí de reanimación básica que se conoció en Colombia y del primer respirador manual de la época, además de una cabeza de intubación, una cánula de Ruben y un fibrobroncoscopio. Dicho material enriqueció la docencia no solo en la Universidad Nacional, sino también en otras universidades de diversos lugares del país.

También trajo muchas historias, como aquella de la famosa cantante de ópera, María Callas, quien había ido hasta el Hospital St. Thomas a que su maestro, Harry Churchill Davidson, le diera la anestesia para la resección de un pólipo vocal, ya que para ella, más importante que el cirujano, lo era el anestesiólogo.

Desde la academia, el Dr. Flórez se convirtió en un adalid del prestigio del anestesiólogo como especialista. Recuerda el Dr. Ricardo Navarro, uno de sus orgullosos exalumnos, que siempre insistía en que no basta con ser anestesiólogo, sino que hay que utilizar diligentemente el registro de anestesia y siempre demostrar las competencias desde el primer contacto con el paciente en la valoración preanestésica, pues es necesario conocer a este en detalle, tal como enseñaba John Snow, considerado por muchos el verdadero padre de la anestesiología.

Le otorga gran importancia a la monitoría dentro de la sala de cirugía y a los recursos que se han incorporado para mejorarla; considera que “fue algo positivo disponer, además del tensiómetro manual, el pulso radial y el electrocardiograma, de otros recursos como la espirometría, la monitoría del CO<sub>2</sub>, la monitoría del oxígeno, etc.” (22). Asimismo, insiste en el buen uso del fonendoscopio precordial, en fijar el tubo traqueal con dos cintas de esparadrapo, y no iniciar la inducción anestésica hasta tanto la instrumentadora se haya lavado las manos y esté lista en el quirófano.



Una de las anécdotas que refiere fue la visita de un anestesiólogo norteamericano al Hospital San Juan de Dios, el Dr. Flowers, quien se presentó diciendo: “*I am glad, Dr. Flowers*”, y el profesor Flórez le contestó: “*Flowers Too*”. Y trae a cuento este apunte porque el norteamericano, al ingresar al quirófano y ubicarse detrás de la cabeza de la paciente, cuando estaban colocando el campo quirúrgico, pidió una pinza y se sujetó con ella a él, y ante la extrañeza de todos, refirió: “Hago esto porque la mayor tentación del anestesiólogo es salirse de la sala; esto me recuerda que me debo al paciente permanentemente”.

El Dr. Flórez fue maestro de más de 138 anestesiólogos en los 29 años que permaneció en la Universidad Nacional, los cuales orgullosamente manifiestan haber sido parte de la “Escuela de Anestesia del profesor Flórez”. Desde la academia se convirtió en un luchador por el prestigio de la especialidad y la seguridad del paciente. La universidad lo reconoció como “Docente Distinguido”.

En muy buena parte, el éxito del Dr. Flórez como docente y anestesiólogo tuvo que ver con su afán de mantenerse actualizado y estar atento a los desarrollos de la anestesiología a nivel mundial. Era asiduo participante de congresos en Europa, Asia y Norteamérica; solo al Congreso de New York (PGA meeting) asistió a 49 versiones.

Una vez se retiró de la Universidad Nacional, se vinculó de tiempo completo a la Clínica Marly, tras haber llegado de tiempo parcial en 1964. Con estas palabras fue despedido por el Dr. Jesús Ernesto Rojas de este centro asistencial, de donde se retiró en marzo de 2012:

*Ejemplo de cumplimiento, trabajo duro, y educador en la anestesia segura, así como en la dignidad del ejercicio [...] Nos dejó el profesor, el amigo, el compañero de trabajo, pero nos acompañará el recuerdo de su sapiencia, dignidad, cumplimiento y colaboración en el trabajo (23).*



\*\*\*

*En muy buena parte, el éxito del Dr. Flórez como docente y anesthesiólogo tuvo que ver con su afán de mantenerse actualizado y estar atento a los desarrollos de la anestesiología a nivel mundial.*

\*\*\*



## GREMIALISTA ENÉRGICO Y COMPROMETIDO

---

Fue vicepresidente y presidente de la Sociedad Cundinamarquesa de Anestesiología, desde donde le correspondió sortear, al igual que al Dr. Mario Céspedes, la crisis con el Instituto Colombiano de Seguros Sociales (ICSS), más tarde Instituto de Seguros Sociales (ISS), en los años más difíciles y definitivos de este conflicto (1972-1973).

Desde 1954 se estableció un contrato entre la Sociedad Cundinamarquesa y el ICSS para la prestación de servicios de anestesia en el departamento, lo que hizo posible que la gran mayoría de sus miembros activos trabajaran en él bajo las condiciones aceptadas por las partes. Sin embargo, ante la intención del Seguro de finalizar el contrato y después de duros intentos de negociación, el 30 de junio de 1973 a la media noche la Sociedad rompió las conversaciones, entregó los servicios y prohibió a sus miembros aceptar cargos en el ICSS. Fue así como el Gobierno dispuso que el ICSS se hiciera cargo del nombramiento de los anesthesiólogos, en muchos casos sin consideraciones acerca de su formación académica específica, lo que suscitó altos índices de morbimortalidad.



“El ICSS trató por todos los medios lícitos e ilícitos de conseguir anestesiólogos y lo único que logró contratar fue un grupo de ‘prácticos’ sin escuela y con experiencia muy pobre” (8). Al Dr. Flórez le tocó sufrir una cantidad de eventos adversos, como la insolidaridad del gremio médico, el “canibalismo laboral” y el manejo arbitrario del Gobierno de la oferta y la demanda. La Sociedad Cundinamarquesa

*Se mantuvo increíblemente unida durante un mes largo [...] súbitamente esta [resistencia] se derrumbó y la Junta capituló ante las directivas del ICSS. De esto quedó una Sociedad traumatizada, dividida por los resentimientos y suspicacias que duraron mucho tiempo y que al final, años después, la inteligencia de sus dirigentes subsanó, resurgiendo una nueva Sociedad fuerte y unida (8).*

El Dr. Flórez hizo parte del primer Comité Editorial de la *Revista Colombiana de Anestesiología*. En 1973 fue nombrado para el primer Comité de Redacción, junto con los Dres. Jorge Osorio, Eduardo García, Jaime Herrera y Fernando Vélez; este grupo de personas emprendió la tarea de preparar y editar el primer número (8). Hoy recuerda aquellas épocas duras en las que, en compañía del Dr. Jorge Osorio, se ocupaba de conseguir dinero para evitar que la revista desapareciera. Con enorme satisfacción admite que la revista es uno más de los motivos de orgullo de la S.C.A.R.E., y refiere que quien está actualmente a la cabeza como su editor principal es uno de sus pupilos aventajados, el Dr. Javier Eslava.

El Dr. Flórez recibió la Orden del Ombredanne de Oro en la Asamblea de Delegados del 18 de marzo de 2007, por una carrera brillante de sembrador y luchador por los intereses de sus colegas.



Fernando Flórez, Bogotá, 13 de julio de 2016, con el Ombredanne, premio inmortal.  
Archivo S.C.A.R.E.



## NOTAS PERSONALES

---

Comenzando la década del 60 se casó con Dolly Martín, a quien conoció en el Hospital San Juan de Dios; ella era una instrumentadora joven, inteligente y bonita, y él, un costeño corpulento, de voz grave, simpático, echado para adelante, pero sobre todo muy agradable.

Viajó con su esposa a Dinamarca, donde nació su primogénito Eduardo Flórez Martín, quien para orgullo de su padre quiso recorrer sus pasos en esta magnífica profesión llamada Anestesiología y Reanimación, y a quien tuvo la fortuna de tener como estudiante y formar de acuerdo a sus convicciones y conocimientos. Como hecho anecdótico jocoso, cuando el Dr. Eduardo Flórez se postuló a la residencia de anestesiología, en la entrevista de selección de aspirantes uno de los entrevistadores le preguntó si consideraba que podría existir conflicto de intereses, ya que su padre era docente y jefe, ante lo cual no se hizo esperar la siguiente respuesta: “Mire profesor, yo me lo he aguantado 23 años, ¿no cree usted que tres años más pueden pasar sin ningún problema?” (22).

La pareja Flórez Martín tuvo también una hija que inició su formación como ingeniera de sistemas en Estados Unidos y fue campeona de natación. En la actualidad tienen tres nietos que alegran la vida del Dr. Fernando y de su señora Dolly.

\*\*\*

*La seguridad de los pacientes  
y el liderazgo del equipo  
quirúrgico en los quirófanos  
deben brillar siempre en las  
manos cálidas y sabias del  
anestesiólogo*

\*\*\*



## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

La seguridad de los pacientes y el liderazgo del equipo quirúrgico en los quirófanos deben brillar siempre en las manos cálidas y sabias del anestesiólogo. Las nuevas generaciones deben aprovechar el ejemplo de sus maestros, pero también superarlos, porque si bien la innovación siempre estará presente en todas las civilizaciones, el paciente seguirá siendo el mismo y demandará del profesional un humanismo a toda prueba.



-----  
*Esta semblanza está basada en la entrevista realizada al Dr. Fernando Flórez por el Dr. José Ricardo Navarro y Lorena Gartner, el día 13 de julio de 2016 (22).*





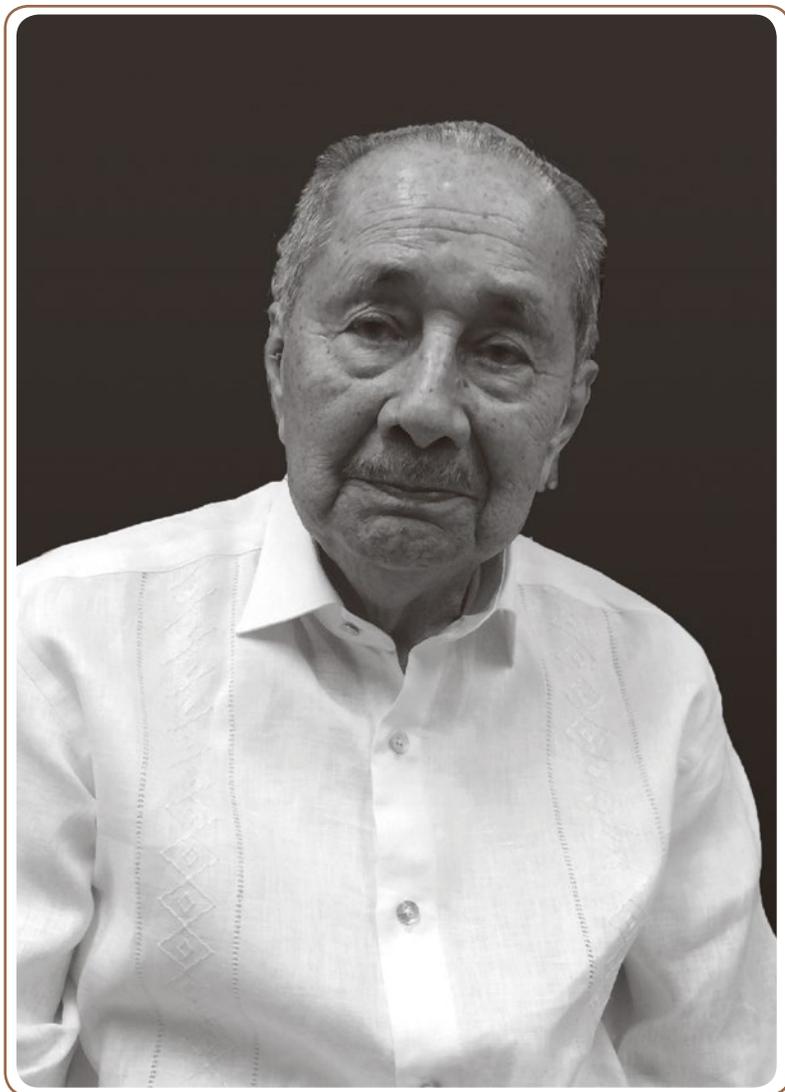
2009

Ombredanne

Carlos  
Celis  
Carrillo

---





Dr. Carlos Celis, Cúcuta, agosto de 2016. Foto de Aldo Fuentes.

## LOS ORÍGENES Y LA FORMACIÓN ACADÉMICA

---

El Dr. Carlos Celis nació en Cúcuta en 1926, hijo de Filomena Carrillo, mujer cucuteña dedicada al cuidado de su familia, y José Bartolomé Celis, campesino oriundo de Monguí, Boyacá, administrador de cultivos y ganado en fincas de acaudalados nortesantandereanos.

María Inés Celis Gutiérrez, hija del Dr. Carlos Celis, dice de su padre:

*Cuando papá tenía la edad para iniciar su educación escolar, le fue ofrecido alojamiento temporal en Cúcuta, en casa de Jorge Barco, padre del expresidente Virgilio Barco y patrón de don José Bartolomé. De esta manera, pudo realizar su educación secundaria en el Colegio Sagrado Corazón. Durante su etapa de bachillerato, uno de sus compañeros, Francisco Ramón Durán Parra, lo entusiasmó para que, una vez se graduaran de bachilleres, se trasladaran a Medellín a estudiar medicina. En ese entonces, las*



*universidades públicas otorgaban cupos a estudiantes de diferentes regiones de país. Así fue como estos dos cucuteños se unieron en la aventura de empacar los baúles que contenían sus modestas pertenencias y emprender el viaje a Medellín, ciudad donde consiguieron ingresar a la Universidad de Antioquia, para alcanzar su sueño de transformarse en médicos cirujanos (24).*

El Dr. Celis se graduó de médico en la Universidad de Antioquia el 30 de enero de 1953. En su proceso de formación académica, durante el internado en el Hospital San Vicente de Paúl de Medellín, efectuó prácticas obligatorias en anestesia y asistió a cursos en esta área en quinto y sexto año de Medicina, dictados por el Dr. Juan Marín. En ese entonces no existía la preparación formal de anesthesiólogos, y el programa de Medicina de la Universidad de Antioquia tenía la particularidad de que realizaba capacitación en anestesia a través de cursos y en el internado.

Posteriormente, hizo parte del primer grupo de anesthesiólogos certificados por ASCOFAME en 1965, previa comprobación de su experiencia, idoneidad y capacitación. Considera el Dr. Celis que con esta medida se sentaron las bases para la futura Ley 6ª de 1991, la cual reglamenta la especialidad médica de la anesthesiología. En el artículo 2, párrafo 1, dicha Ley reza: “Podrá también ejercer como médico especializado en Anesthesiología y Reanimación, aquel que con anterioridad a la vigencia de la presente ley, haya obtenido el título correspondiente otorgado por facultades o escuelas universitarias o refrendado por la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, ASCOFAME, legalmente establecidas por el Estado colombiano”.



## LA EXPERIENCIA PROFESIONAL

---

Recibido el primer entrenamiento en anestesia en la Universidad de Antioquia, en 1953 el Dr. Celis se vinculó como anesthesiólogo al Hospital San Juan de Dios de Cúcuta, donde empezó a utilizar la máquina de Mackenson, y a inducir los pacientes con pentotal, relajación con succinilcolina y tucurín (d-tubocurarina) e intubación traqueal, y manejo en el transoperatorio con respirador, con agentes inhalatorios como ciclopropano, éter y óxido nitroso. Recuerda el Dr. Celis que el primer profesional médico en aplicar anestesia en Cúcuta fue el Dr. Jorge Hartmann Perdomo, quien realizó entrenamiento en anestesia en la Clínica Marly en 1936 y 1937, e hizo posible que en 1940 el Dr. Pablo E. Casas, director del Hospital San Juan de Dios de Cúcuta, adquiriera la máquina Mackesson para dar anestesia. En 1957 se vincularon al servicio de anesthesiología del Hospital San Juan de Dios de Cúcuta los Dres. Rosendo Cáceres y Jorge Cruz, con quienes el Dr. Celis realizó aportes gremiales a nivel regional.

El Dr. Celis evoca con picardía la fractura de su hombro izquierdo a sus 10 años de edad, la cual hizo necesario que un médico le realizara un procedimiento domiciliario de reducción e inmovilización bajo anestesia general, que fue efectuada con cloroformo sobre una gaza, aplicada por la dueña de casa y dirigida por el mismo galeno. Tal vez esta situación y su experiencia académica lo hicieron reflexionar sobre la riesgosa condición de la anestesia que era suministrada por personas empíricas sin capacitación para hacerlo:



La anestesia general la aplicaba una ayudante de enfermería, una religiosa o un particular allegado al cirujano, llamados cloroformistas. Fueron muy conocidos los señores Florentino Navarro, Rubén Eslava, Carlos Hernández, y Hernando Rodríguez. Usaban éter, cloroformo, mezcla de sleich (éter más cloroformo), aplicándolos con la máscara de Yankauer y posteriormente con el Ombredanne. La anestesia la dirigía el cirujano, guiado por el color de la sangre y la relajación [...] Los diagnósticos de las complicaciones eran muy fáciles y convincentes: síncope azul o estaba muy débil y no aguantó la anestesia (24).

En sus primeros años de vida profesional

Se aplicaba anestesia local y raquídea por el mismo cirujano, tratando la hipotensión con vasopresores. El uso de líquidos endovenosos era un poco restringido, porque las soluciones eran bastante pirógenas y el equipo de venoclisis era de caucho, reutilizable después de hervirlo, con las reacciones propias de su mala esterilización. Si se terminaba la acción de la raquídea, la ayudante de enfermería aplicaba pentotal por orden del cirujano, controlando la respiración con una motica de algodón en la nariz (24).

Cuenta también el Dr. Celis:

Cuando iniciamos el procedimiento de intubación, un profesional solicitó ante el director del hospital la presencia del especialista respectivo, para comprobar su exacta aplicación, y un médico me obsequió unas ampollas con un derivado del curare, traído hacía muchos años de París, informándome que servía para relajar, pero que lo usara con mucho cuidado porque se lo había aplicado a una materna, y según él, le había dado ‘una apnea que fue definitiva’ (25).

Fue fundador de la Clínica del Niño y socio fundador de la Clínica Santa Ana en 1959, ambas en Cúcuta. Ejerció la anestesiología en el Hospital San Juan de Dios, Clínica Santa Ana, Hospital de Tibú, Fundación Barco, Fundación Mario Gaitán Yaguas y la petrolera Colombian Petroleum Company. El Dr. Celis ejerció la profesión de anesthesiólogo hasta los 75 años.

\*\*\*

“Yo no soy molesto... mi temperamento es así. Por eso me llamaban a colaborar y lo hacía. Yo no he sido de discursos, pero hacía obras”

\*\*\*



## SU APORTE COMO LÍDER SOCIAL

---

El Dr. Celis armonizó la práctica médica con la política, con la misión de favorecer la salud de las personas. En política, mediante elección popular, ascendió escaños como concejal de Cúcuta y cuatro municipios más, diputado de la Asamblea Nortesantandereana, Representante a la Cámara y Senador, desde donde realizó el gran aporte a la anestesiología en Colombia, con la presentación de la ponencia que dio origen a la Ley 6ª de 1991.

Se destacó por ser un líder de ejecutorias y pocas palabras. “Yo no soy molesto... mi temperamento es así. Por eso me llamaban a colaborar y lo hacía. Yo no he sido de discursos, pero hacía obras” (25). De su vida pública se puede concluir que mantuvo una imagen de hombre intachable, de persona dedicada íntegramente a buscar el bienestar de toda su comunidad nortesantandereana, y es así como se le recuerda en el departamento.

Siendo Secretario de Salud del departamento de Norte de Santander (1967-1970) y director regional del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (1974-1976), trabajó arduamente con el Programa Integrado de Nutrición Aplicada (PINA) creado en 1962 bajo la dependencia del Instituto Nacional de Nutrición, y que desde 1969 fue incorporado al ICBF. Dicho programa constituyó un esfuerzo conjunto entre entidades gubernamentales de salud pública, agricultura, educación y desarrollo de la comunidad, tales como: la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Panamericana de la Salud (OPS), la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y la *United Nations International Children's Emergency Fund* (UNICEF).



## APORTE GREMIAL

---

El Dr. Celis batalló incansablemente en pro de un ejercicio de la profesión más seguro y reconocido. Sus aportes al gremio de anestesiólogos fueron significativos, y se destaca su participación en la fundación de la Sociedad Nortesantandereana de Anestesiología (SNARE) en 1958, junto con los Dres. Rosendo Cáceres Durán y Jorge Cruz Gómez. Años más tarde, en 1979, fue presidente de esa Sociedad.

Su condición de líder gremial se reflejó también en su participación en la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación, como vicepresidente (1961-1963) y como presidente (1979-1981).

En el marco del IV Congreso Colombiano de Anestesiología y la VI Convención Nacional de Anestesiólogos, celebrados en Cúcuta entre el 30 de mayo y el 2 de junio de 1962, tuvo lugar una “reunión extraordinaria” presidida por los Dres. Carlos Celis y Luis Olmedo López, en la cual se aprobó la llamada Declaración de Cúcuta, cuyo autor y redactor fue el Dr. Manuel Antonio Ruan Guerrero. Esta declaración, remitida a todas las entidades públicas o privadas relacionadas con la Sociedad Colombiana de Anestesiología, según el Dr. Celis, “daría respaldo definitivo a cualquier paso dado en beneficio de la especialidad y estableció un vínculo de solidaridad y obligatoriedad entre las filiales y la Sociedad”. Dicha declaración reza así:



La VI Convención Nacional de Anestesiólogos, interpretando el querer de los miembros de la Sociedad Colombiana de Anestesiología de los cuales es vocera, autorizada y obedeciendo obligantes razones estatutarias que le ordenan velar por la defensa de los intereses gremiales de los afiliados, declara:

1. La Anestesiología como especialidad médica, debe ser ejercida por médicos especializados de acuerdo con los Estatutos de la Sociedad Colombiana de Anestesiología.
2. Considera como tal, debe recibir el mismo tratamiento académico, profesional y económico que cualquier otro.
3. Las conquistas logradas hasta hoy son sagradas y retroceder en ellas perjudicaría a la totalidad de los anestesiólogos colombianos. En consecuencia, considera indispensable reforzar la unidad científica y gremial y ejercer una más estricta vigilancia sobre el ejercicio de la Anestesiología.
4. Enfrentada una de las filiales a un problema de tipo laboral que implique perjuicio profesional, social, económico o gremial para sus afiliados, la filial respectiva recibirá el respaldo unánime y absoluto de la Sociedad Colombiana de Anestesiología.
5. Las filiales que forman la Sociedad Colombiana de Anestesiología, en general y cada una en particular, hacen explícito su respaldo a esta declaración (3).

El aporte más destacado del Dr. Celis tiene que ver con la gestión realizada en el Senado de la República, conducente a la aprobación de la Ley 6ª de 1991, inspirada en la necesidad de dar todas las garantías científicas a los pacientes en sus intervenciones quirúrgicas. El Dr. Celis reconoce que la S.C.A.R.E., en cabeza del Dr. Ignacio Ruiz Moreno y con la colaboración de muchos otros colegas, realizó un trabajo muy dedicado y riguroso para llevar al Congreso el proyecto de Ley, cuya exposición de motivos estaba soportada en una gran cantidad de evidencias científicas sobre los riesgos de la anestesia.



Considera que el proceso de aprobación de la Ley no fue fácil, en primer lugar porque estaban en juego los intereses económicos de instituciones privadas que contrataban personal no especializado para realizar las prácticas de anestesia a menores costos, y en segundo lugar porque cuando se presentó el proyecto de ley ante el Congreso, 40 médicos de otras especialidades ejercían como parlamentarios y no entendían la razón por la cual una especialidad se reglamentaba por ley y todas las demás no. “Gracias a la acción de la Sociedad Nacional, a la de todas las seccionales, en el necesario cabildeo con la representación parlamentaria regional, y a la ayuda de congresistas muy especiales como la doctora Martha Catalina Daniel, se consiguió el buen ambiente para el trámite respectivo” (25).

Desde 1987 el proyecto de ley había iniciado trámite ante la Comisión Quinta de la Cámara de Representantes, y logró su aprobación en la plenaria en diciembre de 1987. Posteriormente,

*Iniciando su actividad legislativa el Congreso, en 1988, se designó el proyecto de ley en la Comisión Quinta del Senado al senador Ignacio Vélez Escobar, conocido cirujano antioqueño (uno de los propietarios de la Clínica SOMA de Medellín), quien desde un comienzo nos manifestó su desacuerdo frente al proyecto y había tomado la decisión de no presentarlo a debate en la Comisión. Fueron inútiles los múltiples esfuerzos realizados por la Junta Directiva de la S.C.A.R.E. y sus filiales, especialmente la Sociedad de Antioquia. Durante un año permaneció nuestro proyecto en los brazos de Morfeo (8).*

El primer semestre de 1990 se logró poner en consideración del Senado de la República el proyecto de ley ante la Comisión Quinta de ese organismo. El Dr. Celis actuó como ponente, y luego de tres debates el proyecto pasó a la plenaria del Senado el 17 de diciembre de 1990. En enero de 1991, César Gaviria Trujillo, Presidente de la República, firmó el acto legislativo que marcó un nuevo rumbo a la historia de la anestesiología colombiana.





De izquierda a derecha: Dres. Aldo Fuentes, Rosendo Cáceres, Ricardo Navarro, Carlos Celis, Francisco Ramírez, Gustavo Reyes y Marco Pompeyo. Inauguración de la nueva sede de la SNARE, Cúcuta, 2016. Archivo S.C.A.R.E.

## LA FAMILIA

---

Su intensa vida profesional, sumada a su actividad cívica, solo fue posible gracias a la complicidad de su esposa Ligia, una antioqueña que el Dr. Celis conoció en su vida de universitario y con quien unió su vida en matrimonio. Durante 45 años ella dirigió la Liga Nortesantandereana de Lucha Contra el Cáncer, lo que la hizo merecedora del mote “Ligia contra el Cáncer”. A esta causa se adhirieron el Dr. Celis, incluso después de su retiro laboral, y sus tres hijos: María Inés, Carlos Augusto y José Joaquín, quienes han sido colaboradores del proyecto.

La señora Ligia de Celis falleció en el mes de marzo de 2016. El Dr. Celis siempre admitió la solidaridad de ella y la consideró la verdadera merecedora de sus muchos reconocimientos tanto nacionales como internacionales.



## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

Como mensaje a las nuevas generaciones, el Dr. Carlos Celis Carrillo insiste en la necesidad de conferirle sentido social al ejercicio médico; por tanto, otorga un enorme valor a la vocación de ayuda a los demás, sin distinciones de ninguna índole.

En la ceremonia de conmemoración de los 50 años de creación de la Sociedad Nortesantandereana de Anestesiología y Reanimación (SNARE), el Dr. Celis expresó:

*Es usual también, que las personas mayores convencidas de nuestra experiencia, tratemos de dar consejos a los jóvenes, aunque un gracioso decía: “Los viejos dan buenos consejos porque ya no pueden dar malos ejemplos”. Pero yo sí quiero decirles que en esta época tan difícil, de malestar tan grande en el ejercicio de la medicina, golpeada por su globalización y la acción de intereses económicos ajenos a la profesión, no queda más remedio que tratar de convencer y no tratar de vencer siempre (25).*



Esta semblanza está basada en la entrevista realizada al Dr. Carlos Celis y a María Inés Celis por el Dr. José Ricardo Navarro, el Dr. Gustavo Reyes Duque y Lorena Gartner Isaza, el 12 de agosto de 2016 en Cúcuta (24).





2011

Omnoredanne

Alberto  
Vanegas  
Saavedra

---





Alberto Vanegas Saavedra, Bogotá, 2016. Archivo S.C.A.R.E.

## LA FORMACIÓN ACADÉMICA

---

De padres tolimenses, el Dr. Alberto Vanegas Saavedra nació en Ibagué en 1935. Realizó la secundaria en Bogotá en el Colegio San Bartolomé, donde hizo amistad con un condiscípulo, Hugo Laverde, cuyo padre, médico obstetra, lo motivó a estudiar medicina.

Estudió Medicina en la Universidad Nacional, sede Bogotá, realizó el internado en el recién fundado Hospital Universitario de Caldas en Manizales, y se graduó de Médico el 15 de diciembre de 1960. Desde el tercer año de Medicina le permitieron ingresar al quirófano, donde le llamó poderosamente la atención la labor del anesthesiólogo, anestesista en aquel entonces, en el manejo de la fisiología del paciente. De modo que el quirófano se convirtió para él en una especie de adicción, lo que le permitió tener una buena práctica como aprendiz de anestesia en el pregrado.



Durante el internado tuvo una buena experiencia en anestesia, ya que contó con la fortuna de ir de la mano del Dr. Gustavo Gómez Calle. Se desplazó a Manizales, junto con siete compañeros más de la Universidad Nacional de Bogotá, para realizar el internado; solo tres de ellos culminaron el proceso: los Dres. Enrique Villalobos, Jaime Delgado y Alberto Vanegas. En ese entonces, este centro hospitalario contaba con ocho quirófanos, un jefe de anestesia –el Dr. Gustavo Gómez Calle–, dos residentes y cinco señoritas anestesistas que eran técnicas. El director del hospital, Dr. Rafael Henao Toro, ante la salida de uno de los residentes y considerando la experiencia en anestesia del Dr. Vanegas, le solicitó apoyo. Así fue como este asumió muchas responsabilidades propias de los residentes en esa época, sin haber obtenido aún el título de médico. Son muchas las anécdotas del Dr. Vanegas en esta etapa de su vida. Esta es una de ellas:

*Me llamarón un sábado en la noche a eso de las 10, pues yo no salía del hospital, me la pasaba allá metido. Baje rápido a cirugía y, al pasar por la sala de recibo, observé una cantidad de gente. Solo reconocí al gobernador, porque lo había visto en un periódico de allá, pero luego me dijeron que estaba el alcalde, un general; estaba toda la élite de Manizales, porque a un señor muy importante lo acababan de abalear para robarlo y había que operarlo con urgencia. Yo dije: “Nooo... llamen al doctor Calle, ¿para qué me llaman a mí?”. Entonces todos se miraron y respondieron: “No, es que el doctor Gómez Calle no aparece. Repliqué: “Pues entonces llamen al doctor Posada”. Y me dicen: “No, él tampoco aparece”. Insistí: “Llamen a los anesthesiólogos del Hospital Infantil o de la Clínica de la Presentación o del Hospital Santa Sofía”. Ante lo cual respondieron que ya habían intentado localizarlos y que ninguno aparecía. Tenía mucho miedo y el cirujano me dijo que si no comenzábamos rápido se nos moría el paciente. “Pero si se muere me echan a mí el muerto”, expresé angustiado. Así que pedí autorización al director, la cual me fue conferida. Bueno, comenzamos y el procedimiento fue exitoso, gracias al cirujano, que era muy hábil, era sumamente bueno. Había unas perforaciones de intestino; el bazo estaba roto, se lo sacaron; y unas heridas en hígado se suturaron. En fin, el señor salió adelante; sin embargo, los amigos y familiares jamás supieron que yo había sido el anesthesiólogo*



*y siempre estuvieron convencidos de que el doctor Gómez Calle había suministrado la anestesia. Pero con esto, me gané la confianza de los superiores y de los cirujanos, quienes comenzaron a pedirme colaboración con sus pacientes (26).*

El Dr. Vanegas inició su entrenamiento en el Hospital San Juan de Dios, lo continuó en el Hospital de la Misericordia y lo finalizó en el Hospital San José. Posteriormente recibió el diploma número 39 de anesthesiólogo por parte de ASCOFAME.

En el Hospital de la Misericordia, donde laboraba el Dr. Fabio Villalobos, se empleaba el Ombredanne para proporcionar anestesia. El Dr. Vanegas no solo lo aprendió a utilizar, sino que decidió modificarlo de manera inconsulta, perforándolo entre la unión de la máscara y el cilindro de la esfera para insertarle un tubito metálico, con el fin de facilitar el suministro de oxígeno, como en efecto ocurrió. Sin embargo, esto llevó a que el director del Hospital, Rafael Barberi, lo expulsara.

En el Hospital San José empezó a utilizar procaína intravenosa, ya que el jefe de anestesia se había entrenado en Argentina en el uso de esta, y además resultaba más económico para el hospital. Allí ocurrió un hecho que, además de divertido, le cambió radicalmente la vida al Dr. Vanegas y determinó su futuro profesional:

*Un día, el profesor Di Doménico, cirujano muy nombrado, me dijo: “Vanegas, acabo de escuchar en un congreso en Europa sobre la neuroleptoanalgesia, hábleme de eso”. Le dije: “¿De qué, doctor?”. Él me respondió: “¡De la neuroleptoanalgesia!, ¿usted no sabe nada de eso?”. Yo me quedé pasmado y de nuevo le contesté: “Yo no sé nada de eso”. Ante lo cual él exclamó en forma interrogativa: “¿Usted no es pues anestesista?”. Y luego indicó que había traído un folleto sobre eso y que la semana siguiente me iba a preguntar. Me llevó el tal folleto, que realmente era un mamotreto grandísimo, me puse a estudiar desde ese momento y a los ocho días le dije: “Bueno profe, pregunte”. Y efectivamente preguntó: “¿Estudió bien?”. “Sí profe, estudié bien”, le contesté. “¿Está seguro?”, insistió. “Sí profe, pregunte”, le dije. Y al instante soltó una carcajada y me confesó: “Es que yo de eso no sé ni un carajo” (26).*



Al poco tiempo llegó una carta al Hospital ofreciendo una beca para estudiar en Europa ese tema, la neuroleptoanalgesia, para lo cual había que llenar un formulario con la respuesta a unas preguntas. Se trataba de una especie de examen que determinaba la selección del becario entre todos los aspirantes. De todos los candidatos, el único que pudo responder el cuestionario para optar a la beca fue el Dr. Vanegas, ya que nadie más conocía sobre el asunto.

Posteriormente, como becario del Gobierno de Bélgica, tuvo la oportunidad de estudiar en la Universidad Libre de Bruselas en 1966 durante seis meses; con esa beca se beneficiaron 40 anestesiólogos de todas partes del mundo, entre ellos dos latinoamericanos. Allí fue discípulo del Dr. Joris de Castro, quien describió la neuroleptoanestesia I y II, la primera con fenoperidina y haloperidol, y la segunda con fentanilo y dehidrobenzoperidol (droperidol). El Dr. Joris de Castro fue para él su padre, maestro y amigo; entre otras cosas, le “enseñó a enseñar” y le ofreció su enorme biblioteca personal y la de su esposa, Zusanne Andriew, quien también era anestesióloga. Transcurridos unos tres meses de haber llegado, el Dr. De Castro lo invitó a Moscú con el compromiso de que hablara 12 minutos sobre el medicamento dehidrobenzoperidol, lo que fue una gran experiencia, pues fue su primera intervención en un evento internacional. Además de entrenarlo estrictamente en el contenido de la presentación, el profesor De Castro se ocupó de aconsejarlo, incluso respecto a su apariencia personal, durante las presentaciones.

Su estadía en Europa estaba programada para seis meses y se quedó cuatro años. Realizó rotaciones en hospitales de universidades de Alemania, Francia e Inglaterra, y efectuó actividades docentes en muchos otros países.



## ANESTESIÓLOGO DE LUJO Y FORMADOR DE ANESTESIÓLOGOS

---

El Dr. Vanegas, desde 1972, participó en la formación de anestesiólogos de nueve universidades, y estima que tuvo que ver con el entrenamiento de 457 anestesiólogos de muchos lugares del territorio nacional, e incluso del extranjero, en muchas ocasiones por fuera de convenios. Dada su intensa actividad internacional, el Dr. Vanegas tuvo la oportunidad de tener una visión comparada de la anestesiología a nivel mundial y de la formación del anestesiólogo en notables y diversas universidades y centros de entrenamiento en el planeta (Italia, España, Portugal y países africanos y asiáticos), lo cual se revirtió en su propia actividad docente.

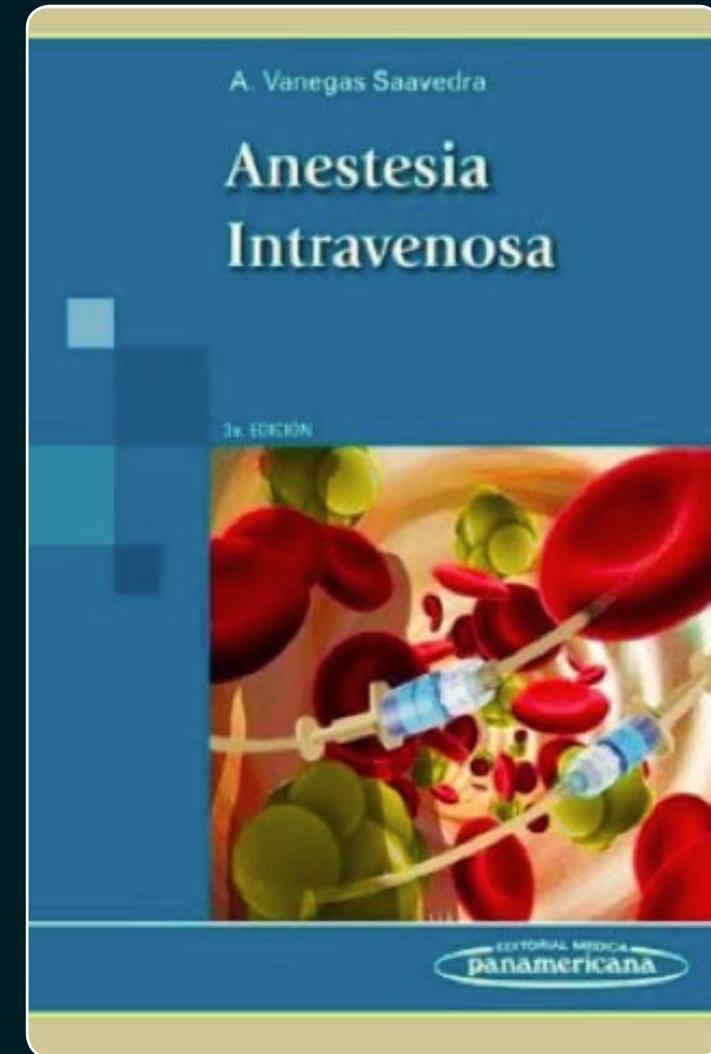


Al respecto, afirma con orgullo:

*Comparando la preparación de los anestesiólogos colombianos con los anestesiólogos de muchos países, nosotros estamos por encima. La docencia de la anestesia en Colombia es muy seria. El anestesiólogo colombiano es muy apreciado, yo diría que mundialmente; es una persona muy bien preparada. Habrá uno que otro que se salga de las normas, pero, en general, todos los anestesiólogos nacionales pueden competir en cualquier parte del mundo. Que no tengamos los implementos últimos, eso no significa nada, y si no tenemos, son muy pocos los que nos hacen falta; pero en general la monitoría que utilizamos en gran parte del país es muy avanzada, no solo la monitoría propiamente, sino la interpretación de esta, porque se puede tener monitoría excelente, pero ¿si no se sabe interpretar? (26).*

Su destacada actividad académica le ha hecho merecedor de la honrosa designación como miembro de número de la Academia Nacional de Medicina.

Su libro *Anestesia Intravenosa*, que ya cuenta con tres ediciones y está en proceso de edición la cuarta, es un texto de gran utilidad, cuya distribución se ha realizado tanto en Colombia como en toda Latinoamérica. Es un libro de lectura obligada para los anestesiólogos que deseen aprender y practicar la anestesia intravenosa, al facilitar el conocimiento de los medicamentos con los que se puede obtener anestesia endovenosa, de los más antiguos a los más recientes, y mostrar la mejor manera de garantizar la seguridad del paciente y la tranquilidad del anestesiólogo. También presenta los equipos y modelos de simulación más sofisticados para la práctica de la anestesia intravenosa y enseña la técnica más moderna de esta, la cual se asimila a la anestesia ecológica. Cabe anotar que este libro fue aprobado como texto de enseñanza en la Universidad de Valencia en España.



*Anestesia Intravenosa, libro del Dr. Alberto Vanegas.*



Además, es coeditor de otros libros en Chile, México, España y Colombia. Las siguientes son solo algunas de sus publicaciones, algunas nacionales y otras internacionales:

- “La neuroleptoanalgesia: Una nueva técnica anestésica”.
- “La neuroleptoanalgesia en cirugía carotídea”.
- “La neuroleptoanalgesia e hipotermia en neurocirugía”.
- “Sufentanil y su papel protector del stress”.
- “Anestesia libre de stress”.
- “Uso clínico del etomidato”.
- “Etomidato y depresión del cortisol”.
- “¿Es la TIVA una técnica anestésica efectiva?”.
- “Uso clínico del propofol”.
- “Las supermorfinas en anestesia general”.
- “TIVA vs. anestesia inhalatoria”.
- “Nuevo sistema computarizado para el suministro de TIVA”.

Su experiencia profesional se desarrolló en varias instituciones, entre ellas el Hospital de la Misericordia, el Hospital San José y el Hospital San Juan de Dios; en la Clínica San Pedro Claver, del Seguro Social, fue coordinador del servicio de anestesia hasta 1969; la Clínica del Country fue su escenario laboral más prolongado; permaneció allí desde 1971 hasta 2012, cuando se retiró definitivamente del ejercicio profesional.



## APORTE GREMIAL

---

Su liderazgo gremial ha sido significativo y le permitió ser miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Cundinamarquesa. En la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación, en 1971 fue elegido tesorero de la Junta Directiva, con el Dr. Jorge Colmenares como presidente, y en 1973 fue nombrado secretario ejecutivo, con el Dr. Marceliano Arrázola como presidente. Asimismo, ocupó la presidencia del Comité de Anestesia Endovenosa.

Fue fundador de la Sociedad Latinoamericana de Anestesia Intravenosa, constituida en Panamá con especialistas de siete países, de la cual fue presidente por cinco años, “hasta que resolví que eso ya no era una presidencia, sino una dictadura; entonces renuncié para que nombraran a otra persona” (26). Ahora funciona como un comité de la Confederación Latinoamericana de Sociedades de Anestesia (CLASA).



Con relación a la Sociedad Colombiana, el Dr. Vanegas es supremamente elogiado, y con orgullo expone el siguiente criterio comparativo:

*La S.C.A.R.E. ha crecido de una manera verdaderamente sorprendente. Ya no es solamente una sociedad sino una verdadera empresa, como todos lo sabemos; está apoyando mucho el adelanto de conocimientos y de investigación en beneficio de la anestesiología. Con relación a las diversas sociedades que yo he conocido, que, modestia aparte, no son pocas, yo considero que la S.C.A.R.E. es la sociedad mejor establecida, mejor orientada desde cualquier punto de vista a nivel mundial. No conozco una sociedad tan bien estructurada y lo digo con mucha autoridad, porque son muchas las sociedades que he tenido el agrado de conocer, y veo que el impulso que tiene la S.C.A.R.E. no existe en ningún otro país (26).*

En 2011 le fue otorgado el Ombredanne de Oro, por sus méritos indiscutibles:

*El doctor Alberto Vanegas es reconocido nacional e internacionalmente por haber estudiado con tesón la anestesia intravenosa y por haberse convertido en el impulso de la aplicación y divulgación científica de la técnica, y de la farmacología que la soporta, a través de la docencia teórica, la práctica clínica y los numerosos foros, cursos y congresos que ha organizado y en los que ha participado. En su relación con la S.C.A.R.E. ha dirigido el Comité de Anestesia Intravenosa, desde el cual ha mantenido procesos educativos permanentes, apoyados en relaciones internacionales de alta significación, que se ratifican permanentemente con la participación de conferencistas extranjeros en todas las actividades científicas que están bajo su responsabilidad (2).*

Gracias a su liderazgo, Colombia ganó en Europa, en franca lid frente a Francia, la organización y realización del Primer Congreso Mundial de IFIVA (*International Federation of Societies Intravenous Anaesthesia*), realizado en el marco del Congreso Colombiano de Anestesiología en Cartagena, 2013.



## NOTAS PERSONALES

Luz Marina Vargas, actual esposa del Dr. Vanegas, sin duda ha sido una mujer de enorme importancia en su vida. Magnífica compañera y cómplice en sus proyectos profesionales, es recordada en la Sociedad de Anestesiología por su colaboración con todos los congresos. Desafortunadamente, ha tenido quebrantos de salud que han golpeado a la familia de manera muy sensible.

Al comenzar su discurso en la entrega de la Orden del Ombredanne de Oro, el Dr. Vanegas se refiere a su esposa y a las de sus colegas, de la siguiente manera:

*Durante nuestro paso por esta vida se dice que todo hombre debiera fijarse una meta: sembrar un árbol, tener un hijo y escribir un libro. Yo he cumplido esta premisa a pesar de haber perdido a mi hijo. Pero he podido llenar esta ausencia con la permanente compañía de una mujer en quien es muy difícil describir sus grandes atributos como esposa y compañera.*

*Es a ella a quien le debo el haber alcanzado la posición que ostento en mi existencia, pues ha sabido vivir en la soledad en muchos días y noches, permitiéndome dedicarme a mis estudios.*

*[...] A ella, mi esposa Luz Marina, y a todas ustedes, dignísimas esposas de mis colegas, dedico este galardón como un merecido reconocimiento, pues entiendo que han vivido la misma situación, pero también han sabido soportar con paciencia y resignación esos largos momentos de soledad en sus hogares.*



\*\*\*

*Es necesario comprender  
que solo con humildad  
podemos reconocer nuestros  
vacíos, solo con flexibilidad  
podemos adaptarnos y solo  
con creatividad rompemos  
paradigmas, nos renovamos y  
evitamos que nos deje el tren de  
la historia.*

\*\*\*



## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

El Dr. Alberto Vanegas Saavedra se dirige a las nuevas generaciones de anestesiólogos del siguiente modo:

*Ante todo, aunque suene un poco crudo, le diría al nuevo anestesiólogo que no crea que se va a volver rico con la profesión. Solo si se vuelve rico en conocimientos podrá tener éxitos en su ejercicio profesional, porque el anestesiólogo colombiano es un anestesiólogo apreciado en cualquier parte del mundo por su preparación. Yo le diría también al nuevo anestesiólogo que se preocupe mucho por la investigación, aunque desgraciadamente aún no existe un verdadero incentivo para realizarla de parte del Estado; pero sí hay preocupación de la S.C.A.R.E., ya que existen muchos campos para investigar y adelantos e invenciones de gran interés en el suministro de la anestesia, para ofrecer a los pacientes en todo el mundo una mayor seguridad (26).*



Vale la pena complementar esta exhortación del Dr. Vanegas, centrada en la importancia del conocimiento y la investigación, con fragmentos de la sobrecogedora lección de vida que expresó en el discurso pronunciado en la entrega de la Orden del Ombredanne de Oro, y que dan cuenta de su condición humana:

[...] En la Junta Directiva de la Sociedad, aprendí una gran lección, cual es la de que no debemos preocuparnos con denuedo por ocupar dichas posiciones, sino más bien, por ganar el honor de merecerlas.

[...] Dentro de mi ejercicio profesional he regido mis actos con honor, y la ética que he enseñado en las escuelas de anestesia ha sido intachable dentro de la deontología profesional implícita en el servicio de la especialidad.

No debo atribuir este gran éxito, ni a la buena suerte ni al destino; lo cierto es que constancia, dedicación, fatigas y pasión son sus ingredientes.

Es necesario comprender que solo con humildad podemos reconocer nuestros vacíos, solo con flexibilidad podemos adaptarnos y solo con creatividad rompemos paradigmas, nos renovamos y evitamos que nos deje el tren de la historia.

[...] Invito a todos los docentes a pensar en seguir adelante buscando mejores conocimientos para nuestra especialidad, puesto que solo así podremos esperar que nuestras voces de enseñanza no se hundan en el mar del silencio, la indiferencia, la exclusión, y que nuestra labor de buena voluntad no la tenga la historia solo como un recuerdo.

[...] No luchemos en solitario y seamos humildes para aceptar guía o apoyo en los momentos más oscuros, pero para llegar a ese estado se debe descontaminar la mente de muchas creencias limitantes.

Así, estaremos bien incluso en medio de eso que llaman fracaso y que en verdad es un escalón más en el camino del éxito.



Es mejor pretender ser útiles, más no importantes.

[...] En realidad el fracaso es el nombre que le damos a un aprendizaje arduo o a una prueba exigente. Digamos que no hay derrotas sino lecciones, no hay problemas sino situaciones que nos invitan a cambiar y mejorar. Donde el pesimista ve un obstáculo, el optimista ve un reto; donde el mediocre ve una dificultad, el excelente ve una oportunidad. Lo que se requiere es una mente abierta, una fe firme, una esperanza sólida y un entusiasmo arrollador. La misma energía interna de Moisés en el Éxodo y de todos aquellos que convierten en posibles los imposibles.

Y ¿qué es saber perder? Es actuar con sencillez, cuidar la fe, transformar con paciencia el barro en obra de arte.

Recuerden siempre que el diamante fue un carbón que supo perseverarse.

[...] las palabras son más perdurables que los huesos, los besos y las piedras. Los faraones yacen hace siglos mezclados con la arena del desierto. Pero les sobreviven sus epitafios; son palabras. Nadie se acordaría de Cleopatra sin Shakespeare; del millonario Mecenas si no fuera por Virgilio, o de la judía calva de Baudelaire si no le hubiera hecho el homenaje de sus versos.

[...] el arte de vencer solo se aprende asimilando las derrotas.

Permítanme unas breves palabras para la futura generación de anesthesiólogos, los residentes.

No creáis que la vida que os ha tocado vivir es más difícil o el mundo es más oscuro que en otras épocas. Os habéis comprometido con un gran peso a vuestras espaldas: la responsabilidad de mantener la Sociedad a la altura que siempre ha merecido.



[...] Son ustedes, los residentes, futuros gobernantes, los llamados a mantener en alto el buen nombre de la Anestesiología.

Seamos en conjunto los que creemos en nosotros mismos sin desconfianzas; está demostrado que las creencias positivas nos impulsan y nos iluminan y las negativas nos paralizan y nos autodestruyen. Seamos sembradores de fe y de confianza mutua y pongamos poder en la fe en vez de poner tanta fe en el poder. Si así lo decidimos, podemos volver a creer en nosotros mismos como lo hicieron los alemanes en la posguerra con una identidad perdida, una moral en el suelo y una nación por reconstruir en todos los sentidos, para dejar atrás las terribles pesadillas del nazismo.

No quisiera que el hablar de confianza pudiese sonar a irreal, y dediquémonos a sembrar solidaridad y buenas acciones y a servir sin ningún afán de figuración ficticia, para así sostener nuestra Sociedad en alto, en donde siempre la hemos mantenido.

[...] Nada más urgente que convertir el saber interdisciplinario en un foro de reflexiones que nos mantenga la costumbre de pensar en colectivo. En estas formas de confraternidad busquemos mantener, entre otras cosas, la dignidad humanística a nuestra disciplina la anestesiología, la cual ha tratado de ser envilecida por la torpeza de legisladores y gobiernos de nuestro país.

[...] Recuperemos la confianza, reforcemos los comportamientos positivos, aumentemos la autoestima y no retrocedamos. Es una tarea de paciencia, persistencia y convicción.

Queridos residentes: os queda un arduo camino por recorrer enfrentando contradicciones y amenazas, pero tenéis un gran futuro con vuestra voluntad aguerrida y tesonera.

Jamás dejéis de luchar.

No quiero terminar sin antes enunciar esta reflexión: que la Providencia me ayude a decir la verdad delante de los fuertes y a no decir mentiras para ganarme el aplauso de los débiles. Que si llegare a tener fortuna no pierda la razón, y que si alcanzara el éxito no pierda la humildad, y que la humildad no me quite la dignidad.

Muchas gracias a todos ustedes al soportar con paciencia mis palabras.

-----

Esta semblanza está basada en la entrevista realizada por el Dr. José Ricardo Navarro y Lorena Gartner al Dr. Alberto Vanegas, el 4 de agosto de 2016 en Bogotá (26).



\*\*\*

*[...] Invito a todos los docentes a pensar en seguir adelante buscando mejores conocimientos para nuestra especialidad, puesto que solo así podremos esperar que nuestras voces de enseñanza no se hundan en el mar del silencio, la indiferencia, la exclusión, y que nuestra labor de buena voluntad no la tenga la historia solo como un recuerdo.*

\*\*\*



Dres. Bernardo Ocampo Trujillo y Alberto Vanegas Saavedra. Foto de Argemiro Idárraga, La Patria.





2013

Ornedanne

Cecilia  
Correa de  
Ramírez

---





*Dra. Cecilia Correa, docente y ejemplo para la anestesiología pediátrica.  
Archivo S.C.A.R.E.*

## LOS ORÍGENES ACADÉMICOS DE UNA MUJER PIONERA

---

La Dra. Cecilia Correa de Ramírez, nacida el 20 noviembre de 1940 en Guática, Risaralda, y única mujer distinguida con la Orden del Ombredanne de Oro, se caracteriza por ser inteligente, introvertida, disciplinada y sorprendentemente abnegada con las responsabilidades que asume. Se graduó como Médica en la Universidad de Caldas en 1965. Su promoción inició con 60 estudiantes, 54 hombres y 6 mujeres, de los cuales solo lograron obtener su titulación 12 hombres y ella. Realizó el rural en los municipios de la Virginia y Viterbo en épocas muy azotadas por la violencia.



En aquel entonces, sus profesores y sus compañeros no veían con buenos ojos que las mujeres realizaran estudios universitarios, y menos Medicina; no obstante, ella no siente que haya sido discriminada. La ginecoobstetricia era la especialidad que se veía más adecuada para su condición femenina, y efectivamente la Dra. Cecilia se inclinó por esta opción profesional, y sin embargo, no pudo ingresar.

En 1967, la entonces Facultad de Medicina de la Universidad de Caldas reabrió el programa de Anestesia, y la Dra. Cecilia ingresó allí para realizar su residencia, que culminó con un trabajo sobre bloqueo del plexo axilar. En aquella época, según expresa la Dra. Cecilia, “la práctica desempeñaba el papel fundamental en la formación del anestesiólogo y en los procesos de enseñanza-aprendizaje; se contaba con pocas ayudas bibliográficas; los libros y las revistas, la mayoría de las veces, se conseguían a través de los profesores”. Recuerda con especial admiración a los Dres. Gustavo Gómez Calle y Bernardo Ocampo, ambos con condiciones profesionales y personales ejemplares.

Cuando estaba finalizando sus estudios de anestesiología, se casó con el Dr. Norman Ramírez Yusti, cirujano infantil, con quien logró compartir sus roles profesionales y familiares y sacar adelante sus proyectos comunes. La alta dedicación profesional de ambos médicos, quienes compartieron quirófano y hogar, solo fue posible gracias a una muy disciplinada y equitativa distribución de las labores familiares y domésticas.



## UNA VIDA DE ENTREGA A LA DOCENCIA Y A LA ANESTESIA PEDIÁTRICA

---

Una vez se hizo anestesióloga, la Dra. Cecilia se vinculó a la Universidad de Caldas y al entonces Hospital Universitario de Caldas durante ocho años. Al Hospital Infantil Rafael Henao Toro le dedicó 36 años de su vida profesional. El trabajo con los niños le generó muchísimas satisfacciones, aunque las condiciones hospitalarias no siempre fueron fáciles. Para citar solo un ejemplo, en un comienzo “el quirófano era un espacio muy reducido, la sala de recuperación era un pasillo y las auxiliares de enfermería eran personas empíricas que con la ayuda de los médicos se iban capacitando” (27). No obstante, la Dra. Cecilia añora aquellos tiempos cuando en el ambiente hospitalario había unión entre colegas y amor por el trabajo, identidad institucional y una enorme colaboración en los programas docentes asistenciales.





La Dra. Cecilia Correa junto a los Dres. Ricardo Navarro y Luz María Gómez, una de sus alumnas.  
Manizales, noviembre de 2016. Archivo S.C.A.R.E.

Reconoce que todo ha cambiado en relación con la capacitación de las personas dedicadas a la atención en salud y con la formación del anesthesiologo, que ya cuenta con más recursos y soportes tecnológicos hospitalarios:

*Cuando nos iniciamos, los monitores simplemente no existían y menos para el área pediátrica. Nosotros éramos los monitores y el monitoreo; los tensiómetros para los niños más pequeños no existían y debíamos improvisar, los fonendoscopios igual, y mientras más chiquito el niño, más dificultad de encontrar con qué escuchar su corazoncito, que era el principal monitor; uno no le soltaba la mano al paciente durante toda la anestesia (2).*

Sin embargo, la Dra. Cecilia considera que “el mejor monitor es el anesthesiologo; los desarrollos tecnológicos, aunque son de gran ayuda, no sustituyen la capacidad de este para interpretar las señales del paciente”.

En materia de anestesia a neonatos, la contribución de la Dra. Cecilia fue importante, sobre todo porque se carecía de conocimientos al respecto, lo que la llevó a investigar y alcanzar una enorme experticia.

Participó muy activamente en el programa Operación Sonrisa en Manizales, que con la batuta de la Dra. Colombia Quintero hizo posible la atención de centenares de niños con labio y paladar hendido. En ese programa, la Dra. Cecilia hizo gala de una enorme competencia en anestesia pediátrica que fue ejemplo para los anesthesiologos colaboradores, tanto nacionales como internacionales.

El programa de quemados igualmente fue enriquecido por la Dra. Cecilia, quien contribuyó al mejoramiento de técnicas para el manejo de los pacientes.

*El triconjugado casi no nos lo dejan aplicar; aprovechamos unas vacaciones del gerente y adquirimos los componentes: mercurio cromó, nitrato de plata y ácido tánico. Eso formaba una costra que implicaba: adiós dolor, adiós supuración, adiós mal olor. A esos pacientes ya no había que llevarlos diariamente a cirugía a limpiarlos (27).*



Sus conocimientos y experiencia en anestesia pediátrica se reflejaron en la calidad de su ejercicio docente. La Dra. Cecilia participó en la formación de varias generaciones de anesthesiólogos tanto de la Universidad de Caldas como de muchos otros lugares del país. En el Hospital Infantil rotaban estudiantes de varias universidades, entre ellas la Universidad de Caldas, Universidad Pontificia Bolivariana, CES, Universidad de Cartagena, Universidad Metropolitana de Barranquilla, Universidad Nacional y Universidad del Cauca.

El Dr. Gustavo Reyes afirma: “El Programa de Anestesiología de la Universidad de Caldas es fuerte en anestesia pediátrica gracias al aporte de la doctora Cecilia [...] ella pudo haber participado en la formación de 700 u 800 anesthesiólogos, que en cifras gruesas corresponden al 25 % o 30 % de aquellos que están activos actualmente” (27). Para la Dra. Luz María Gómez, la Dra. Cecilia “era la mamá del quirófano, tanto para los niños como para las auxiliares y los estudiantes [...] Nunca abandonaba los pacientes, tenía mucha disciplina y enorme habilidad en el manejo del niño; se caracterizó por su inventiva para obtener buenos resultados en los pacientes” (27). Lo cierto es que muchos de sus discípulos han logrado desempeños profesionales destacados y reconocen en ella el formidable aporte en su formación, no solo en el aspecto técnico, sino también en el ejemplo de profesional con alta vocación de servicio, gran capacidad de relacionarse con los niños y habilidad para encontrar soluciones prácticas efectivas en la anestesia pediátrica.

La actividad investigativa y la producción académica no le fueron ajenas, y tuvo destacada participación en muchos congresos de anestesiología. Con los Dres. Jaime Raúl Duque y Bernardo Useche (psicólogo), realizó una investigación sobre los efectos secundarios del ketalar (ketamina), como alucinaciones, trastornos del sueño y consecuencias en el rendimiento escolar; a este respecto, relata la Dra. Cecilia:

*Estaba de moda en los pueblos el uso de esta droga para resolver problemas que necesitaban sedación o anestesia. El trabajo impactó mucho y nos llevó a cambios en el manejo del niño y en la relación médico-paciente-familia, antes y después de los procedimientos quirúrgicos con anestesia (2).*



Su entrega a los pacientes antes, durante y después de la anestesia da cuenta de su ejemplar ejercicio profesional, pues nunca perdió de vista la búsqueda del bienestar y óptimo cuidado de sus pacientes. La Dra. Cecilia tiene una sorprendente capacidad para reconocer el dolor en los niños, pues sabe diferenciar acertadamente el llanto de hambre, de dolor y de rabietta. Participó también en el diseño de un programa preanestésico domiciliario dirigido a las familias y al niño, con miras a que este llegara más tranquilo a la cirugía. Luego de la cirugía, también estaba pendiente de los niños.



La Dra. Correa junto a su esposo, el Dr. Ramírez, cirujano pediátrico. Archivo S.C.A.R.E.



## APORTE GREMIAL

---

La Dra. Cecilia tuvo a su cargo la presidencia de la Sociedad Caldense de Anestesiología y ha participado en la Academia de Medicina de Caldas, de la cual también fue presidente. Aunque se retiró de la parte asistencial en 2002, aún sigue activa en la Sociedad Caldense de Anestesiología y la Academia de Medicina de Caldas. Valora enormemente el papel de la Sociedad Colombiana de Anestesiología y Reanimación y reconoce su inmenso papel en el desarrollo de la anestesia en Colombia, así como en el apoyo gremial que ofrece.

Considera que en la actualidad, aunque hay mayores desarrollos tecnológicos, el ejercicio médico y la administración en salud se han vuelto más cuestionables por los intereses económicos que están en juego. Opina que el ejercicio médico tiende a hacerse muy reglado e impide que el médico desarrolle toda su potencialidad: “Al paciente hay que oírlo, y ahora no se puede”. La Dra. Cecilia estima que se ha perdido el sentido social en las instituciones, y lo expresa de la siguiente manera: “Hoy en día, me da tristeza el desamparo de los niños con la nueva forma de trabajo derivada de las normas que rigen la salud” (2).



## NOTAS PERSONALES

---

La Dra. Cecilia está casada con el Dr. Norman Ramírez Yusti desde 1968. Ambos compartieron quirófano en los roles de anesestióloga y cirujano, y ahora disfrutan de un merecido descanso.

Tuvieron tres hijos: Ana María, que estudió medicina y ejerce como médica general; Claudia Cecilia, que es veterinaria y está casada con un médico; y Carlos, que se dedica a la ortodoncia. En la actualidad tienen dos nietos y dos nietas, una de ellas estudiante de medicina.



## MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

\*\*\*

*“el mejor monitor es el anesthesiólogo; los desarrollos tecnológicos, aunque son de gran ayuda, no sustituyen la capacidad de este para interpretar las señales del paciente”.*

\*\*\*

En 2013 la Dra. Cecilia Correa de Ramírez fue galardonada con la orden del Ombredanne de Oro, dada su importancia en el ejercicio de la anestesiología pediátrica y su papel como docente ejemplar, en lo que contribuyó a formar recurso humano valioso para el país. Toda una vida dedicada a la docencia-asistencia, con 33 años como profesora de la Universidad de Caldas en el Hospital Infantil.

La Dra. Cecilia le aconseja a las nuevas generaciones:

*Que sean honestos en la relación con el trabajo y con la gente; igualmente, que sean verdaderamente buenos colegas, ya que esto se ha perdido mucho. Que no abandonen el paciente, que es la razón de ser; cuando estén dando anestesia, no lo abandonen. No abandonarlo quiere decir que el anesthesiólogo sea el que detecte la complicación y no que le cuenten. Que quieran la especialidad y que trabajen para que cada vez sea mejor (27).*

-----

*Esta semblanza está basada en la entrevista realizada por Lorena Gartner a la Dra. Cecilia Correa de Ramírez y a los Dres. Gustavo Reyes Duque y Luz María Gómez, quienes fueron sus alumnos.*





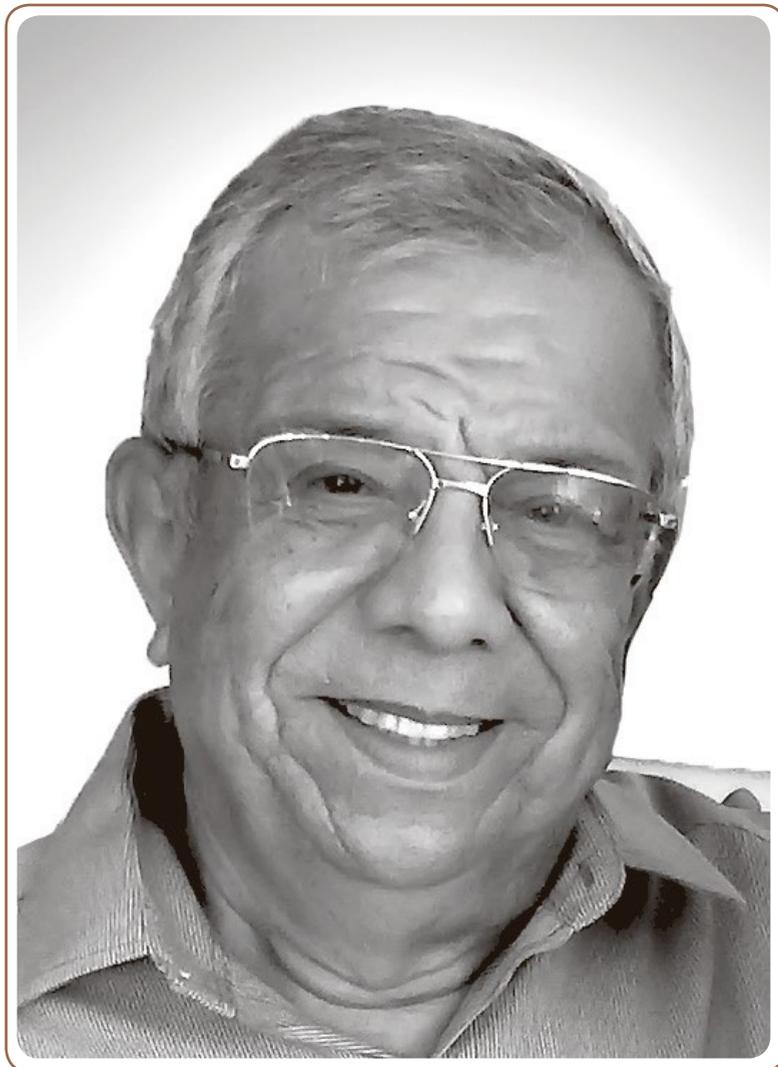
2015

Omnibredanne

José  
Francisco  
León  
Esmeral

---





*Dr. José Francisco León Esmeral. Barranquilla, noviembre de 2016. Archivo S.C.A.R.E.*

## LA FORMACIÓN ACADÉMICA

---

El Dr. José Francisco León Esmeral nació en Sabanalarga, Atlántico, el 9 de marzo de 1944. Es hijo de Juan León Pérez, comerciante, y Ana Cecilia Esmeral, ama de casa, ambos naturales de Sabanalarga. Quiso ser médico gracias a su padrino y a su hermana mayor, quienes le sirvieron de ejemplo y le hicieron ver la importancia de los profesionales de la salud en la sociedad. Su padrino, el Dr. Antonio Vargas Peña, fue un médico general de enorme sabiduría y espíritu humanitario, y su hermana mayor, Amelia, fue una enfermera de gran tesón y entereza al servicio de la comunidad. De igual manera, la observación de los grandes problemas de la salud de la población asociados a la pobreza y a la desprotección, fueron factores que lo sensibilizaron y lo inclinaron definitivamente hacia la medicina.

Estudió en la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena (1965-1971), la cual era la única oportunidad para los estudiantes del Caribe Colombiano en ese entonces. Esta facultad, según su apreciación, era muy organizada y contaba con magníficos profesores que le enseñaron a observar al paciente desde el punto de vista humano. La enseñanza de la medicina en esos días, aunque tenía fundamentos en la escuela francesa, empezaba a incorporar criterios y conceptos de la escuela norteamericana.



Refiere que en 1967 ancló en Cartagena el buque-hospital Hope, que tenía el mismo nombre de la misión médica a la cual servía. Dicho buque estaba dotado con las últimas tecnologías de las instituciones hospitalarias norteamericanas en la época, y sus tripulantes tenían la misión de desarrollar labores asistenciales y educativas –médicos, odontólogos, enfermeros y farmacéuticos–. El aún estudiante de medicina León Esmeral tuvo la oportunidad de entablar relaciones académicas con los médicos norteamericanos integrantes de esta misión, quienes se asombraron con la excelente formación clínica y sentido humanitario de los médicos locales. “Se sorprendían del tiempo que le dedicábamos a hablar con el paciente y a examinarlo. Teníamos en cuenta, entre otros, la región de procedencia y los apellidos de los pacientes, porque muchas enfermedades se heredan” (28).

A propósito de aquella época en la que se formó como médico e inició su ejercicio profesional, el Dr. León Esmeral reitera que los médicos exploraban a profundidad la semiología y tenían una enorme pericia clínica, lo que popularmente se conoce como “ojo clínico”: “El diagnóstico se podía hacer con la observación en un 60 %, y con el interrogatorio y el examen físico se llegaba a más del 90 %; los exámenes paraclínicos simplemente servían para confirmar los diagnósticos” (28).

Inició la especialidad sin realizar el año de servicio médico rural, por lo cual, a los seis meses de entrenamiento en anestesia, el jefe de ese entonces, Dr. Sebastián Merlano, lo envió a Carmen de Bolívar para que efectuara una especie de servicio social obligatorio, pero supervisado por la universidad. Allí permaneció durante cuatro meses suministrando anestesia en procedimientos sencillos, y después regresó a Cartagena a retomar su especialidad.

El Dr. José León Esmeral fue el primer graduado del programa de Anestesiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Cartagena. Su inclinación hacia esta especialidad tan nueva se la atribuye a que la consideraba muy completa por requerir una exploración integral del paciente, y a que en esa época existían pocos anesthesiólogos, lo que representaba una gran necesidad para el sistema de salud. Fueron compañeros suyos en ese entonces los Dres. Quintana e Iglesias. Recuerda con especial cariño a sus profesores: al Dr. Sebastián Merlano, quien le enseñó anestesia y fue maestro en la parte gremial, y al Dr. Horacio Caballero Vives, pionero de la anestesia en Bolívar, contemporáneo y amigo del Dr. Juan Marín. También evoca con admiración a los Dres. Benedetti, Lelimo Ferrari, Húver Mieles y a los hermanos Martínez.



## LABOR ASISTENCIAL Y DOCENTE COMPROMETIDA CON UNA VALORACIÓN INTEGRAL DEL PACIENTE

---

En mayo de 1974 dio inicio a su vida laboral como anesthesiólogo del Hospital de Barranquilla, en momentos en que solo había un anesthesiólogo de escuela, el Dr. Reinaldo Oliva, y tres médicos hospitalarios como anesthesistas. A los pocos meses se incorporaron los Dres. Pedro Prieto Cortez, del Hospital Militar, y Clemente Salazar, de la Universidad de Antioquia.

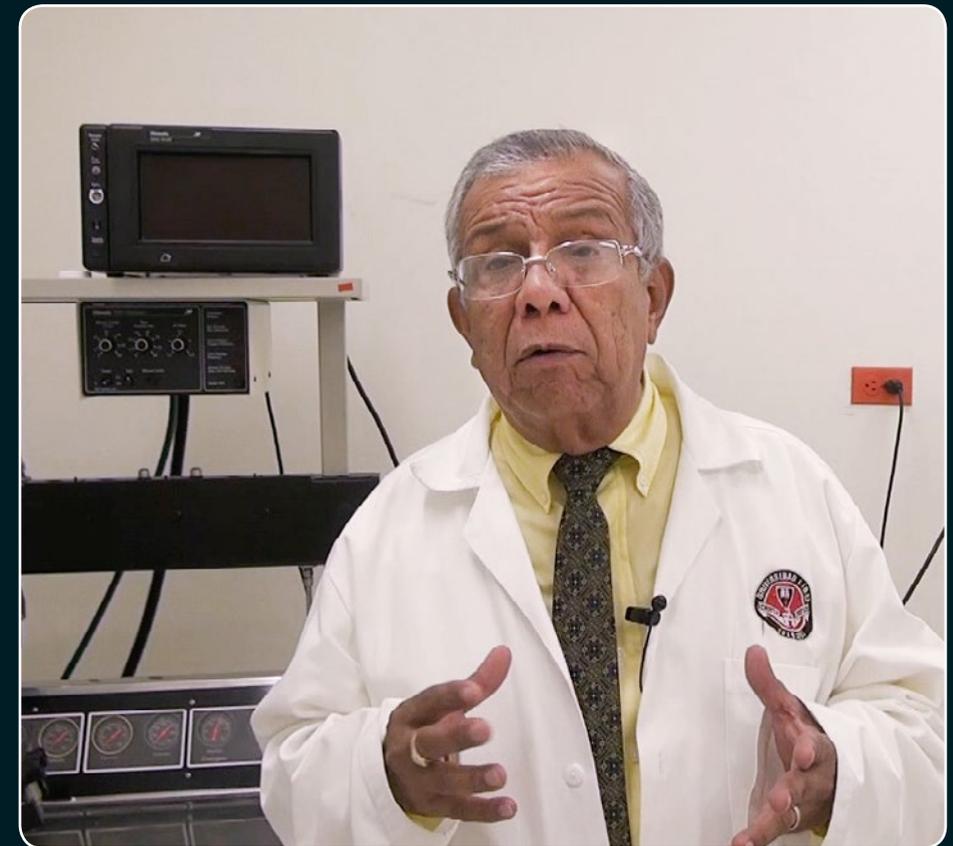


Una de las contribuciones realizadas por el Dr. León, pero que nunca fue publicada, tiene que ver con la anestesia y analgesia epidural en cirugía de tórax. En 1978, en el Hospital de Barranquilla, ante una cirugía de cáncer de mama, en una época en la que hubo una escasez de éter, él tomó la decisión, criticada más tarde por el Dr. Merlano, de proporcionar anestesia epidural torácica alta. Más adelante se generalizó esta técnica. Y rememora que, con posterioridad, presenció en Cuba la presentación de un trabajo con la misma técnica, al igual que en el Congreso Mundial de la WFSA en Canadá.

Ha valorado enormemente la anestesia y la considera “la especialidad más completa, dado que el anestesiólogo cuida tanto al cirujano como al paciente” (28). En su vida profesional ha combinado la práctica anestésica con la medicina general. En todos los casos siempre insiste de manera enfática en la necesidad de lograr una buena comunicación y empatía con el paciente, y de valorarlo teniendo en cuenta su integralidad, algo que no se cansa de repetir a sus alumnos. La consulta preanestésica ha sido una obsesión suya desde siempre y se considera pionero al implementarla en su región.

Su labor asistencial como anestesiólogo la realizó hasta la edad de 67 años. Sin embargo, sigue haciendo consulta preanestésica y no ha dejado de atender uno que otro paciente en consulta médica general. Este ejercicio le ha brindado la oportunidad de hacer prevención y promoción de la salud.

Durante 42 años se ha desempeñado como docente en la Universidad Libre, donde ostenta la categoría de profesor titular; allí participó en la creación de la Facultad de Medicina y en la cátedra de Anestesiología en el pregrado, con la colaboración del Dr. Merlano, de la Universidad de Cartagena, y del Dr. Eduardo García Vargas, proveniente de Bogotá. En la Universidad del Norte fue profesor de cátedra de 1975 a 1989. Realizó trabajos sobre las complicaciones de la anestesia regional, la anestesia general con halogenados y sus implicaciones clínicas.



Dr. José Francisco León Esmeral. Archivo S.C.A.R.E.



## 45 AÑOS COMO LÍDER SINDICAL

---

\*\*\*

*En todos los casos siempre insiste de manera enfática en la necesidad de lograr una buena comunicación y empatía con el paciente, y de valorarlo teniendo en cuenta su integralidad, algo que no se cansa de repetir a sus alumnos.*

\*\*\*

Una vez dio inicio a su vida profesional como anestesiólogo en el Hospital de Barranquilla, se involucró en la defensa de sus colegas Hernando Cohen y Gabriel Mena, quienes habían sido despedidos, así como en la lucha por la dignificación salarial de los anestesiólogos. Dado que las condiciones laborales de estos eran muy precarias, el Dr. León Esmeral se propuso ser un líder gremial y tomar las banderas hacia el logro de condiciones laborales dignas.

El Dr. León Esmeral considera que la labor de un líder se mide por sus acciones, y por ello, desde que inició actividades en Barranquilla, organizó reuniones científicas y participó en la formación de líderes como Saúl Charris, Nicolás Solano, Sheila Peralta, Jazmín Higgins, entre otros.

Aportó a la reorganización de la Sociedad de Anestesia y Reanimación del Atlántico<sup>5</sup> (SARAT), dotándola de un enfoque más científico y gremial, pues anteriormente su orientación era más “comercial y social”. Esta tarea le fue encomendada por el Dr. Sebastián Merlano, ya que en Bolívar estaba muy bien organizada la Sociedad. Durante sus 45

---

<sup>5</sup> La Sociedad de Anestesiología del Atlántico (SADAT) pasó a llamarse en 1985 Sociedad de Anestesiología y Reanimación del Atlántico (SARAT).



años de actividad ocupó sucesivamente diferentes cargos en la Junta Directiva de SARAT, entre ellos la presidencia entre 1998 y 2002.

Ha llevado a cabo una activa y larga carrera en la Asociación Médica Sindical ASMEDAS de 1972 a la actualidad. En varias ocasiones fue miembro de comisiones negociadoras de pliegos de peticiones. Han sido muchas sus batallas, una de ellas la orientada a conseguir el incremento en los honorarios de la anestesia. En principio, su decisión fue no aceptar menos del 30 % de lo que cobraba el cirujano; valga recordar que antes el anesthesiólogo recibía del cirujano un reconocimiento económico exiguo y a criterio de este, sin ningún estándar tarifario. Por tanto, como había poco recurso humano, se aceptaron estas condiciones.

El Dr. José Francisco León Esmeral, junto con el Dr. Saúl Charris, se unió a la iniciativa que culminó en la aprobación de la Ley 6ª de 1991, la cual concitó el interés y la participación de muchos colegas a nivel nacional. En esa oportunidad el Dr. Ignacio Ruiz tuvo un papel destacado, así como el Dr. Carlos Celis, quien desarrolló el papel político correspondiente en el Congreso de la República. Una vez aprobada la Ley, el Dr. León Esmeral colaboró para que los Dres. Teobaldo Coronado, Gabriel Mena, Mercedes Verdugo y Oscar Angulo pudieran solucionar su situación, y gracias a ASCOFAME y a la S.C.A.R.E., lograran obtener el título de anesthesiólogos.

Se enorgullece de su papel combativo en defensa de los derechos laborales del médico servidor público, para lo cual participó y lideró movimientos sindicales como el paro nacional médico de 1977, y la promoción del gremio del servidor de la salud. Bajo la presidencia de López Michelsen, siendo su Ministra de Trabajo María Elena de Crovo, se querían imponer honorarios médicos, atentando contra el derecho a las horas extras y recargos nocturnos, entre otros. Esto desencadenó un gran paro nacional que solo tuvo una duración de 24 horas, ya que en ese plazo fueron aceptadas todas las pretensiones del gremio médico por parte del Gobierno.

El Dr. José Francisco León Esmeral ha sido miembro activo y promotor del sindicato gremial Asociación de Profesionales Anesthesiólogos Permanentes, del Atlántico, el cual promueve los intereses profesionales y económicos y el bienestar de todos sus afiliados, mediante la prestación de servicios de anestesia y los subprocesos de preanestesia y posanestesia. Anesthesiólogos Permanentes nació de la premisa de “no depender del Gobierno ni de nadie”, sino de la unión de los



anesthesiólogos. En 1991, en el Club Alemán, el Dr. León Esmeral, con los nuevos anesthesiólogos, creó una oficina de atención las 24 horas para que se cubrieran los servicios de anestesia y las necesidades de las instituciones, las cuales, de manera insidiosa, lo fueron aceptando.

*En 1991, antes de entrar en vigencia la discutible Ley 100 de 1993, directivos de SARAT, liderados por los Dres. José León Esmeral, Jorge Bolaños y Alberto de la Espriella, con impresionante visión gremial de los duros tiempos que nos acechaban, dieron origen a Anesthesiólogos Permanentes Ltda., empresa apéndice de SARAT para el manejo de los asuntos comerciales y económicos relacionados con la especialidad (29).*

En la Sociedad Colombiana de Anesthesiología y Reanimación ha participado desde hace 38 años, y en 1999 fue designado miembro de la Junta Directiva, durante la presidencia de Fernando Aguilera Castro. Impulsó la idea de que la Junta Directiva de la S.C.A.R.E. fuese más incluyente y diversa con la participación de las sociedades departamentales pequeñas, dado que el liderazgo era ejercido de manera permanente por las seccionales de Antioquia y Cundinamarca; para ello fue necesario cambiar los estatutos, lo que hizo que el bloque de la región Caribe obtuviese mayor preponderancia, y también fue preciso descentralizar la sede de los congresos académicos, de tal manera que Cartagena se impuso como sede por algún tiempo. Afirma el Dr. José Francisco León Esmeral que nunca se propuso ser presidente de la S.C.A.R.E., por cuanto sus cargos de directivo y miembro principal del sindicato médico de ASMEDAS lo involucraban en conflicto de intereses. Piensa que la S.C.A.R.E. ha sido y sigue siendo una sociedad coherente y fuerte, por la unidad y las grandes ideas que han nacido en las mentes de los anesthesiólogos.

Considera que el FEPASDE también recibió ideas de Barranquilla que fueron muy bien aprovechadas por el inquieto Dr. Ignacio Ruiz:

*El doctor Luis García Jaramillo, abogado de ASMEDAS, nos defendía de los procesos médicos. Los abogados de la época no sabían prácticamente nada de medicina. Cada uno aportó 10 mil pesos para crear un pequeño fondo y poder pagarle al doctor García. En 1988 se le comentó al doctor Ruiz que había un fondo pequeño para las demandas (28).*



## NOTAS PERSONALES

---



*Dr. José León Esmeral. Barranquilla, noviembre de 2016. Archivo S.C.A.R.E.*

El Dr. José Francisco León Esmeral hoy se siente muy satisfecho tanto en el plano profesional como en su vida familiar. Está casado con Victoria de los Ríos, odontóloga, quien lo ha apoyado de manera permanente. Ha logrado sembrar la semilla de la vocación médica en su descendencia: tiene cuatro hijos, una arquitecta casada con un nefrólogo y tres médicos (dos anesestesiólogos –uno de ellos anesestesiólogo cardiovascular y PhD en dolor– y una internista geriatra). De sus siete nietos, uno es estudiante de medicina. Cree que su ejemplo permanente de persona responsable al servicio de los pacientes y de sus colegas, influyó en la formación profesional de sus hijos y sus alumnos. Considera haber cumplido su misión como padre, en la medida en que sus hijos lo han superado.

Su rol de padre siempre fue su prioridad; siempre le entregó tiempo a su familia, a pesar de sus compromisos académicos, asistenciales y gremiales. Sus hijos gozaron de su compañía los fines de semana, compartiendo entre todos actividades lúdicas.



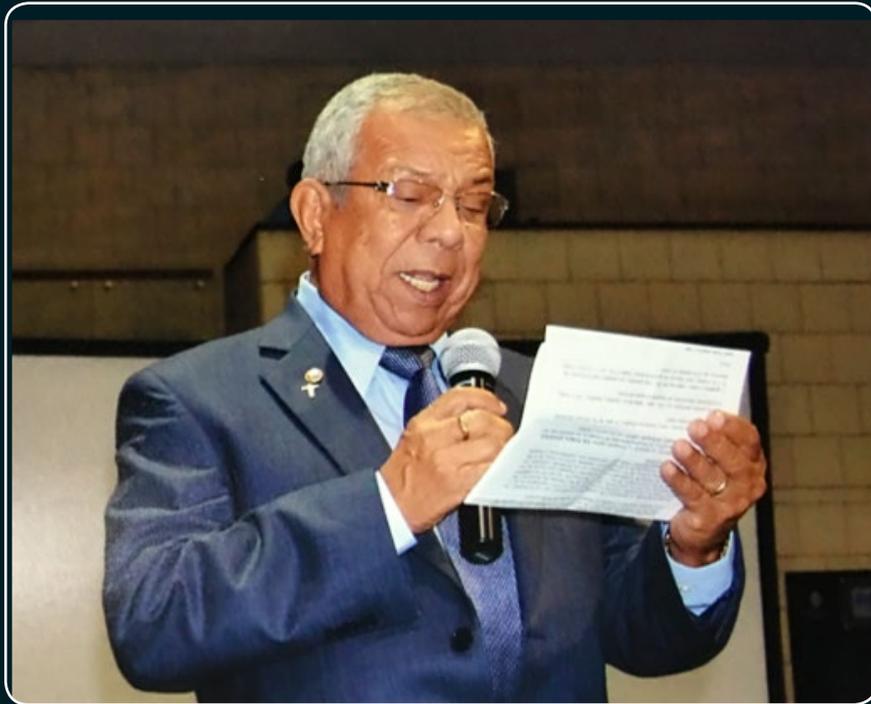
# MENSAJE A LAS NUEVAS GENERACIONES

---

En 2015 el Dr. José Francisco León Esmeral fue galardonado con la Orden del Ombredanne de Oro, por su destacado papel en el Caribe colombiano como líder gremial y académico.

Su mensaje para las futuras generaciones, tanto de médicos generales como de anestesiólogos, es que deben estudiar, respetar a los profesores, tratar de imitarlos y cultivar valores como ser humanitarios, poner el dinero en segundo orden, mirar primero el dolor del paciente y no vivir para cobrar. Es necesario actualizarse permanentemente. El médico tiene que ser inteligente y preparado, humanitario, ver y comprender el dolor del paciente y servirle a la comunidad. Hay que asistir a los congresos y llevar a la práctica lo aprendido. “Cuando se hace una labor con compromiso y respeto por el paciente, Jesús le da el poder al anestesiólogo para cuidar y, cuando se necesita, ‘resucitar’ a los pacientes; por eso la anestesia es el arte de los dioses” (28).

-----  
*Esta semblanza está basada en la entrevista realizada por el Dr. José Ricardo Navarro y Lorena Gartner al Dr. José Francisco León Esmeral, en noviembre de 2016 (28).*



*Dr. José León Esmeral el día de su premiación con el Ombredanne de Oro 2015.  
Archivo S.C.A.R.E.*





# Referencias bibliográficas

1. Valencia Jaramillo N, Bolan NJ. Álbum del recuerdo de la Anestesia en Antioquia.
2. Ocampo Trujillo B, Peña Baquero JE. Pioneros e ilustres de la anestesiología en Colombia I. Bogotá D.C.: S.C.A.R.E.; 2012.
3. Ocampo Trujillo B. Historia de la anestesiología colombiana: Cronología. Bogotá D.C.: S.C.A.R.E.; 2016.
4. Steinhaus JE, Perry Volpitto, M.D. The South's First Academic Anesthesiologist. *Bulletin of Anesthesia History*. 1999;17(2):6-8.
5. Gail Valencia C, Cárdenas Jaramillo D, Álvarez T y Restrepo J. Entrevista realizada el 30 de septiembre y el 1 de octubre de 2016. Entrevistadora: L. Gartner.
6. Álvarez T. Entrevista realizada en 2016. Entrevistadora: L. Gartner.
7. Arrázola M. Entrevista realizada en 1999 en Medellín, Antioquia. Entrevistador: T. Álvarez
8. Herrera Pontón J. Historia de la Anestesiología en Colombia. Bogotá D.C.: S.C.A.R.E.; 1999.



9. Valencia N. Entrevista realizada en 1988. Entrevistador: T. Álvarez.
10. In Memoriam. IATREIA. 2004;17(3):194.
11. Dueñas O, Sarmiento Dueñas ME. Entrevista realizada en noviembre de 2016. Entrevistador: J. R. Navarro.
12. Osorio J. Entrevista realizada el 9 de septiembre de 2016. Entrevistador: J. R. Navarro.
13. SADEA. Homenaje póstumo al doctor Marceliano Arrázola. Medellín; 2015. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=u1mOQ2ISf4M>
14. Arrázola L, Álvarez T, Restrepo J, Ramírez RD. Entrevista realizada el 30 de septiembre y el 1 de octubre de 2016.
15. Ocampo B. Entrevista realizada el 19 de septiembre de 2016 en Manizales, Caldas. Entrevistadora: L Gartner.
16. Merlano S. Entrevistas realizada en noviembre de 2016 y 2017 en Cartagena, Bolívar. Entrevistadores: L. Gartner y J. M. Benedetti.
17. Vanegas Ángel A. Palabras de despedida en el acto de reconocimiento del Hospital Infantil del Culb Noel. Cali; 2001.
18. Vanegas Ángel A. Palabras para la entrega de 22 000 registros anestésicos, fruto de 47 años de ejercicio profesional continuos. Cali; 2002.
19. Vanegas Ángel A. Palabras de agradecimiento en el reconocimiento a la labor de 45 años como jefe del Departamento de Anestesiología del Hospital Infantil del Club Noel de Cali. Cali; 2002.

20. Vanegas Ángel A. Palabras para la inauguración del Congreso de Anestesia Pediátrica. Cali; 2010.
21. . Peña JE. Entrevista realizada el 3 de agosto de 2016 en Bogotá. Entrevistadores: J. R. Navarro y L. Gartner.
22. Flórez F. Entrevista realizada el 13 de julio de 2016. Entrevistadores: J. R. Navarro y L. Gartner.
23. Rojas E. Una vida en Marly. NotiMarly. 2012;6(11):10.
24. Celis Carrillo C, Celis Gutiérrez MI. Entrevista realizada el 12 de agosto de 2016 en Cúcuta, Norte de Santander. Entrevistadores: J. R. Navarro, G. Reyes Duque y L. Gartner.
25. Celis Carrillo C. Historia de la anestesiología en Cúcuta. Revista Médico Legal. 2008. Disponible en: <http://www.medicolegal.com.co/articulo/subtema/820>
26. Vanegas A. Entrevista realizada el 4 de agosto de 2016 en Bogotá. Entrevistadores: J. R. Navarro y L. Gartner.
27. Correa de Ramírez C, Reyes Duque G, Gómez LM. Entrevista realizada en 2016. Entrevistadora: L. Gartner.
28. León Esmeral JF. Entrevista realizada en noviembre de 2016. Entrevistadores: J. R. Navarro y L. Gartner.
29. Hurtado Coronado T. Orígenes de la Sociedad de Anestesiología y Reanimación del Atlántico, SARAT. Disponible en: [www.correvedile.com](http://www.correvedile.com)





**Sociedad Colombiana de Anestesiología  
y Reanimación S.C.A.R.E.**

Se imprimieron 50 ejemplares en

Bogotá , Colombia

Mayo de 2017